L · I · B · R · E

Pensamiento

invierno 2015/2016 | 6 euros 85



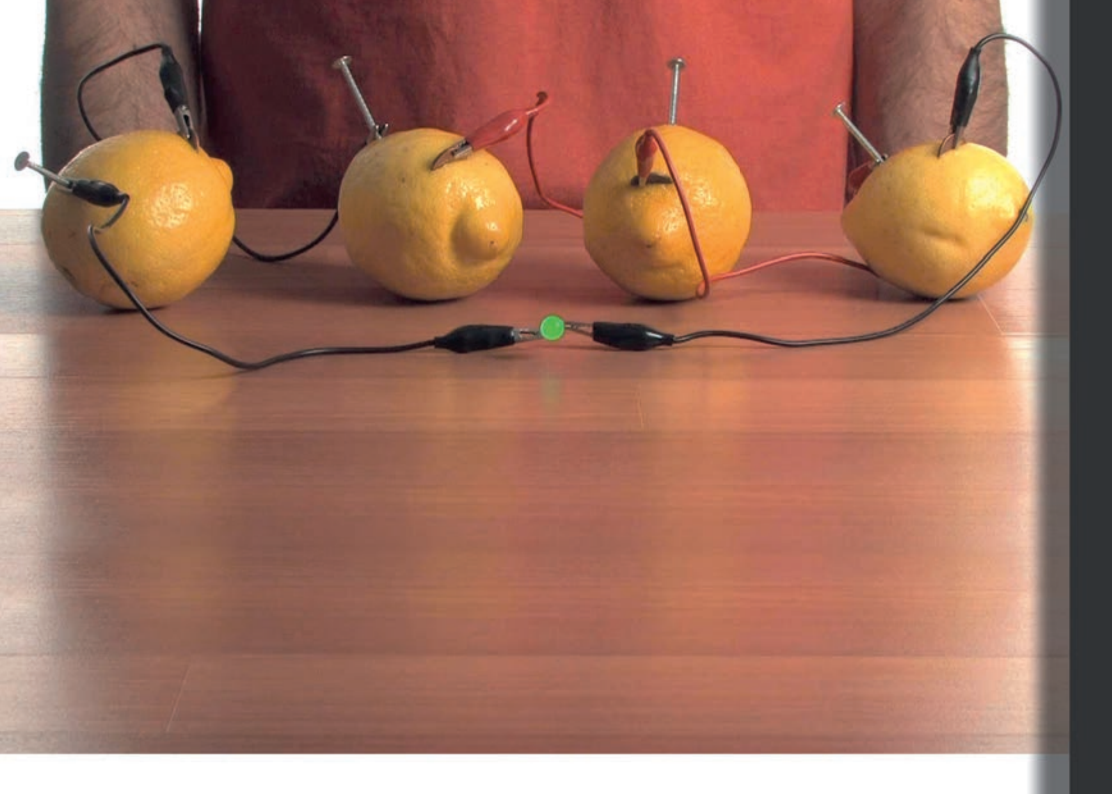
LA SOBERANÍA ALIMENTARIA CONTRA EL SISTEMA AGROALIMENTARIO

LAS PROFUNDAS RAÍCES DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

REFLEXIONES ALREDEDOR DEL LIBRO DE CÉSAR M. LORENZO: HORACIO PRIETO, MI PADRE

DOSSIER:

Ciencia y poder



índice

Producción
Secretaría de Comunicación de la CGT

Impresión
Grafimar Coop. V.

Redacción
Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: sp-comunicacion@cgt.org.es
web: librepensamiento.org

Depósito Legal: M-13147-2012
I.S.S.N: 1138-1124

Libre Pensamiento

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 85 – INVIERNO 2015 / 2016





"La imaginación es más importante que el conocimiento"
Albert Einstein

LA CIENCIA QUE NECESITAMOS

La ciencia, ese cúmulo de conocimientos, saberes, construcciones mentales, teorías, desarrollo tecnológico, creaciones, invenciones, soluciones... que la integran, refleja el enorme potencial que, como seres humanos, hemos ido construyendo y acumulando a lo largo de miles y miles de años de evolución, para dar respuesta, en unos casos, a los problemas de la supervivencia y a la satisfacción de nuestras necesidades, en otros. Esto supone, que todo ese conjunto de elementos que podemos integrar bajo el concepto ciencia, nos pertenece a la totalidad de la humanidad, son parte consustancial a nuestro propio desarrollo filogenético, no pudiendo ser patrimonio de ninguna minoría al representar el esfuerzo colectivo acumulado de generación en generación. La ciencia, en este sentido, es parte de nuestro legado a las generaciones venideras.

Sin duda, el desarrollo científico y su adquisición, ha sido fruto de una iniciativa, de un impulso natural de búsqueda que hemos ido desplegando como especie humana al haber incrementado nuestra capacidad cerebral y las facultades de que disponemos como la inteligencia, el razonamiento, el lenguaje, la abstracción, la creatividad o la propia autoconciencia.

Con el conocimiento científico, nos hemos ido abriendo paso, en el transcurrir de los siglos, en la búsqueda permanente de la racionalidad, de la verdad, de la objetividad, a sabiendas de que dicha verdad es inalcanzable por su dinamismo. Queremos saber el por qué de las cosas, el por qué de nuestra existencia, de nuestra realidad, intentando alejarnos de supersticiones, miedos, explicaciones intuitivas, manipulaciones, esoterismos, creencias, el más allá... y para ello hemos ido construyendo una arquitectura científica que se fuera asentando sobre pilares de racionalidad, lo suficientemente sólidos como para seguir avanzando en el camino



de la consolidación de respuestas pero con la lucidez y la inteligencia antidogmática de ser pilares epistemológicos (racionalistas, empiristas, funcionalistas, ...) revisables, dinámicos y flexibles para ser capaces de deconstruir esa arquitectura a la vista de nuevos descubrimientos que así lo exigían.

La eclosión de todo el conocimiento científico acumulado durante siglos, se produce de manera exponencial a partir del espíritu del enciclopedismo y la Ilustración y más específicamente en el siglo XIX con la adopción generalizada del método hipotético-deductivo, de los métodos experimentales de las ciencias de la naturaleza. Y no se ha querido avanzar en la construcción del conocimiento científico sobre la asunción de verdades o realidades no objetivables, indemostrables, sobre argumentos especulativos. Se ha querido hacer, paso a paso, asegurándose la estabilidad de las teorías que existían como punto de partida, y siempre con una serie de principios metodológicos y éticos permanentes, como han sido, la duda permanente, la búsqueda de la racionalidad, la objetividad, la refutabilidad, la falsación, la universalidad, la flexibilidad... frente al dogmatismo y sectarismo, de manera que se es consciente de que la verdad siempre está por llegar, que la verdad de que disponemos siempre es una función del conocimiento científico y desarrollo tecnológico del momento, la verdad siempre se corresponde con un contexto determinado. Y por otro lado, la construcción de conocimiento científico se ha hecho siempre desde la cooperación, desde el apoyo mutuo, desde la complementariedad, la integración, la inclusión. La ciencia ha sido un ingente ejemplo de construcción colectiva, de sustentación de unos saberes en otros. Si hay alguna creación humana que deba ser considerada como colectiva esa es la ciencia y el desarrollo científico.



En este siglo XIX, el positivismo de August Comte, desde una posición que podríamos considerar maximalista, llega prácticamente a proclamar la ciencia como una nueva religión que sustituye a Dios, considerando a la comunidad científica como los nuevos sacerdotes, los nuevos chamanes que tienen la solución y los remedios a nuestros "males".

En este sentido, conformando el desarrollo de la filosofía de la ciencia, el Circulo de Viena propone la unificación del lenguaje científico; Karl Popper habla del falsacionismo; Thomas Kuhn plantea el concepto de paradigmas mutuamente excluyentes y tantas otras, que sientan las bases y reglas de juego de esa nueva ciencia que queda sometida a estrictas normas metodológicas y que, en sus orígenes, tenía tintes de considerar el desarrollo científico, la Ciencia y la Razón, como el proceso revolucionario social (por ello tuvo tan buena acogida por parte de la filosofía y pensamiento anarquista) que sacaría al pueblo de las tinieblas de la ignorancia y la superstición, de los prejuicios y el pensamiento atávico. Sin embargo, con el paso del tiempo, de modo progresivo se ha alcanzado que las personas que integran la comunidad científica se conviertan en una nueva clase, en una élite mitificada, que rápidamente pasa a tener una dependencia extrema con el poder económico y político.

En esta dirección, los propios autores clásicos del anarquismo (Bakunin, Kropotkin, Reclus, Anselmo Lorenzo...) ya advertían de los peligros que supondría confiarnos al poder de la ciencia y la comunidad científica, sabiendo que la élite burguesa tenía el control sobre la misma mientras el pueblo era ajeno a ese desarrollo científico, estando expuesto a esa nueva herramienta de opresión. Además, para Bakunin "la ciencia tiranizaba



la misma realidad, con sus conceptos disecados, aplastando la vitalidad del espíritu humano y su espontaneidad creadora”.

En esta misma línea, en fechas mucho más actuales, como plantea Paul Karl Feyerabend en su “Tratado contra el método”, cuando habla de “anarquismo epistemológico”, hay que huir del dogmatismo metodológico de la ciencia actual, rechazando la existencia de reglas metodológicas universales y planteando el “todo vale” a la hora de avanzar en esa senda de la racionalidad y búsqueda de la verdad objetiva. La ciencia no es algo unificado y uniforme y sí un conglomerado de conocimientos profundamente plural e inconsistente. Para Feyerabend la aceptación tolerante de esta inconsistencia y la absoluta libertad de pensamiento y de metodología son los mejores instrumentos y actitudes para lograr que una ciencia sea realmente productiva.

De la misma manera, Steve Woolgar en “Ciencia: abriendo la caja negra”, plantea una revisión muy crítica de la ciencia y sus métodos desarrollados hasta ahora y que tan mitificados e idealizados están en la sociedad actual, al haber creado conocimiento racional, objetivo y verídico con plena inmunidad política. Woolgar nos dice que la ciencia actual ya no se puede concebir de una forma positivista, apartándola radicalmente de la historia y la sociedad en la cual se genera.

En cualquier caso, ese riesgo de dependencia y control de la ciencia al servicio de intereses espurios de una minoría dirigente, ha ocurrido y actualmente nos encontramos sucumbidos en él de manera casi irreversible.

En la situación actual de modelo globalizado de capitalismo especulativo y financiero, la ciencia ha perdido todas sus raíces humanistas, de integración, de apertura, de colaboración, de progreso, habiéndose abandonado a la creación de un conocimiento especializado, fragmentado, sectario, competitivo, excluyente, elitista, tecnocrático, sin escrúpulos, amoral, con un lenguaje y unos contenidos alejados de la mayoría social...

Así, hablamos de comunidad científica, hablamos de expertos, de líneas de investigación que se abren y se financian y otras que se cierran y vetan por razones políticas y económicas, hablamos de las enormes dificultades por las que atraviesa la ciencia para ser independiente del poder. El poder, la minoría que gestiona el poder y dispone de los recursos económicos, es plenamente consciente de la necesidad del desarrollo tecnológico, de la enorme importancia de apostar por la ciencia, de manera que los resultados obtenidos tengan dueño, no pertenezcan a la colectividad, no pretendan solucionar problemas reales ni satisfacer necesidades del ser humano, ni mejorar la calidad de vida sino, en ocasiones, contribuir a crear dichos problemas para luego ser necesaria en las futuras soluciones que volverán a precisar de más "desarrollo tecnológico", en una espiral permanente irreflexiva y absurda.

Es claro que la ciencia y el desarrollo tecnológico y científico no es imparcial, responde a dictámenes economicistas, relegando la razón a la barbarie irracional. La ciencia no es ajena al tipo de sociedad en que se genera, no es objetiva, responde al sistema en el que surge, en estos momentos, el sistema neoliberal y capitalista. La ciencia capitalista que se produce en estos tiempos cumple con los principios de funcionamiento del capitalismo, se convierte en negocio, se especula, está al servicio de una minoría, resuelve los problemas que le interesan al poder y las multinacionales, explota a la mayoría, es competitiva, no es universal, no sirve para resolver los problemas de la sociedad y de la mayoría. Actualmente, no avanza la ciencia, avanza el cientificismo, el desarrollo tecnológico, la mercantilización del saber científico.

¿Qué papel debe desempeñar la ciencia en una sociedad de justicia social, de derechos y libertad que es la que necesitamos? ¿Qué retos actuales debe atender el conocimiento científico? El papel de la ciencia sería el histórico (libre, autónoma, cooperativa...), como cualquier otra actividad humana, en el contexto de esa sociedad diferente. El control y supervisión de la ciencia pasaría a residir en la sociedad a la que sirve, desposeyendo a la comunidad científica y sus expertos de esa aureola de nueva clase elitista que se retroalimenta de forma endogámica y vive al margen de las gentes de su tiempo.

Sin duda, necesitamos una ciencia para revertir el cambio climático, de acabar con el calentamiento global, que ponga fin al agotamiento de los recursos, que cree alternativas antimilitaristas y acabe con la carrera armamentística, que solucione el problema de la desforestación, el reparto del agua, los recursos y la riqueza, que desarrolle las energías renovables, que detenga la energía nuclear, que elimine el hambre en el mundo, que garantice la soberanía alimentaria, que erradique las enfermedades sean o no raras, que profundice en la neurociencia, que plantee el fin del desarrollismo y crecimiento económico suicida. En definitiva, una ciencia que vele por la felicidad de las personas, que cuide su salud mental y bienestar.

Desde las posiciones del decrecimiento antidesarrollista y antiproductivista mantenidas por Serge Latouche o, en mucha menor medida, posturas más radicales primitivistas como las del anarquista John Zerzan, quien desconfía del proceso civilizatorio al que considera siempre opresivo y domesticador del ser humano y plantea una vuelta a sociedades menos tecnológicas para que sean realmente sociedades libres, existen voces, corrientes y movimientos que, afortunadamente, nos señalan el camino de replantearnos volver a humanizar la ciencia y el desarrollo tecnológico, proponer un cambio profundo del sistema en el que se integra y al que se supedita, restaurando el concepto de ciencia como instrumento revolucionario al servicio de la inmensa mayoría y no del 1% de la humanidad.



dossier

CIENCIA Y PODER

FRANCISCO MARCELLÁN

La palabra Ciencia despierta entre la gente una admiración reverencial, fruto de la concepción ilustrada de *luz frente a ignorancia* pero también de mejoras plausibles en las condiciones de vida de una inmensa mayoría de la población, en términos de los efectos beneficiosos de las investigaciones con repercusiones en salud, movilidad, vivienda, comunicaciones, entre otros. En contraposición, genera en un grado similar, un pavor incrédulo, consecuencia de algunas malas prácticas en aplicaciones del conocimiento científico en áreas como salud (la homeopatía o la lucha contra las vacunas), alimentación (organismos genéticamente modificados), energía (las investigaciones nucleares), la biología destinada a usos bélicos etc. que en muchos casos conduce a posiciones irracionalistas y anticientíficas.

La Ciencia es obra de científicos cuyo discurso oficial (y el de sus defensores) procura borrar cualquier traza de su eventual ligazón con el Poder. La racionalidad científica está íntimamente vinculada a las retóricas de la verdad excluyendo en muchos casos el entorno y las condiciones que posibilitan el propio trabajo de quienes investigan. Objetividad (reglas claras de generación del conocimiento y metodologías en las que el contraste con la realidad es el test básico) y subjetividad (las motivaciones individuales para avanzar el estado del arte en un determinado dominio) se entrelazan en una pretendida autonomía del investigador que depende en muchos casos de ideas dominantes que viene "de arriba" y que condicionan los recursos para el avance del conocimiento así como su transferencia a la sociedad en su conjunto (el que paga manda es una de las reglas del mundo científico, no muy alejado del mundo real en ese sentido).

En este dossier abordamos una visión transversal del rol de la Ciencia como uno de los mitos y mantras de la denominada Sociedad del Conocimiento, etapa superior de las sociedades industriales, en la que nos encontramos con una difusión masiva y global de productos y procesos basados en un uso intensivo de ciencia teórica (aparente e inicialmente inútil) pero transferidos a utilidad mercantil por parte de empresas y Estado. El Dinero se convierte en un valor indisociable del avance científico, como coartada (para unos) y beneficio (para unos pocos). La contribución de Tomás Ibáñez se centra en la razón científica como un instrumento de dominación no sólo directo sino conceptual y en el que la problemática de la propia "razón científica" juega un papel predominante. El mito de la ciencia capitalista, desde una pretendida ahistoricidad así como el signo de predicción y prospectiva a futuro contemplado en campos como la cibercultura o la inteligencia artificial son analizados en el artículo de Pablo Marín. La visión internalista y su desarrollo histórico se abordan en la contribución de Francisco Marcellán, en la que se enfatiza la correspondencia entre los mecanismos internos de generación del conocimiento, los mitos característicos de las comunidades científicas y las realidades exteriores en los que la mercantilización del conocimiento y su instrumentalización por gobiernos y empresas deja en una posición subsidiaria a los científicos. La degeneración administrativo-burocrática surgida en torno a la tareas científicas es analizada en el artículo de David Graeber, fruto de una reflexión profunda acerca de la utopía de las normas y los secretos placeres de la burocracia que implica la gestión cotidiana y las componentes corporativas de ella derivada. La perspectiva de género se contempla en la aportación de Carmen Magallón, en la que se discute el rol de los intereses de la masculinidad dominante para la legitimación de algunas teorías científicas así como la lucha contra el nuevo determinismo tecnocientífico que se va incubando y que condiciona de manera el propio desarrollo de la sociedad a través de lo que denomina *la vía de lo tecnodado*. Finalmente, Jorge Riechmann reflexiona sobre las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones y el internet mercantilizado, anulador de perspectivas de libertad en base a un control social que deja atrás todo lo conocido en el pasado debido al objetivo de hiperconexión total, en todo lugar y momento, en el que se basan las nuevas formas de relación social.

Ciencia y Progreso, mitos indisociables desde la Ilustración, ideas consideradas como referencias inexcusables ante cualquier perspectiva de cambio revolucionario en la visión transformadora de muchos pensadores decimonónicos, incluidos anarquistas de acción y científicos de formación, en el más amplio sentido de la palabra, como E. Reclus y P. Kropotkin, adquieren una nueva dimensión en esta fase superior del capitalismo en la que no podemos limitarnos a ser usuarios pasivos (clientes, en resumidas cuentas) de la ciencia y la tecnología sino que debemos ir más allá en la comprensión crítica de los mecanismos que rigen los procesos en que se sustentan y los resultados que de ellos se derivan.

La razón científica como dispositivo de dominación

TOMÁS IBÁÑEZ
Movimiento libertario

La importancia adquirida por la ciencia y por el conocimiento científico en las sociedades modernas se debe, sin duda, a la utilidad de sus aportaciones tanto para la comprensión de los fenómenos naturales y sociales, como para intervenir sobre ellos produciendo riqueza y bienestar, o explotación y perjuicios. Este texto se centra en otra de las razones que explican la importancia de la ciencia, y que no es otra que su configuración como uno de los dispositivos de dominación más eficaces de nuestra época, y procura desmontar los mecanismos más insidiosos de ese dispositivo, afrontando directamente la problemática de la propia "razón científica".

"¿No sería preciso preguntarse sobre la ambición de poder que conlleva la pretensión de ser ciencia?".

Michel Foucault.



La razón científica es reacia a orientar su potencial crítico hacia ella misma y hacia sus principios más fundamentales. Nos dice que hay que dudar de todo, que hay que cuestionarlo todo... Salvo la propia razón científica.

Concretando

La ciencia perdió su inocencia en Hiroshima, y una parte de la opinión dejó de avalar el confiado y hasta entusiasta cheque en blanco que le había extendido la Ilustración. El progreso del conocimiento científico ya no parecía garantizar necesariamente un mejor futuro y comenzaron a arreciar unas dudas y unas críticas hacia los peligros de su desarrollo y de sus aplicaciones que hasta entonces anidaban preferentemente, y con otras connotaciones, en los sectores más oscurantistas y más retrógrados de la sociedad.

Aun reconociendo la pertinencia de esas dudas y de esas criticas no es esa la línea que voy a desarrollar aquí. Tampoco voy a entrar en el análisis de las evidentes conexiones de la ciencia y los núcleos de poder tanto políticos como económicos. La forma en la que se orienta y se utiliza la ciencia desde las diversas instancias del poder así como la manera en la que el saber científico confiere poder a quien lo posee, o tiene los medios de hacerse con él, son cuestiones sumamente pertinentes pero a las que tan solo aludiré de paso. Lo que pretendo cuestionar en este texto es lo que considero como el meollo de la cuestión, es la razón científica *ella misma*, en tanto que ha adquirido unas características que la convierten directamente en un extraordinario dispositivo de poder.

Quiero precisar, para empezar, que la cuestión de la ciencia no me interesa *per se*, mi motivación para abordarla no es de tipo epistemológico, sino que responde a la voluntad claramente política de contribuir aunque sea mínimamente a debilitar los dispositivos de poder a los que estamos sometidos. También quiero dejar claro que no cuestiono en absoluto el valor de las aportacio-





nes científicas a pesar de que algunas de sus aplicaciones en el campo de las tecnologías, incluidas las tecnologías sociales, no estén exentas de importantes efectos perjudiciales, o incluso imperdonablemente letales como en la mencionada barbarie de Hiroshima.

Construcción de la razón científica

Bien sabemos que el conocimiento científico es *cumulativo y autocorregible*, y que uno de los grandes méritos de la ciencia consiste en que nunca da nada por definitivo, dirigiendo permanentemente su enorme capacidad crítica hacia sus propios resultados, examinándolos una y otra vez hasta detectar la parte de error que contienen y procurar corregirla. Sin embargo, hay una cosa que la ciencia se resiste a hacer y un riesgo que se niega a correr. La razón científica es reacia a orientar su potencial crítico hacia ella misma y hacia sus principios más fundamentales. Nos dice que hay que dudar de todo, que hay que cuestionarlo todo... salvo la propia razón científica. Nos concede que todo lo que se encuentra histórica y culturalmente situado puede variar con el transcurso del tiempo ... pero exceptúa de esa variabilidad socio-histórica la propia razón científica pese a que esta también se constituye y se desarrolla en un determinado contexto histórico. Nos advierte, por fin, que si bien es cierto que los conocimientos científicos cambian en la medida en que se amplían y se hacen más precisos, sin embargo, los criterios que definen la razón científica son, por su parte, transhistóricos, universales e inmutables.

Nadie duda de que la ciencia constituye hoy un enorme dispositivo de poder y se suele admitir que existen múltiples *relaciones de subordinación* entre las instancias de poder, por una parte, y el saber científico por otra. Unas relaciones de subordinación que son recíprocas y que transitan en ambas direcciones, tanto desde el poder hasta el saber como desde el saber hasta el poder. En efecto, el saber queda subordinado al poder en la medida en que este último tiene la capacidad de encarrilar la investigación científica en las direcciones que mejor le convienen y de apropiarse sus resultados para usarlos en provecho propio. Por su parte, el poder queda subordinado al saber en la medida en que la elaboración y la posesión de este último proporciona poder: quien sabe puede, y puede, entre otras cosas, subyugar a quien no sabe.

La ciencia es vista como la fuente de un discurso dotado de capacidad *veridictiva*, entendiendo por *veridicción* el hecho de *decir legítimamente verdad* y de poder exigir, por lo tanto, el debido acatamiento a los contenidos de su discurso.

Si bien se reconoce la existencia de esas relaciones de subordinación, y también de las relaciones de poder que circulan profusamente en el seno de la institución científica (laboratorios, universidades etc.), se atribuyen, sin embargo, a factores que son *externos* a la propia naturaleza del conocimiento científico porque si este estuviese atravesado por relaciones de poder perdería ipso facto toda credibilidad, toda eficacia y hasta sus propias señas de identidad. El hecho de que el poder no intervenga en los procedimientos y en la constitución de los conocimientos científicos representa una condición *sine qua non* para la propia existencia de la racionalidad científica, y se entiende por lo tanto que desde el discurso oficial de la institución científica y de sus defensores se procure borrar cualquier traza de una eventual relación entre el conocimiento científico y el poder.

En ese sentido la ciencia se presenta a como *intrínsecamente democrática*, ya que ofrece sus resultados al escrutinio público y permite que cualquiera compruebe la validez de sus enunciados. Eso sí, se reconoce que ese carácter democrático, en teoría, topa con algunas restricciones en la práctica. En primer lugar, esa comprobación exige que se disponga de los medios materiales necesarios para llevarla a cabo, lo cual excluye a buena parte de la población. En segundo lugar, se requiere una buena comprensión del conocimiento que se trata de comprobar y la posesión de las habilidades requeridas para hacerlo, con lo cual todo queda finalmente en manos de los expertos y de los propios científicos. Por fin, se requiere la conformidad con los criterios que definen el conocimiento científico, es decir la aceptación y la aplicación de las *reglas del juego* dictadas por la razón científica.

Es cierto que la racionalidad científica no es la única forma de racionalidad que se revela útil para la producción de conocimientos y para sustentar las distintas actividades desarrolladas por los seres humanos, pero es, sin duda, una de las más valiosas y, como ya lo he dicho, no pretendo menospreciarla en lo más mínimo. Sin embargo, resulta que esa peculiar forma de racionalidad se fue insertando poco a poco en un complejo entramado ideológico que acabó por convertirla en un potente dispositivo de poder. Los conocimientos científicos adquirieron así unas características que no forman parte de la racionalidad científica en tanto que tal, sino que provienen de *la ideología* que la convierte en un eficaz dispositivo de poder bajo la forma de una peculiar *retórica de la verdad.* Como suele ocurrir con las ideologías, esa ideología queda *invisibilizada en tanto que ideología* y pasa a ser considerada como formando parte de la propia definición de la racionalidad científica.

De hecho, la retórica de la verdad que desarrolla la ciencia ha logrado ocupar *una posición hegemónica* convirtiéndose en la más potente de todas las retóricas de la verdad presentes en las sociedades modernas y está claro que sus efectos de poder se sitúan a la altura de esa potencia.

La verdad científica

Pese a que gran parte del colectivo científico considera que las formulaciones de la ciencia constituyen tan solo *verdades provisionales* a la espera de ser superadas por la propia dinámica investigadora, no deja de ser cierto que para amplios sectores de la población la razón científica se ha constituido progresivamente en el fundamento moderno de la verdad, y las prácticas científicas se han impuesto como las únicas prácticas legítimamente capacitadas para *producir verdad*. La ciencia es vista como la fuente de un discurso dotado de capacidad *veridictiva*, entendiendo por *veridicción* el hecho de *decir legítimamente verdad* y de poder exigir, por lo tanto, el debido acatamiento a los contenidos de su discurso.

La importancia que reviste la cuestión de la verdad en nuestra representación de la racionalidad científica justifica que abramos un pequeño paréntesis para formular algunas consideraciones al respecto. Cabe recordar, por ejemplo, que más allá de la clásica e insostenible definición de la verdad como *adecuación con el objeto*, lo que prevalece en la actualidad es un enfoque *deflacionista*

La forma general que toman las retóricas de la verdad consiste en situar la fuente de *la enunciación legítima de la verdad* en un *metanivel* que trasciende al ser humano y a sus practicas.

según el cual no hay ninguna esencia de la verdad, no hay algo así como *la verdad* de aquello que es *verdadero*, de la misma forma que no hay nada así como, pongamos por caso, la puntiagudez de aquello que es puntiagudo. No hay nada en común que compartan todas las creencias que calificamos de verdaderas, aparte del hecho que las califiquemos como tales. Esto significa que la verdad no es una propiedad de ciertas creencias o proposiciones, y tampoco es una propiedad de la relación entre ciertas proposiciones y el mundo. La verdad no es nada más que una simple función lingüística, y lo único que cabe hacer en relación con ella es establecer cual es el funcionamiento semántico del predicado *"verdadero"* con el cual calificamos ciertos enunciados.

También cabe recordar, de paso, que las mayores atrocidades se han cometido, con bastante frecuencia, en nombre de la verdad. La religión verdadera lanzó las cruzadas, creó la Inquisición y masacró a los calvinistas. El culto a la razón y a la verdad presidió al terror que sucedió a la revolución francesa. La Pravda, que es como se llama a la verdad en ruso, justificó el terror bolchevique, y fue con verdades *supuestamente científicas* como los nazis aplastaron cráneos de judíos e izquierdistas. Ciertamente, los peores peligros no provienen tanto de los ataques a la verdad, como de la creencia en la verdad, sea su fuente la religión, la ciencia, o cualquier otra instancia, pero cerremos este paréntesis y volvamos a la cuestión de la ciencia convertida en *retórica de la verdad*.

La forma general que toman las retóricas de la verdad consiste en situar la fuente de la *enunciación legitima de la verdad* en un *metanivel* que trasciende al ser humano y a sus practicas. El ejemplo más claro ha consistido tradicionalmente en situar la fuente de los discursos verdaderos en la esfera de la divinidad o de lo sobrenatural y dotar a determinas personas de un acceso privilegiado a esas fuentes.

El gran trabajo de secularización llevado a cabo por la Ilustración permitió devolver al mundo terrenal los asuntos humanos que dependían de Dios, ensanchando con ello la capacidad de decisión y la libertad de las personas. Sin embargo, al abonar el terreno para el desarrollo de la retórica de la verdad científica fue la propia Ilustración la que volvió a instituir un *metanivel* que arrebataba nuevamente al ser humano las decisiones sobre la verdad, remitiéndolas a la razón científica.

La objetividad

Para ilustrar la retórica de la verdad científica me limitaré aquí al caso particular de las ciencias empíricas (tanto naturales como sociales), pero se podría desarrollar un análisis similar respecto de las ciencias exactas. Me centraré especialmente sobre el concepto de la *objetividad* en tanto que constituye uno de los conceptos nucleares de esas ciencias (exceptuando, claro está, las que tratan con las partículas y con el ámbito cuántico).

La objetividad remite al hecho de que el método utilizado, es decir las reglas de procedimiento que se siguen para producir conocimientos científicos, debe garantizar que las condiciones de producción del conocimiento no estén inscritas en ese conocimiento y no lo determinen. Eso significa que:

- las características de los instrumentos utilizados no deben incidir en el resultado obtenido (por lo tanto, para justificar su objetividad hay que borrar las huellas que las técnicasy los procedimientos utilizados hubiesen podido dejar en él).
- las características del contexto socio-histórico no deben influir sobre el resultado obtenido (por lo tanto, hay que borrar las huellas que las condiciones socio-históricas hubiesen podido dejar en el conocimiento producido).
- las características del sujeto productor de conocimiento, no deben marcar los resultados obtenidos (por lo tanto, hay que borrar las huellas que el agente humano hubiese podido dejar en ellos).

El método científico es presentado, por lo tanto, como un proceso que garantiza la autonomización del producto, en este caso el conocimiento científico, respecto de sus particulares condiciones de producción. Para conseguir esa separación entre el producto y el proceso se definen unas reglas de procedimiento que aseguran que la pro-



ducción del conocimiento científico se realiza en términos de *un proceso sin sujeto* y de *un proceso desde ningún lugar*, o, lo que es lo mismo, desde un lugar genérico, carente de cualquier atributo, y, por lo tanto, ajeno al mundo terrenal.Se trata, por así decirlo,del mito de la *inmaculada concepción* aplicado esta vez al quehacer científico.

Sin embargo, la afirmación de que la ciencia es un proceso sin sujeto constituye una pura falacia. Para convencerse de que siempre interviene en última instancia una decisión razonada proveniente de un determinado sujeto basta con recordar que no existe ningún algoritmo, o reglas de procedimiento formal, que permitan extraer enunciados teóricos a partir de un conjunto de datos, y que, por lo tanto, la formulación del enunciado teórico es, en parte, *una creación* a cargo de los sujetos involucrados en la investigación.

Otra consideración que abunda en el mismo sentido, entre las muchas que se podrían traer a colación, es que ante la infradeterminación de la teoría por la evidencia empírica disponible, es decir ante el hecho de que para cualquier conjunto de datos siempre existen varias teorías que son compatibles con esos datos aunque estas teorías sean contradictorias entre ellas, solo queda el recurso a la decisión razonada del sujeto para optar por la más adecuada.

Siguiendo en esa misma línea de defensa de la objetividad se nos dice que los enunciados científicos deben ser confrontados con *el tribunal de los hechos* y que el veredicto de ese tribunal es inapelable. De esa forma ya no son los seres humanos sino que es la propia realidad la que actúa como juez último de la validez de los enunciados, confirmándolos o desmintiéndolos. En definitiva, se nos sugiere que son los hechos los que hablan y los que dicen si tal o cual proposición es acertada o no lo es.

Mucho me temo que esa forma de plantear las cosas constituye otra falacia y no puede sino evocar un autentico *ejercicio de ventriloquia* ya que los hechos permanecen estrictamente *mudos* hasta que el científico no les presta su voz, disimulando cuidadosamente, eso sí, que la voz con la cual los hechos parecen hablar proviene de su propia garganta.

No hay vuelta de hoja, à partir del momento en que se sostiene que el procedimiento para acceder a la realidad y aprehenderla de forma objetiva no afecta esa aprehen-



sión, se debería aclarar *cómo se puede acceder a algo con total independencia del modo de acceder a ello*. Y resulta que la única forma de conseguirlo consistiría en situarse en un lugar que corresponda al *"punto de vista de Dios"*. Curiosamente, la retórica de la verdad científica viene a decirnos implícitamente que la ciencia logra situarse en ese preciso punto.

Inmaculada concepción, ventriloquia, y adopción del punto de vista de Dios.... demasiadas cosas extrañas para que podamos otorgar credibilidad a la concepción de la ciencia que la convierte en un instrumento de poder, es decir a *la retórica de la verdad científica*.

Cuando se nos dice que el conocimiento válido sobre la realidad es el que se corresponde con la forma en que la realidad es efectivamente, o cuando se nos dice que "el conocimiento de X" es un conocimiento científicamente válido si (y sólo si) representa, describe, explica, modeliza (etc.etc.) adecuadamente, o correctamente, o verdaderamente, o fielmente, aquello de lo cual es conocimiento, se abren dos grandes dudas que pronto se convierten en dos importantes objeciones.

Conocimiento y realidad

La primera duda surge cuando nos preguntamos ¿Cómo podemos saber si tal o cual conocimiento se corresponde efectivamente con la realidad? Y la única respuesta posible es: *comparándolos*. Ahora bien, comparar significa acceder *de forma independiente* a cada uno de los términos que se trata de comparar, porque no se puede comparar dos cosas A y B si se define una en términos de la otra, B en términos de A, o viceversa.

Y, claro, aquí surge la primera objeción: ¿Cómo puedo comparar mi conocimiento del mundo con un mundo definido con independencia de mi conocimiento del mundo? ¿Cómo puedo comparar mi "conocimiento de X", con un "X" que no conozco? En otros términos, ¿Cómo puedo comparar una descripción del mundo, con un mundo no descrito? Ciertamente, puedo comparar diversas versiones del mundo y elegir la que me parezca la más convincente, la más útil o la que ofrece mayor garantía. Sien embargo, nunca puedo comparar el mundo con una determinada versión del mundo porque no puedo saber cómo es el mundo con independencia de cualquier versión. ¿Alguien puede decirnos cómo es la realidad no conceptualizada?

En realidad cuando decimos que comparamos *enunciados acerca de los hechos con los propios hechos*, siempre estamos comparando *enunciados acerca de los hechos* con *nuestro conocimiento de esos hechos*, nunca directamente con un hecho.

Por otra parte, como el conocimiento toma la forma de enunciados más o menos formalizados que se expresan en un determinado lenguaje (cercano o alejado del llamado lenguaje ordinario), surge la segunda gran pregunta que consiste en saber si podemos comparar *"trozos de lenguaje"*, con *"trozos del mundo"*. Y aquí surge inmediatamente la segunda objeción: *no podemos hacerlo*, no podemos hacerlo por la sencilla razón de que no podemos *salir del lenguaje* (sea cual sea su tipo) para decir cómo es el mundo con independencia del lenguaje en el cual lo describimos y lo explicamos.

En definitiva, está claro que no podemos ver *la realidad desde fuera de la realidad* para saber cómo sería si no estuviésemos en ella. Cuando hablamos de la realidad, estamos hablando de algo de lo cual formamos parte, estamos hablando de una entidad que nos engloba como elemento constitutivo. No podemos separar sus características de las nuestras, porque nuestras características están en su seno y forman parte de ella, o, dicho de otra

Nunca puedo comparar el mundo con una determinada versión del mundo porque no puedo saber cómo es el mundo con independencia de cualquier versión.

forma, la realidad tiene las características que tiene porque somos como somos. Y si fuéramos diferentes la realidad también sería diferente.

En tanto que somos componentes de la realidad, sólo podemos acceder a cómo es la realidad en función de nuestras características, nunca con independencia de ellas. Los objetos que individualizamos como tales en la realidad, no poseen propiedades *en sí mismos*, sus propiedades resultan de nuestra interacción con ellos. En definitiva, atribuimos a la realidad propiedades que son bien reales pero que no están sino en nuestra manera de tratar con ella.

El hecho de que sólo podemos conocer, no la realidad, sino *el resultado de nuestra inserción en ella*, y que, por lo tanto, no es independiente de nosotros, cuestiona la estricta *dicotomía sujeto/objeto* que se suele asumir como una condición para que el conocimiento científico sea posible.

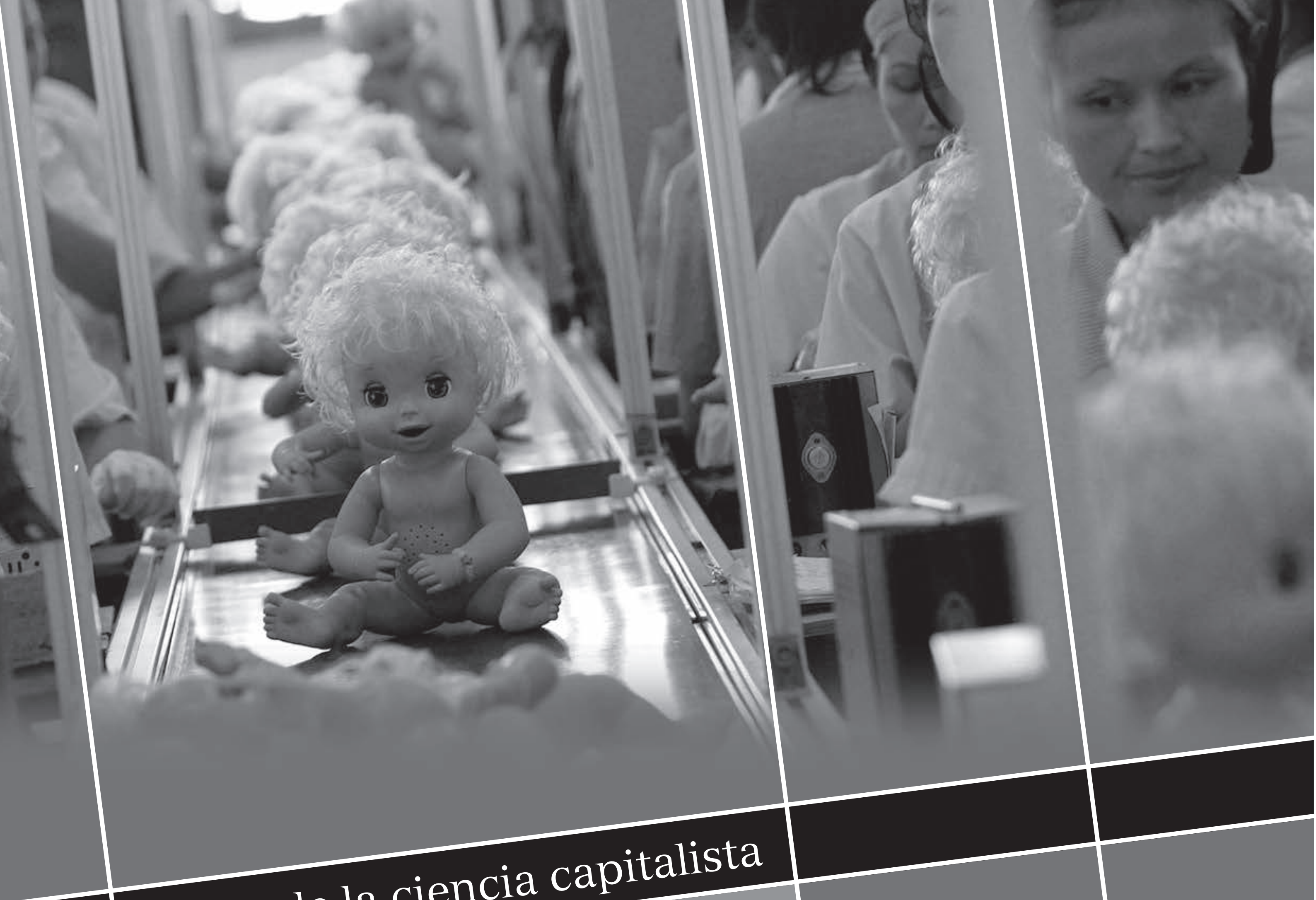
Para mayor inri no es solamente la dicotomía sujeto/objeto la que plantea problema, sino también cierta concepción de lo que es propiamente *"un objeto"*. Se suele pensar que la realidad es como un contenedor de objetos y de relaciones entre objetos, con lo cual el mundo estaría compuesto por cierto número de objetos y de relaciones entre ellos. Ahora bien, ¿en qué consiste un objeto? Sin ni siquiera entrar en la cuestión de las características o de las propiedades de un objeto, podemos ir a lo más simple y convenir que un objeto es todo aquello que podamos tomar como un valor de una variable de cuantificación, o sea, todo aquello de lo cual podemos decir que hay uno o varios de ello.

Resulta, sin embargo, que ni siquiera podemos decir cuántos objetos hay en un determinado segmento de la realidad si *antes* no tomamos una decisión sobre lo que va a contar como *un objeto*. Por ejemplo, un libro es un objeto, pero cada una de sus páginas también, y cada una de sus palabras también, y cada una de sus letras...etc. Con lo cual cuando estamos frente a un libro no podemos contestar a la pregunta ¿Cuántos *objetos* hay aquí? si previamente no hemos tomado una decisión *puramente convencional* acerca de lo que vamos a considerar como *"un objeto"*, es decir como la unidad de nuestra variable de cuantificación. Y eso es así para cualquier segmento de la realidad que contemplemos, incluso si vamos al nivel de las partículas elementales.

Creo que la argumentación crítica desarrollada hasta aquí acerca de lo que sustenta la pretensión a la objetividad formulada por la razón científica indica, cuanto menos, que esa pretensión es opinable, y dispara la sospecha de que tanta insistencia en reclamar para sí los atributos de la veridicción puede encubrir el desarrollo de mecanismos de poder. El hecho de poner al descubierto algunas de las falacias sobre las que descansa la retórica de la verdad científica puede ayudar a hacer descender la razón científica del metanivel en el que la ha situado la ideología dominante, y eso ya constituye un paso en dirección a fomentar prácticas de libertad.

He de precisar que las criticas que he expuesto apuntan a la concepción más ampliamente compartida de la naturaleza de las ciencias empíricas, es decir, a la concepción *realista* con sus múltiples corrientes. Sin embargo, existen otros enfoques que escapan a algunas de esas críticas. Por ejemplo el punto de vista *convencionalista*, o el punto de vista *instrumentalista*, para el cual las teorías científicas son operadores (instrumentos) que nos permiten actuar sobre los objetos sin que podamos decir si eso se debe a que describen de forma correcta la realidad o no, o también el punto de vista *pragmatista* que rechaza cualquier intento de fundamentar el conocimiento científico sobre algo que vaya más allá del reconocimiento de *su utilidad* para ciertos propósitos.

Sin embargo, la existencia de variadas concepciones epistemológicas no quita que el discurso dominante acerca de la ciencia, así como su imagen más generalizada, la constituyen como una retórica de la verdad y le otorgan por lo tanto la capacidad de actuar como un dispositivo de dominación dotado de una extraordinaria potencia. Eso constituye, a mi entender, una razón más que suficiente para que seamos claramente beligerantes contra las pretensiones de la razón científica y las falacias a las que recurre para hacernos creer que no tenemos más remedio que someternos a su imperio.



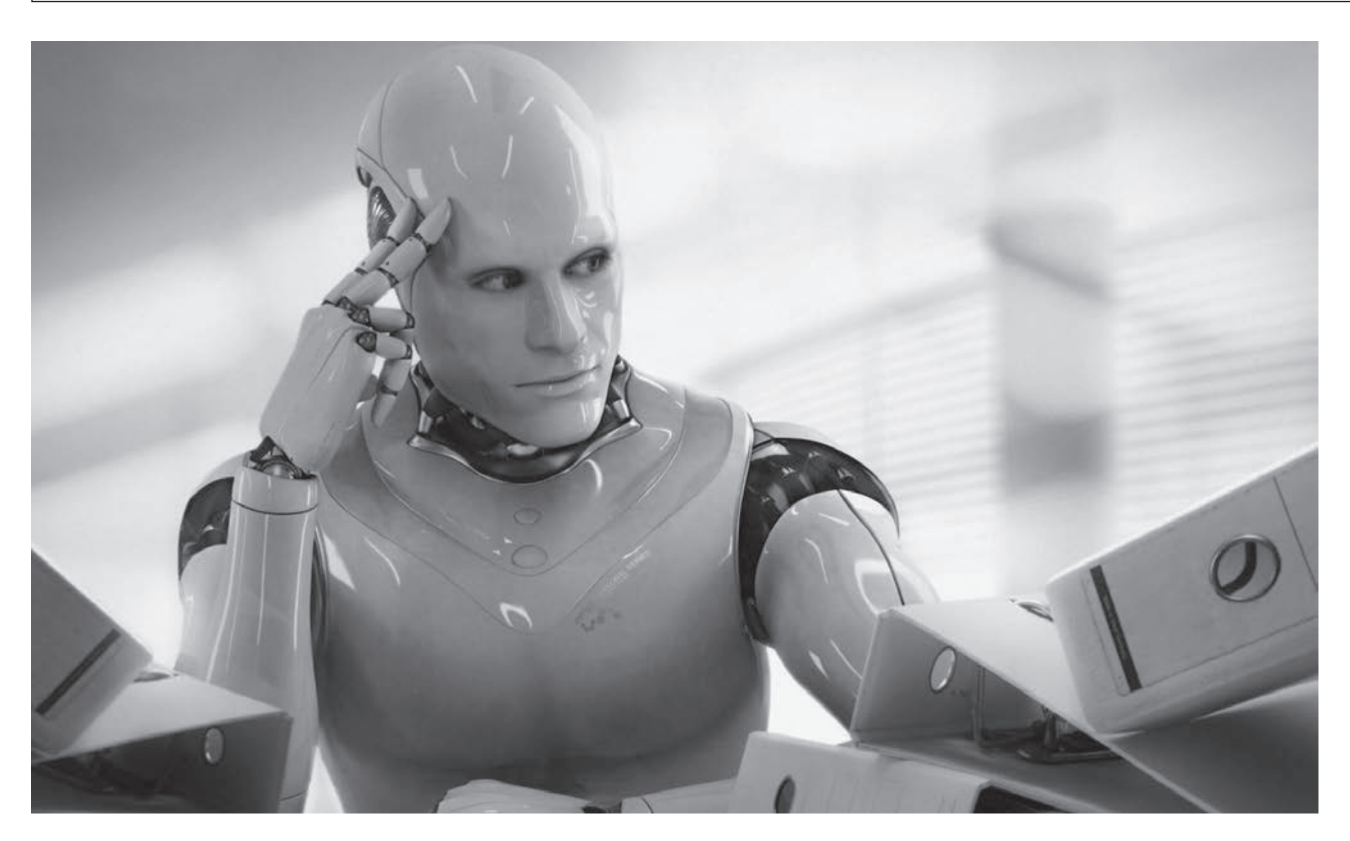
Mitos de la ciencia capitalista

P A B L O   M A R Í N

CGT

Desde la década de los años ochenta del siglo XX varios psiquiatras han publicado diversos estudios sobre un cuadro psicótico denominado "síndrome de Jerusalén". Este delirio hace al parecer que algunos habitantes o visitantes de esta ciudad crean ser personajes bíblicos de gran relevancia y se comporten como tales. Diríamos que ciertas personas al entrar en un relato (en este caso el bíblico) no pueden hacer otra cosa que comportarse como personajes de éste, dando la espalda al principio de realidad. Tal es el funcionamiento de la ideología, la prescripción de habitar en un relato hegemónico que se nos impone sin darnos alternativa.

El discurso de la ciencia y el discurso capitalista comparten el rasgo de presentarse a sí mismos como naturales, como no históricos.



Podríamos denominar Síndrome de Jerusalén tecnológico, a un discurso social dominante que se infiltra en nuestro pensar y en nuestro decir hasta hacernos comulgar (muchas veces gozosamente) con una identidad ficticia que nos convierte en engranajes de las cadenas de producción discursiva de Silicon Valley y el impagable servicio de disfraces que suministra al proyecto liberal que con tanta virulencia se ha hecho visible en la Europa reciente.

Propongo fijar la atención en algunos mitos destacables de estos discursos hegemónicos del capitalismo tecnológico de Silicon Valley que difunden empresas tecnológicas con Google a la cabeza a través de sus gurús (Larry Page, Serge Brin, Raymond Kurzweil) y de su propaganda corporativa. Intento no hablar en ningún caso de hechos (lo cual sería muy propio de las pretensiones de esta ciencia mítica que critico) sino de proponer un discurso que entre en conflicto con los discursos hegemónicos revelando su contenido menos visible y sus tensiones en el campo de batalla de la palabra. No trato de abordar por tanto aquello que la ciencia ha sido o es sino las añagazas de aquello que dice ser. Para sustentar su relato se apoya en numerosos pilares míticos entre los cuales hemos destacado la ahistoricidad, el futuro, la cibercultura y la inteligencia artificial.

1. La ahistoricidad.

El discurso de la ciencia y el discurso capitalista comparten el rasgo de presentarse a sí mismos como *naturales*, como no históricos. De algún modo el capitalismo anhela *ser* la única vida posible, en definitiva aspira a ser la vida, mientras que el discurso científico anhela ser la verdad, o el único camino posible de hallarla. Ambos buscan ser la prescripción canónica de una supuesta realidad neutra, objetiva, algo que no se pueda cuestionar. La ciencia trata de borrar así su carácter de "*construcción humana, una institución progresivamente elaborada, históricamente condicionada*" (Thuillier). Diríamos que es precisamente esa pretensión de la ciencia de constituirse en metadiscurso verdadero, externo a la historia y a las ideologías particulares la que la constituye como ideo-

Desenmascarar la mitología que acompaña a la ciencia moderna pasa por comprender sus conexiones históricas con la magia y la religión a las cuales la ciencia dice oponerse y superar.



logía dominante. Pero el racionalismo del que mana esta ciencia no aparece en la misma época que Newton por casualidad, sino que *"constituía de alguna forma el marxismo de la burguesía, el instrumento de su conquista de poder y de su lucha contra la aristocracia"* (Melman).

Esta ciencia moderna occidental que emerge en Europa en los siglos XVI y XVII no debe ser entendida disociada de un rol activo en relación con las infraestructuras económicas y sociales en las que se produce. Pensamos que la ciencia moderna establece con la naturaleza y con el ser humano una relación de explotación, que contiene por tanto una voluntad de poder articulada bajo el disfraz de una fuerza trascendental que conduciría a la humanidad hacia algo llamado verdad. Como recuerda Thuillier esta ciencia no es separable, insistimos, de su entorno del primer capitalismo, del progreso del sistema bancario, de la aceleración de la técnica (navegación, textil, minería, etc.) de la promoción social de los ingenieros, de las grandes expediciones marítimas, de Reforma y Contrarreforma. Desde esta perspectiva resulta difícil negarle su papel legitimador de un determinado orden social y la implícita deslegitimación de otros órdenes posibles. Se trataría por tanto de un discurso de legitimación del poder de una minoría ilustrada moderna contra los modos populares de ejercicio local de saber/poder.

Desenmascarar la mitología que acompaña a la ciencia moderna pasa por comprender sus conexiones históricas con la magia y la religión a las cuales la ciencia dice oponerse y superar. Pensemos que la consideración de la Naturaleza como un conjunto de mecanismos, como una máquina cuyas leyes de funcionamiento hay que descubrir coincide con la idea bíblica de un dios ingeniero. Para Newton, que debía afirmar el poder de dios, la gravitación universal no es una propiedad de la materia, sino que opera gracias a fuerzas inmateriales. Por otra parte la Biblia, valorizando el trabajo manual y alentando a dominar la Naturaleza, contribuye a formar la mentalidad técnica y experimentalista del Renacimiento. No se trata de una conexión causal ni mucho menos única, pero sí un elemento que hay que señalar en la medida en que el discurso científico prefiere tacharlo para decirse a sí mismo como un conjunto de leyes formuladas matemáticamente y experimentalmente verificadas, al margen, cuando no opuestas, a cualquier creencia de tipo religioso.

Por otra parte no hay que perder de vista el contexto de la Inglaterra del s. XVII en la que las luchas políticas iban a la par con los conflictos religiosos entre católicos, puritanos, anglicanos, etc. Según algunas hipótesis los puritanos habrían contribuido poderosamente a promover la ciencia como espacio simbólico en el que obtener la revelación de lo real en toda su profunda complejidad y arrojar luz sobre el misterio de las cosas. En este sentido el científico sustituye socialmente al teólogo, en tanto que poseedor de respuestas. Leemos así la rotundidad de la separación entre el sabio y el no sabio como equivalencia de lo sagrado y lo profano. En palabras de Berardi se trataría de una abdicación de Dios en la Razón. No obstante aunque en algunos aspectos puedan llegar a desempeñar



socialmente papeles comparables, no perdamos de vista que religión y ciencia son epistemológicamente distintas.

Por otra parte hay en la tecnología tal como se nos da a conocer en la actualidad algo de promesa milenarista de retorno a una perfección original que conectaba lo divino y lo humano. Algo para lo que no está llamada la totalidad de la humanidad sino tan solo una élite, históricamente al servicio del poder establecido. El sentir religioso entreverado en la técnica está más a la luz en el caso estadounidense, donde la fascinación por la tecnología (ahora, en palabras de Morozov, ciberutopismo, internetcentrismo) convive con la expectativa del retorno de Jesucristo: *"Las raíces religiosas de la fascinación tecnológica moderna se remontan a un pasado milenario en la formación de la conciencia occidental, al tiempo en que las artes útiles se implicaron por primera vez en el proyecto cristiano de redención"* (Noble).

En definitiva la teoría del Bing Bang expuesta —no olvidemos- por (Monseñor) Georges Lemaître y su *átomo primigenio*, se convierte en hipótesis dominante sobre el origen del universo porque, entre otras cosas, no expulsa a dios de su ecuación.

EN DEFINITIVA LA TEORÍA DEL BING BANG EXPUESTA -NO OLVIDEMOS- POR (MONSEÑOR) GEORGES LEMAÎTRE Y SU ÁTOMO PRIMIGENIO, SE CONVIERTE EN HIPÓTESIS DOMINANTE SOBRE EL ORIGEN DEL UNIVERSO PORQUE, ENTRE OTRAS COSAS, NO EXPULSA A DIOS DE SU ECUACIÓN.

No olvidemos que Boole creía también que la descripción matemática de los procesos mentales humanos era una revelación de la mente de dios. Su álgebra binaria -en la que el número uno simboliza la clase universal- reflejaba su creencia unitaria en dios y la unidad del universo. Esta álgebra de Boole busca describir los fundamentos matemáticos del pensamiento humano y funda la lógica de los ordenadores digitales. Para él las leyes últimas del pensamiento son matemáticas en su forma.

No todas las empresas enuncian sus valores o principios bajo la señalada fórmula de "mandamientos". Google, sí. Ellos los llaman las "Diez cosas que sabemos que son ciertas". El ideal de Google es hacer el ateísmo inconcebible, frente a su propio carácter divino. La ciencia toma figura religiosa cuando busca imponer una verdad única (Fayerabend). Se trata en definitiva de tecnologías que toman el atributo de lo divino: ubicuidad, instantaneidad, inmediatez, omnipresencia, omnivisión, etc. La idolatría de la técnica priva al hombre de su cuerpo, nos paraplejiza.

2. El futuro.

Un signo esencialmente ligado al de la ciencia moderna es sin duda el que llamamos *futuro*. Se nos impone este mito de manera que nos vemos obligados a sobrevalorarlo en detrimento del presente, que será valorado en relación con algo supuestamente mejor, que siempre está por venir. Se nos impone la idea de la vida como peregrinaje. Así es como se llega a la premisa que antecede a todo lo demás: la precariedad. La desaparición de los empleos

En este punto surge, disfrazada de inevitable, la distopía de la desaparición de lo humano (hacia algo llamado posthumano) o de su sumisión absoluta a los automatismos de la tecnociencia, en especial los de la competencia que, en sus variantes extremas, reafirman un destino de explotación esclavista y exclusión social cuyos ensayos más macabros hemos conocido bien a lo largo del siglo XX.

seguros en empresas seguras vacía el mecanismo del aplazamiento de la gratificación que sustentaba las relaciones laborales y otros vínculos y relaciones humanas.

Partimos por tanto de una visión según la cual *"El futuro no es una dimensión natural de la mente humana, es una modalidad de percepción y de imaginación, una modalidad de espera y de expansión. Y esta modalidad se forma y se transforma a lo largo de la historia*" (Noble).

En torno al célebre *no future* musical del año 1977 se cierra un periodo de equivalencia entre progreso y futuro, pese a que los discursos hegemónicos luchan por mantener e imponer esta ligazón en contra, por ejemplo, del imaginario propuesto por el *ciberpunk* literario y cinematográfico, que conjeturan una distopía presente o atemporal.

En relación con el futuro se hallan los signos relativos a la velocidad y la aceleración, provistas por la no menos importante idea de *máquina* asociada actualmente con destacable asiduidad a la *virtualización*. Navegamos sobre "motores" de búsqueda. Esta aceleración que aporta la técnica es objeto de elogio, interiorización (se transforma nuestra percepción del tiempo) y de potenciación capitalista ya que permite su expansión a través del incremento de la productividad.

Durante los inicios de la modernidad la investigación científica y la empresa económica compartían la idea de un conocimiento que avanza hacia un dominio mayor y en última instancia completo de la naturaleza humana, idea más que apetecible a la Ilustración y al positivismo. Singularmente marxismo y leninismo confluyen en la ideación de un futuro tecnológico en progreso. Pero esta idea no será en absoluto inmune a la decadencia y a entrar en conflicto (también y sobre todo, de clase) con tesis contrarias.

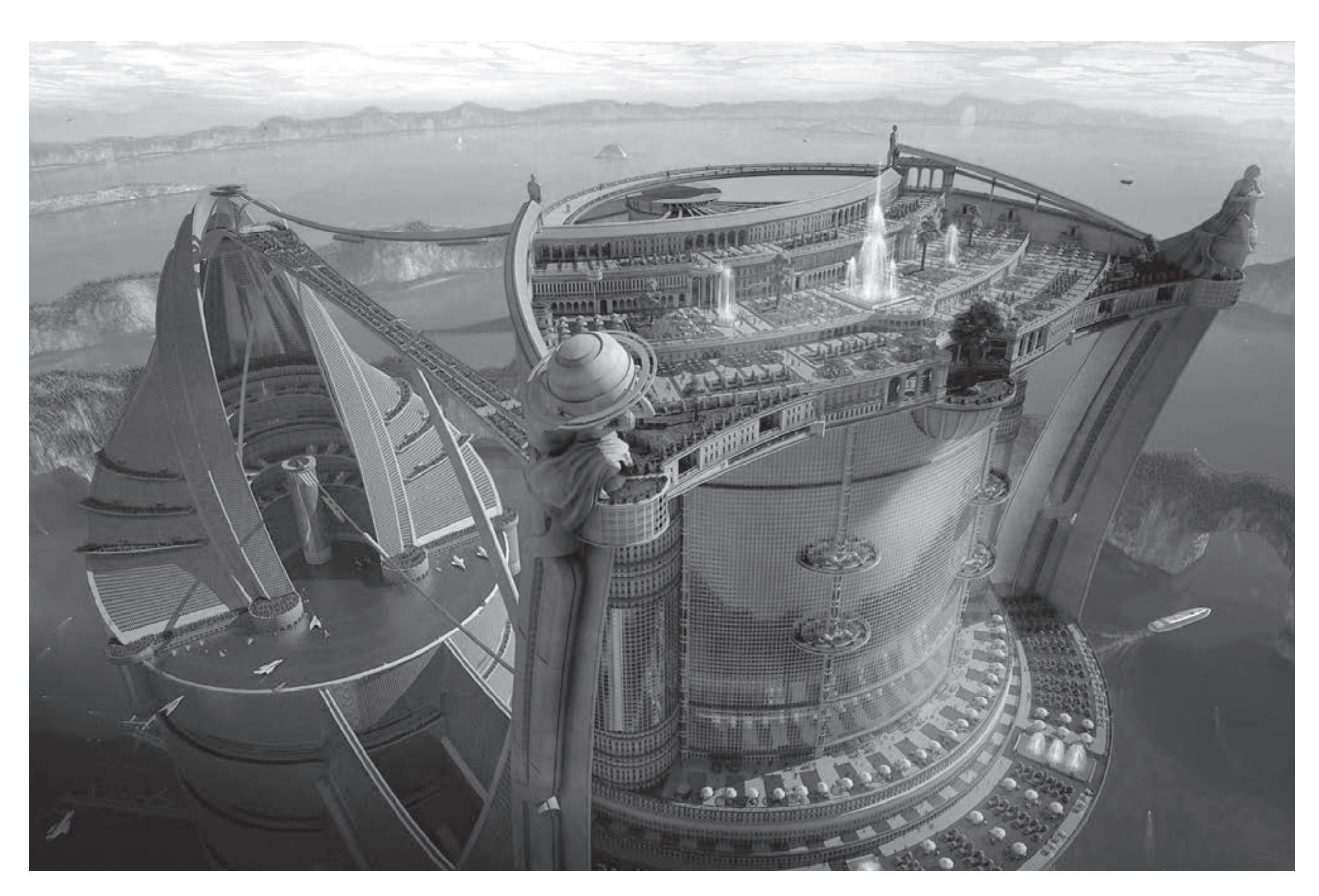
He ahí el rol de los discursos no hegemónicos que debemos producir para mantener la sospecha y desvelar como la ciencia histórica, la económica, la geometría y la física ocultan voluntad de poder, lucha de clases, intereses y constructos de dominación. Incluso las matemáticas que tan a salvo han estado en su disfraz de universalidad cósmica pero que en realidad (como propone Lizcano) son una manera particular de entender el espacio y el tiempo, de clasificar y ordenar el mundo de cierta tribu burguesa, aquella en la que hemos sido socializados.

3. Cibercultura.

El fuerte despliegue de elementos mesiánicos que adornan con insistencia llamativa invenciones como el telégrafo, el teléfono, la televisión o Internet recorre la totalidad del siglo XX, incluida la vanguardia futurista, y desemboca sin duda en la cumbre de la reciente y actual utopía cibercultural. La idea de lo virtual se ha abierto paso con fuerza a base de convocar la inmaterialidad por ejemplo de la llamada *nube* (de nuevo el cielo) o las identificaciones del software con funciones mentales humanas que parecen converger de nuevo en la espiritualidad y la trascendencia del alma.

En este punto surge, disfrazada de inevitable, la distopía de la desaparición de lo humano (hacia algo llamado *posthumano*) o de su sumisión absoluta a los automatismos de la tecnociencia, en especial los de la competencia que, en sus variantes extremas, reafirman un destino de explotación esclavista y exclusión social cuyos ensayos más macabros hemos conocido bien a lo largo del siglo XX. En este marco no es de extrañar el intenso retorno de las fantasías apocalípticas en el cine y la literatura y la repetición *ad infinitum* de los modernos Prometeos.

La aportación de Internet al salto tecnológico del capitalismo y su voraz desregulación ha sido determinante. Ese capitalismo que utiliza el Estado para imponerse y que pretende prescindir de él una vez que la tecnología informática le ha aportado esa velocidad capaz de interio-



rizar sus mecanismos más sutiles de control. La virtualidad facilita la reducción de la realidad a lo necesario para el poder capitalista cerrando el camino a otras posibilidades. Los sueños del thatcherismo dan sus frutos.

Los partidarios del mito ciberpolítico plantean que las TIC inducen una *realidad política aumentada* que transforma y amplía la sociedad civil tradicional. Así Internet sería una esfera pública mucho más libre de adulteraciones que cualquier otro espacio comunicativo precedente: el anonimato, la globalidad, la ausencia de monopolios directos, los protocolos abiertos, etc. habrían regenerado la esfera pública cosmopolita. Pero en realidad esta ideología de la economía cognitiva oculta la fragilización del mercado laboral, la pérdida de soberanía política o el incremento de la desigualdad. Ante esta degradación los discursos tecnológicos ofrecen salidas mitológicas a la ausencia de un entorno institucional o social estable que proporcione coherencia a nuestras propias vidas. Dicho de otro modo, ante el debilitamiento del Estado social, la virtualidad de las redes simula una comunidad imaginada que sostendría al individuo ante la perplejidad que genera una globalización desbocada.

Se nos empuja a pasar del fetichismo de la mercancía al fetichismo de las redes sociales. Mientras tanto los medios de comunicación llamados, con cierta condescendencia, "tradicionales" siguen teniendo una importancia crucial en la creación de la hegemonía política. El mito de que la democratización es consecuencia o subproducto de la organización reticular técnica oculta que los procesos de emancipación política implican conflictos no exentos de violencia entre grupos y clases sociales con intereses y valores políticos, sociales y económicos enfrentados.

La fe en la neutralidad y objetividad de los algoritmos no es la idea más ingenua en comparación con la idea según la cual Internet libera de intermediarios. Por el contrario la digitalización de nuestra vida da origen a nuevos intermediarios- la mayoría invisibles y sospechosos- que crecen exponencialmente. Este mito *Geek* del fin de la *indeseable* intermediación guarda un parecido nada desdeñable con el mito de la reforma protestante donde la iglesia se percibe como un mediador innecesario en la comunicación con dios.

La digitalización de los procesos productivos tiende a borrar la necesidad de la presencia corporal y, con ella, los derechos que se asociaban al cuerpo. Berardi prefiere definir el liberalismo en tanto que legitimación ideológica e implementación político-militar de un proceso ubicado en la infraestructura digital y en el psiquismo colectivo.



Tras las grandes empresas de Silicon Valley hay una tradición científica que considera la medición como algo objetivo y portador de verdad. Pensamos por contra que la cuantificación, lejos de facilitar acceso alguno a la realidad, tiende a enmascararla con simplificaciones. El *big data* permite lo que se denomina vigilancia predictiva, es una encarnación manifiesta del *solucionismo* del que habla insistentemente Morozov. Los datos personales constituyen una nueva "categoría de activos". La desconfianza hacia los reacios a Facebook, por ejemplo, se infiltra socialmente hasta tal punto que cabe suponer una exclusión hacia quienes no compartan y visibilicen su vida privada. La autocuantificación o medición del yo mediante dispositivos como smartphones, smartwatches, etc., conlleva una apología de la Razón, de la medición empírica contra la subjetividad, se trata de medir para mejorar la toma de decisiones. Las cifras pueden (según esta teoría) revelar un ser profundo estable. El marco de este movimiento sería aún según Lanier *"la voluntad narcisista moderna de ser único y excepcional"*.

4. Inteligencia artificial.

Claude Shanon y Alan Turing elaboraron la base teórica para el desarrollo de ordenadores y consiguientemente de la llamada inteligencia artificial, concepto que proviene de 1956, *"su hipótesis fuerte es que no habría diferencia entre una verdadera conciencia y una maquina simulando una conciencia"* (Kyrou). He aquí como en este discurso *inteligencia* se confunde con ***conciencia***. Si la máquina podía funcionar booleanamente como el cerebro, entonces el trabajo de ésta sería pensamiento. En la actualidad acompaña a este concepto la idea de que Internet camina hacia su conversión en una gran criatura inteligente superior a cualquier inteligencia humana. Larry Page – uno de los fundadores de Google- afirma que Internet *cobrará vida* en algún momento. La idea de la llamada *noosfera* (mente de colmena o cerebro colectivo formado por la suma de todas las personas conectadas en Internet, una fantasía del totalitarismo cibernético) debe ser puesta en cuestión habida cuenta de que lo que realmente esconde la arquitectura de Internet, según nos recuerda Lanier, es una incubadora de monopolios. No hay que perder de vista, por otra parte, que los mecanismos de construcción totalitaria que, como ocurre con este uso metafórico y a la vez perverso de *conciencia*, eliminan la ambivalencia de lo humano, incapacitan para la reflexión y en última instancia para la democracia. No es un sistema de control clásico sino una inducción de intenciones y decisiones. Page y Brin, reconocen ya desde 2004 su intención de

La idea de la llamada noosfera (mente de colmena o cerebro colectivo formado por la suma de todas las personas conectadas en Internet, una fantasía del totalitarismo cibernético) debe ser puesta en cuestión habida cuenta de que lo que realmente esconde la arquitectura de Internet, según nos recuerda Lanier, es una incubadora de monopolios.

dirigirse hacia la inteligencia artificial (entendida como siguiente paso de la evolución) a través de la fusión de la mente humana con el conocimiento universal y consideran que finalmente su motor de búsqueda sería similar a HAL el ordenador parlante de la película *2001, una odisea del espacio*. Es muy relevante en este sentido la muy fructífera conexión de cine y literatura de ciencia ficción con el imaginario que sostienen estas corporaciones.

El ordenador como fuente de metáforas sobre lo humano sustituye a la máquina de vapor como fuente de metáforas sobre la naturaleza humana. La pregunta fundamental sería cómo la tecnología cambia las personas que hemos de rebajarnos para que el ordenador parezca preciso, por ejemplo, hay que rebajar el concepto amistad para que Facebook se haga aceptable. Vigilemos pues este reduccionismo y error filosófico según el cual los ordenadores pueden representar el pensamiento o las relaciones humanas, cuando en realidad los ordenadores de hoy no pueden hacerlo. Recordemos con Morozov que *"La huida de la reflexión y la exhortación a remplazar el juicio humano por verdades intemporales generadas por algoritmos es la fuerza directriz subyacente al solucionismo"* y que *"una creencia absoluta en la superioridad del big data constituyen igualmente otro de los pilares del solucionismo"*.

Wikipedia o Google operan de forma similar a los libros sagrados, con la ilusión del oráculo (Lanier), donde se difumina la autoría humana para envolverlo de un halo post- o sobrehumano. Ideas de tal calado necesitan apoyarse en otras para alcanzar apariencia de entramado sólido, así el marco común a la diversidad ideológica de Silicon Valley es el *computacionalismo*, es decir, la visión según la cual el mundo se puede entender como un proceso computacional en el que las personas son subprocesos.

Concluimos, con Morozov, considerando la utopía tecnológica como una extensión del discurso neoliberal y un disfraz vistoso del capitalismo extractivista que toca ya el final de determinados recursos naturales y necesita confiar en la comparecencia de los hallazgos técnicos y científicos para sostener su trayectoria de crecimiento sin límites. En el planteamiento de Silicon Valley no hay alternativa para evadirse de la idea de que la responsabilidad de problemas y soluciones recaen en el individuo, no en la sociedad y esto se ha convertido en un programa político. No hay por tanto intermediación neutra en la tecnología. La extensión del mercado resulta claramente favorecida en un marco en el cual la red corporativa sustituye a la red social. Hay que hacer extensiva a Silicon Valley la desconfianza que ha de inspirarnos Wall Street. Preguntémonos siempre, ante el afán de deslumbrar de los mitos tecnológicos, dónde queda por tanto el espacio para un gobierno democrático en lo relativo a la toma de decisiones de los problemas colectivos.

Son más, sin duda, los mitos y signos que constituyen los discursos hegemónicos sobre la ciencia y la tecnología, estos discursos contienen el relato mítico que, como en el síndrome de Jerusalén, nos impone un lugar y una relación con el mundo de las tecnologías mesiánicas. En ese rol que forzosamente interpretamos están muchas claves de la imposibilidad de acceder a un auténtico cambio social en el que otra ciencia, sin duda posible, jugará un papel relevante.

Bibliografía

BERARDI, Franco (2014) *Después del futuro*. Madrid, Enclave de libros.

BESNIER, Jean-Michel (2012) *L'Homme simplifié: Le syndrome de la touche étoile*. Paris, Fayard

HÖLSCHER, Lucian (2014) *El descubrimiento del futuro*. Madrid. Siglo XXI.

LANIER, Jaron (2011) *Contra el rebaño digital: un manifiesto*. Madrid. Debate.

LIZCANO, Enmanuel (2006) *Metáforas que nos piensan: sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid. Ediciones bajo cero.

MELMAN, Charles (2005) *L'homme sans gravité*, Paris, Denoël.

MOROZOV, Evgeny (2013) *To Save Everything, Click Here: The Folly of Technological Solutionism*. New York. PublicAffairs.

NOBLE, David (1999) *La religión de la tecnología*. Madrid. Paidos Ibérica.

THUILLIER, Pierre (1995) *El saber ventrílocuo: cómo habla la cultura a través de la ciencia*. México. Fondo de cultura económica.

VALDECANTOS, A. (2014). *La excepción permanente o la construcción totalitaria del tiempo*. Madrid. Diaz & Pons.



Un análisis crítico del conocimiento científico. Mitos y realidades

F R A N C I S C O
M A R C E L L Á N
Catedrático en la Universidad
Carlos III de Madrid

En esta contribución se analiza el rol de la ciencia y la tecnología en el marco de las sociedades capitalistas en las que el mercado juega un papel central no solo en la creación sino también en la difusión e instrumentalización del conocimiento. La ausencia de control social del proceso de descubrimiento científico y la dependencia del Poder y el Dinero colocan en una situación paradigmática a los científicos tanto en el plano individual como colectivo. Las lógicas internas de la "producción científica" permeabilizan los elementos de dominación y jerarquía social que condicionan la labor de los investigadores, frente a la ilusión de su "autonomía". El concepto de Progreso y crecimiento ilimitado ha utilizado la Ciencia y la Tecnología como arietes sin medir las consecuencias. El papel del científico como "experto objetivo" basado en la solidez de la metodología científica es uno de los valores de autoridad social que utiliza el Poder para enmascarar su dominación.

> Un método científico en el que el conocimiento se articula en base a certezas con una justificación plausible en términos matemáticos y lógicos y en el que el sustrato pretende ser lo más sólido posible.

La larga marcha del desarrollo científico-técnico.

Se suele señalar el Renacimiento y el inicio de la edad Moderna como el pistoletazo de salida de la primera revolución científica, que supuso el cuestionamiento y posterior arrinconamiento del modelo astronómico ptolemeico por la nueva visión copernicana en la que la labor de Galileo Galilei fue crucial. Pero también, la lucha contra las denominadas seudo-ciencias (la alquimia, entre ellas) que requirió un aparato conceptual y una metodología radical. El mecenazgo real (quizá sea Felipe II el más claro iniciador con su creación de la Academia de Matemáticas, el estudio sociológico de los pueblos de la monarquía, la biblioteca y la botica de El Escorial, pero también el Collège de France, cuya fundación se remonta a la época de Francisco I, que inicia su actividad en 1530 con el objeto de enseñar las disciplinas desdeñadas por la Sorbona: el griego, el hebreo y las matemáticas bajo el lema latino *Docet omnia* (Enseñarlo todo) y que constituirá el foco referente de transmisión del conocimiento en Francia) mostrará de manera palpable que *la ciencia es poder y no hay poder sin ciencia* como ya señalaron Francis Bacon a finales del XVI y Thomas Hobbes a lo largo del siglo XVII.

El aura que rodea todo lo relacionado con el conocimiento científico y la ciencia como estructura de análisis objetivo de la realidad se consolida en el período de la Ilustración (segunda mitad del siglo XVIII). Concebida como un instrumento para acabar con la superstición alentada, soportada y hegemonizada desde la Iglesia Católica , basada en una Verdad inmutable y atemporal, la Ciencia se plantea desde la vanguardia ilustrada desde dos planos diferentes: Por una parte, un conocimiento sometido a la crítica permanente sobre la base del contraste con la realidad (las llamadas ciencias naturales) junto a un método científico en el que el conocimiento se articula en base a certezas con una justificación plausible en términos matemáticos y lógicos y en el que el sustrato pretende ser lo más sólido posible y con un carácter atemporal y aislado de las circunstancias en que se desarrolla, con una pretendida estabilidad ante fallos detectados, esto es, la capacidad de realimentación controlada.

En ese período (finales del siglo XVIII) la articulación de la ciencia y sus estructuras de soporte obedece a designios del Poder, que crea las Academias Reales de Ciencias como foro para la presentación de ideas y teorías que se contrastarán entre los denominados “pares”. Francia, Prusia, Rusia e Inglaterra lanzan esta iniciativa que va mas allá del investigador individual y sus relaciones con otros “sabios y gente curiosa”, mediante intercambio epistolar, y se concreta en las primeras revistas científicas que abren la ventana de resultados al público ilustrado. El patrocinio real a las expediciones científicas (sirve de financiación para llevar a cabo descubrimientos en campos como la botánica, la geología, la química, la astronomía, la topografía, entre otros, que se traducen en beneficios comerciales para la emergente clase empresarial en dichos países y que configura un nuevo poder dominante frente a la aristocracia de sangre. A modo de ejemplo, la expedición (1789-1794) de Alejandro Malaspina, una gran aventura político-científica de escala mundial, una de las primeras de la historia de carácter científico, cuyo objetivo era visitar y estudiar los principales territorios españoles en América, Asia y Oceanía o las de Alexander von Humboldt a Colombia, Venezuela y Ecuador asi como al virreinato de la Nueva España-México y Centroamérica- entre 1799-1804 que permitieron recopilar gran cantidad de datos sobre el clima, los recursos naturales, la orografía, la flora y la fauna de la región, junto con el hecho de que en la Nueva España, se elaboró, bajo su dirección, el primer censo nacional.

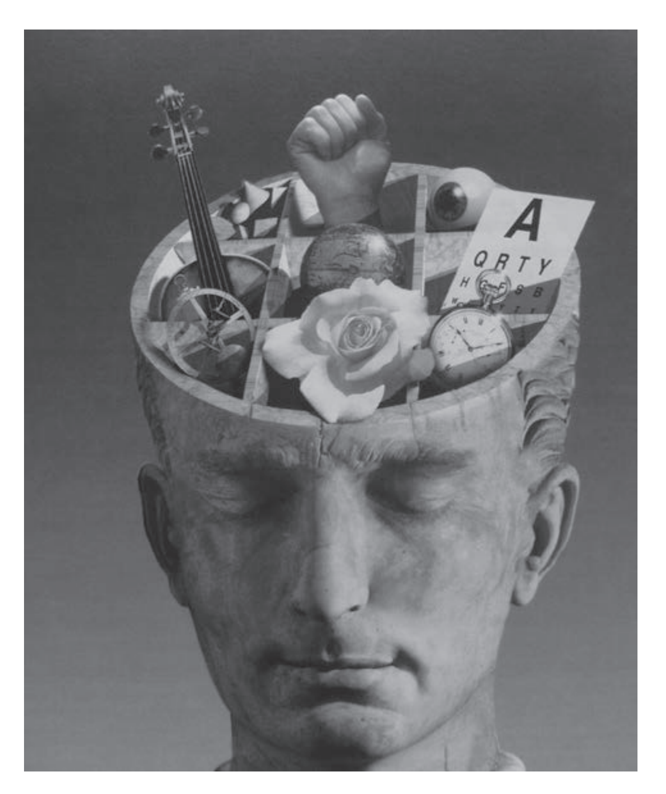
Sin duda, la puesta de largo de la ciencia en la sociedad se asocia a la Revolución Industrial a comienzos del siglo XIX en el que el desarrollo de la termodinámica permite avanzar en la máquina de vapor y su traducción en la producción intensiva y la apuesta por unos medios de transporte que amplían sus usuarios de manera notable. La revolución industrial tiene una continuidad con el desarrollo de la química y sus aplicaciones industriales y bélicas, de las que la Primera Guerra Mundial será un excelente laboratorio. Las ingeniería mecánica y eléctrica se configuran como nuevos baluartes del desarrollo de nuevos productos y de un capitalismo cada vez más

concentrado y globalizado, basado en la explotación intensiva de los recursos naturales de los territorios colonizados pero también de las metrópolis. El medio científico se encuentra en una situación embarazosa dado que su pretendida autonomía estructural se ve predeterminada por la financiación "dirigida" por parte de las empresas necesitadas de una mejora sustancial de sus procesos y productos en base a una optimización de recursos y a un incremento de la componente financiera en su tarea de comercialización.

El reconocimiento de los científicos no solo tiene una componente monetaria (fruto de patentes y transferencias de resultados cuando no de convertirse en empresarios en el sentido directo de la palabra) sino también social mediante premios y recompensas como los Nobel y también a través de sociedades específicas según las diversas áreas temáticas, con sus propios medios de divulgación y sus dinámicas corporativas que sustentan su conocimiento "experto" que valida cualquier aproximación desde "fuera" al "centro" del conocimiento.

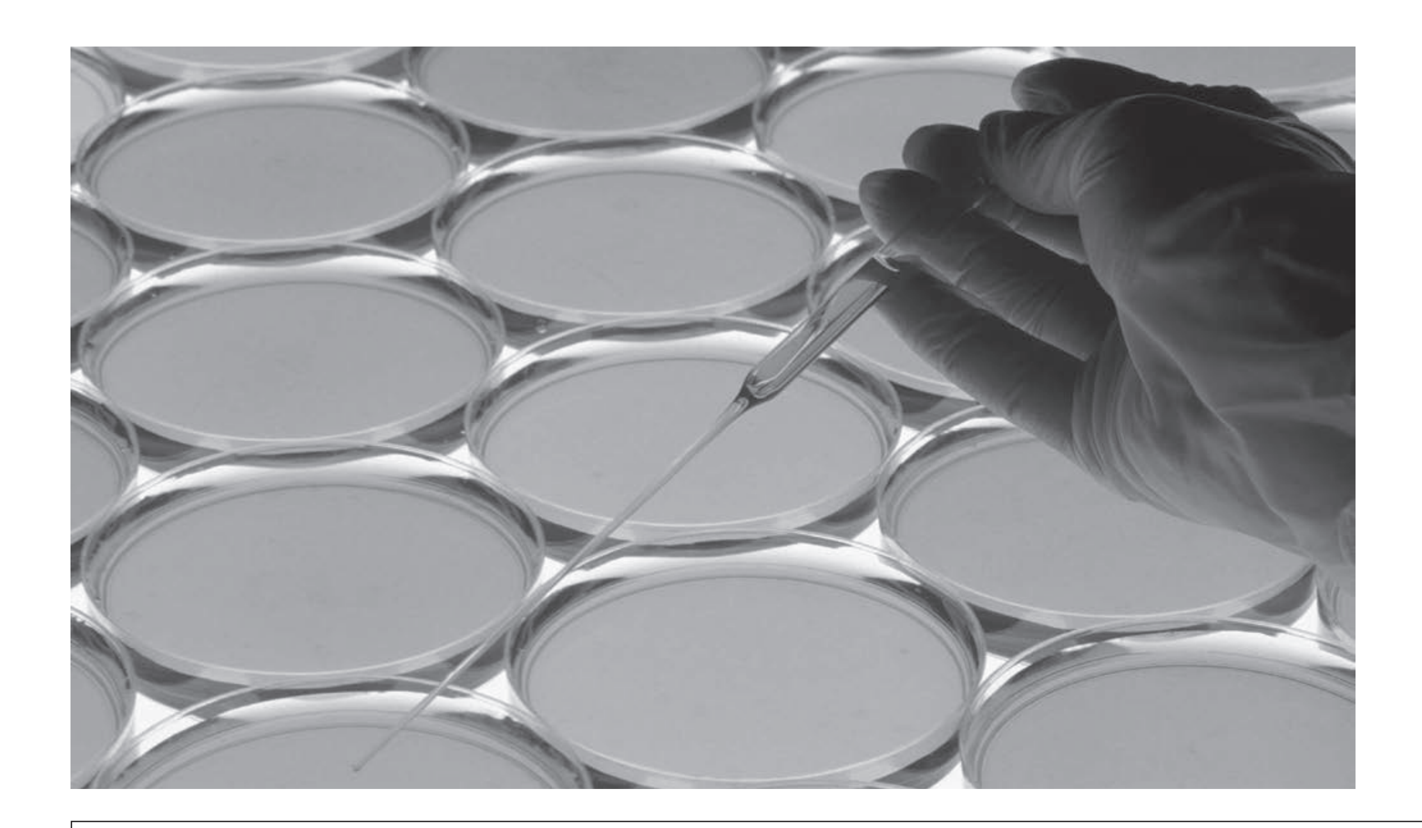
La Segunda Guerra Mundial constituye un nuevo paradigma en el rol de la ciencia y la tecnología al servicio de los gobiernos. Desarrollos como la energía nuclear, la criptografía, la ingeniería aeronáutica y aerospacial, la ciencia de los materiales, la cibernética, ponen de manifiesto que más allá del "avance en el conocimiento" existe una utilidad en las aplicaciones en el corto plazo que son fomentadas desde los gobiernos a través de programas con una más que generosa financiación que facilita a los científicos y tecnólogos el desarrollo de investigaciones no finalistas bajo el manto del apoyo público y, progresivamente, privado a través de fundaciones y mecenazgos que en el mundo anglosajón constituyen un mecanismo fiscal altamente atractivo para las grandes empresas.

El siguiente paradigma está ligado al desarrollo de las ciencias y tecnologías de la información y comunicaciones a partir de los años 60 en el pasado siglo, una auténtica ruptura con el acceso al conocimiento en su sentido más amplio y que es la versión moderna de la imprenta y su repercusión en los modos y formas relacionales durante el Renacimiento. No sólo Internet (concebido inicialmente como un medio de comunicación entre científicos), sino los desarrollos de la telefonía móvil, la transmisión de imágenes, el reconocimiento por la voz, marcan un salto adelante en la definición de demandas altamente instrumentalizadas por una publicidad avasalladora, que hacen del acceso a las nuevas tecnologías un elemento



de "modernidad", con una vida media realmente corta y en la que la obsolescencia constituye una característica predeterminada. Los ciudadanos y ciudadanas utilizan esas tecnologías de manera intensiva y extensiva sabiendo que su duración es limitada en el tiempo y forzando su papel de consumidor sin control real sobre los instrumentos que manejan. Un salto del *homo sapiens* al *homo technologicus*, ágrafo y alienado, sometido a una presión por la novedad que refuerza la componente individual o falsamente colectiva. La cercanía física se transmuta en cercanía a través de las redes y los espacios colectivos devienen espacios virtuales. El ensayista norteamericano Nicholas Carr analiza hasta qué punto hemos depositado nuestra fe en las nuevas tecnologías, que no siempre resultan infalibles y que incluso pueden arrastrarnos a lugares a los que no queríamos llegar.

En su libro/ensayo *Atrapados: cómo las máquinas se apoderan de nuestras mentes*, Editorial Taurus, 2014, Carr explica que hemos caído en una excesiva automatización, que ha conducido a una externalización parcial de nuestras capacidades. La tecnología guía nuestras búsquedas de información, nuestra participación en la conversación de las redes, nuestras compras, nuestra búsqueda de amigos, descargándonos de labores tradicionalmente pesadas desde el punto de vista intelectual y físico. Esta suma de hechos poco a poco, nos conduce a lo que Carr denomina *complacencia automatizada*: confiamos en que la máquina



Confiamos en que la máquina lo resolverá todo, nos encomendamos a ella como si fuera todopoderosa, y dejamos nuestra atención a la deriva.

lo resolverá todo, nos encomendamos a ella como si fuera todopoderosa, y dejamos nuestra atención a la deriva. A partir de ese momento, si surgen problemas, nuestra capacidad y habilidad para resolverlos es reducida.

¿Cómo se perciben estos cambios desde el colectivo científico?

La articulación del colectivo científico tecnológico ha ido pareja a la evolución anteriormente señalada. Internamente, a través del medio académico (universidades y centros de investigación) y externamente, mediante los laboratorios industriales y centros gubernamentales vinculados en la mayoría de los casos a áreas como defensa, agricultura, salud e industria. Del científico "creador de conocimiento para sí mismo y un entorno reducido" en el esquema ilustrado hemos pasado a un colectivo formado por gente asalariada (con diferentes grados desde el precario hasta el investigador consolidado como jefe de un grupo o centro) cuyas tareas se han hecho cada vez más complejas y que producen una alienación no claramente percibida por ellos mismos (refugiados en su burbuja y el narcisismo profesional), sometidos a una tensión permanente por publicar a cualquier coste, "transferir conocimiento" a un sector productivo que los ve como trabajadores "fáciles y baratos", pendientes de pautas externas, reproduciendo mecanismos de autoridad jerárquicamente establecida y sancionada como tal por las instituciones, con una ilusión falsaria por la "autonomía" en su trabajo y lo que es más palpable, sin capacidad autocrítica y visión colectiva de su papel social. No deja de ser curiosa la percepción, a través de las encuestas, que la ciudadanía tiene de los científicos como uno de los sectores mejores valorados socialmente (junto la policía y los médicos).

Las formas relacionales han cambiado de manera drástica en los últimos 20 años. A modo de ejemplo, la difusión a través de las revistas de los resultados científicos, ha generado elementos de valor como el índice de impacto que se traduce en un elemento "discriminador" más allá del valor del resultado obtenido. El "todo electrónico" se ha traducido en una disminución del valor de la difusión en formato papel, en un nuevo papel del científico como

> El concepto "ciencia abierta" no deja de ser un vago deseo que la realidad puede destruir por intereses que van más allá del propio conocimiento científico.

> El doble uso de los resultados genera un proceso de alienación inconsciente que pone en cuestión sus capacidades para valorar la realidad y transformarla sin la intermediación del capital y el Poder.

editor y corrector de su trabajo a publicar y la consolidación de monopolios editoriales (Springer, Elsevier, como más destacados) que marcan reglas de juego a las que tienen que someterse tanto los individuos como las instituciones. El pago por publicar en acceso abierto se convierte en una nueva arma de discriminación económica e intelectual que solo iniciativas como los repositorios abiertos (Arxiv es una buena muestra) pueden colectivizar el acceso a la información sin intermediarios. El ejemplo de Gregori Perelman es una buena muestra de lucha contra la mercantilización del conocimiento y los fastos que le rodean (Perelman renunció a la medalla Fields en el año 2006, una de los más altos reconocimientos en Matemáticas, así como al Premio Clay, dotado con un millón de dólares, un año más tarde) en respuesta a una formas de hacer ciencia que acababan con la pasión por el conocimiento y su libre difusión. Su resolución de la denominada Conjetura de Poincaré, formulada por Henri Poincaré a finales del siglo XIX y que ha llevó a numerosos matemáticos a contrastar su verosimilitud construyendo sofisticadas teorías al alcance de muy pocos investigadores, así como la resolución del célebre Último Teorema de Fermat (cuya formulación se debe a Pierre Fermat en 1637) por Andrew Wiles en 1995, son ejemplos de problemas planteados internamente en el mundo científico que movilizan personas para su resolución sin tener en mente utilidades inmediatas del resultado sino el placer y esfuerzo intelectual por conseguirlo. Pero algún lector indicará que el modo de creación en matemáticas no es el de las ciencias naturales y las ciencias sociales, pese a que las matemáticas constituyen un elemento basal desde el punto de vista conceptual. En estas ciencias el peso del contraste con la realidad constituye un elemento definidor. Estamos asistiendo a la utilización de las herramientas matemáticas como paradigma de cientifismo, en el sentido del puro uso instrumental y especulativo de la potencia interpretativa de la realidad que proporcionan las matemáticas, en este caso los algoritmos, tanto en economía como en otras ciencias sociales, en cuyos casos la construcción teórica a posteriori sirve para " sancionar" la legitimidad conceptual de los modelos que, en muchos casos, consolidan situaciones que tratan de negar la propia realidad.

En el caso de las ciencias "duras" otras componentes a analizar están ligadas a los costes de los procesos de investigación. El descubrimiento del bosón de Higgs en el CERN en Julio de 2012, partícula predicha teóricamente en 1964 por Peter Higgs y otros físicos de partículas, pero cuya detección ha implicado la construcción de una hipercostoso Gran Colisionador de Hadrones (LHC), en competición con otros laboratorios como el Fermilab en Estados Unidos, constituye una buena muestra de cómo se articulan recursos de gobiernos para no solo abordar un problema de contenido teórico (la explicación de la masa como el resultado de la interacción de las partículas con un campo que permea el vacío, denominado campo de Higgs) sino para desarrollar megaproyectos en los que el salto tecnológico necesario atrae inversiones privadas que esperan sacar una rentabilidad de la fuerte inversión pública.

El propio desarrollo del programa de fusión nuclear en la gran instalación ITER (International Thermonuclear Experimental Reactor) sita en Cadarache, Francia, es otro ejemplo de inversión a largo plazo (se ha previsto en 2050 llevar a cabo el primer experimento completo) orientado a dar el salto del proceso de transición de los estudios experimentales de física de plasmas a las plantas de energía eléctrica basada en los procesos de fusión). De nuevo una inversión a largo plazo para un desarrollo tecnológico basado en modelos científicos.

Todos estos ejemplos, muestran la configuración de un sistema científico-tecnológico-industrial que necesita conocimiento, personas, pero también medios cooperativos a nivel global para llevarlos a cabo, con riesgos e incer-

tidumbres en conseguir resultados esperados y cuyos destinatarios no solo son los ciudadanos y ciudadanas (con la beatífica justificación de la mejora de sus condiciones de vida), sino de esos inversores financieros y gobiernos que trataran de socializar pérdidas y optimizar beneficios.

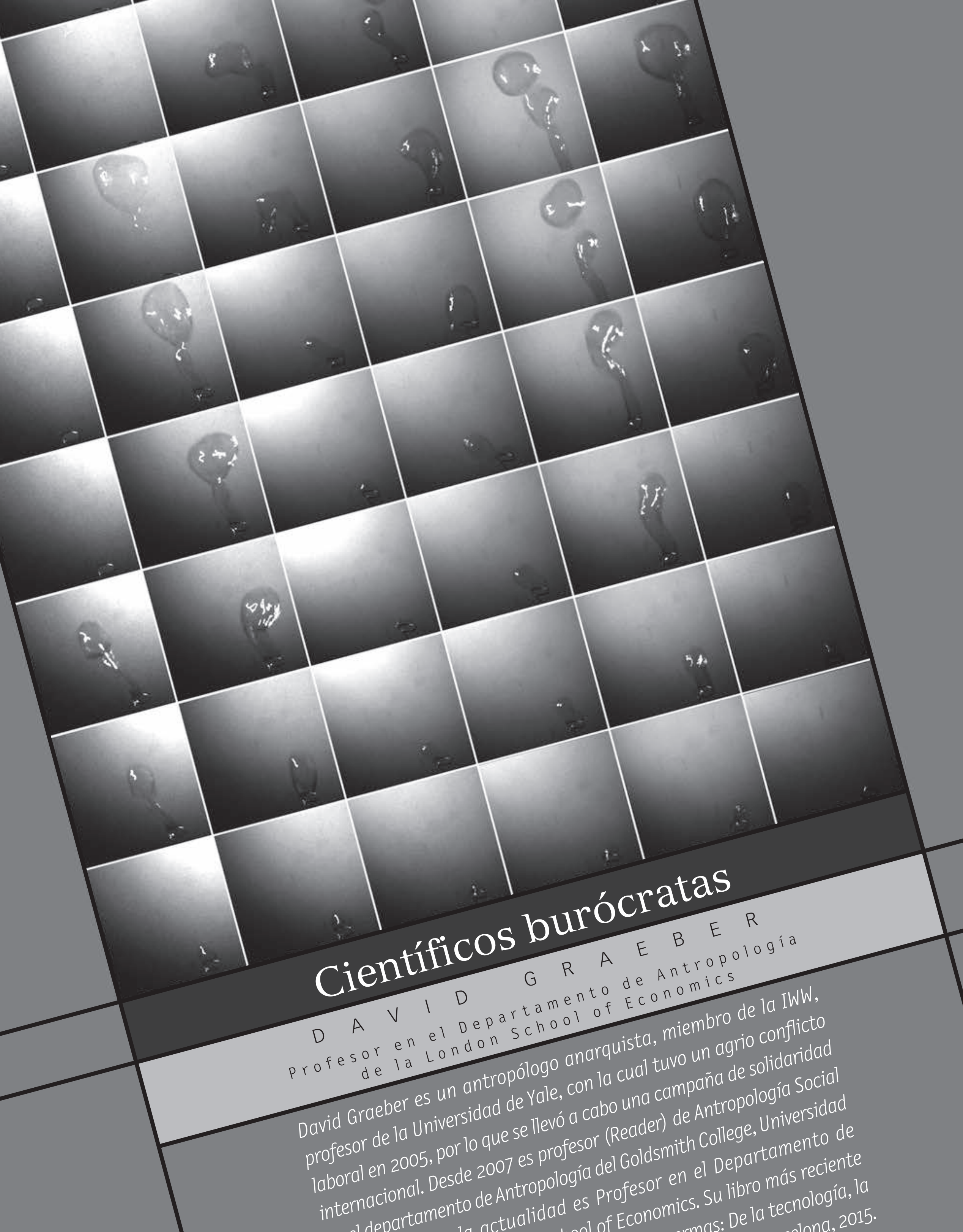
Más allá del mito..... la dura realidad

La lógica del descubrimiento no está ligada solamente a los condicionantes internos de la ciencia. Más allá de las aportaciones individuales (esa imagen compulsiva del genio y sus genialidades) las condiciones de contorno en las que tiene lugar el trabajo científico tienen un valor de doble uso. Por una parte, hacen depender al investigador de una financiación que en el caso de ciertas áreas experimentales y salud requiere una estabilidad y continuidad pero como contrapartida, la exigencia de resultados y la muestra que el dinero no se desperdicia están siempre presentes. La rendición de cuentas de los investigadores ante sus financiadores, sean públicos o privados, se convierte en una relación de tipo mercantil en el que la publicidad y divulgación de los resultados se puede ver afectada por compromisos de confidencialidad y de espera tecnológica para evitar filtraciones a los competidores y dejar en evidencia la inversión realizada. El concepto "ciencia abierta" no deja de ser un vago deseo que la realidad puede destruir por intereses que van más allá del propio conocimiento científico.

El apoyo a los jóvenes investigadores (las tan manoseadas atracción y retención del talento) topa con unas dificultades tanto internas como externas. Internamente, la dependencia del patrón (el investigador senior) en una marco ultrajerarquizado y en el que la autonomía y la capacidad de "volar por su cuenta" condicionan el futuro profesional chocan con la denominada masa crítica de los grupos de investigación, que condiciona también la financiación. Externamente, el reconocimiento del joven investigador está mediatizado por el grupo de poder al que pertenece su patrón en un marco cada vez más competitivo por conseguir cotas que marquen el territorio propio. El mito de reconocer las aportaciones e ideas originales se complementa con la realidad de la cantidad de publicaciones (el gran mantra) como medida de valoración.

Los presupuestos públicos destinados a investigación están ligados, al menos en nuestro país, a determinadas coyunturas políticas en las que la imagen juega un papel central. La cifra clave del porcentaje dedicado a investigación sobre el PIB, la aportación del sector público frente al privado, la ausencia de evaluaciones sistémicas de la políticas se ven contrarrestadas por imágenes que remiten a la llamada "polémica de la ciencia en España" que tuvo su momento álgido a finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX. En términos actuales el mensaje subliminal en los medios de comunicación acerca de la inexistencia de premios Nobel españoles en el ámbito científico (Severo Ochoa lo consiguió gracias a su trabajo en Estados Unidos), la ausencia de centros de investigación punteros salvo las experiencias del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO), el Instituto Astrofísico de Canarias asi como los centros con el sello "Severo Ochoa" constituyen una excepción en cuanto a resultados pero en el fondo, las rigidices del sistema de gestión y administración les impiden avanzar a la hora de competir en el marco internacional. Y qué decir de la obsesión con los *rankings* universitarios al modo anglosajón, en los que la presencia de premios Nobel en las plantillas de profesores o las publicaciones en revistas como *Nature* o *Science* juegan un papel fundamental. En la política científica "normalizada" hablar de imagen es una auténtica *boutade* cuando se comparan los salarios de los investigadores más destacados con los de los futbolistas u otros artistas, cuando se compara la inversión en personas e instalaciones con los costes del kilómetro de AVE o de autopista, o la inversión en tecnología de uso militar cuya obsolescencia produce auténtico escarnio.

Mitos como la aportación de la ciencia y la tecnología al progreso sobre la base de un concepto de crecimiento que incide en la supervivencia a medio plazo de la Humanidad, gastos e inversiones que responden a coyunturas en muchos casos sin valorar sus efectos (el ejemplo de las inversiones en energías renovables es una buena muestra), la centralización y control del conocimiento "normalizado" y sus pautas basadas en el "éxito" en el corto plazo sin medir los potenciales efectos colaterales, la descapitalización de conocimiento en los países emergentes cuyos investigadores son atraídos por el Primer Mundo y la pérdida de tecnologías para un desarrollo sostenible de acuerdo con sus posibilidades son ejemplos que no pueden ser ajenos al devenir cotidiano de los científicos y tecnólogos. El doble uso de los resultados genera un proceso de alienación inconsciente que pone en cuestión sus capacidades para valorar la realidad y transformarla sin la intermediación del capital y el Poder.



Científicos burócratas

D A V I D   G R A E B E R

Profesor en el Departamento de Antropología de la London School of Economics

David Graeber es un antropólogo anarquista, miembro de la IWW, profesor de la Universidad de Yale, con la cual tuvo un agrio conflicto laboral en 2005, por lo que se llevó a cabo una campaña de solidaridad internacional. Desde 2007 es profesor (Reader) de Antropología Social en el departamento de Antropología del Goldsmith College, Universidad de Londres. En la actualidad es Profesor en el Departamento de Antropología de la London School of Economics. Su libro más reciente traducido al castellano es *La utopía de las normas: De la tecnología, la estupidez y los secretos placeres de la burocracia*, Ariel, Barcelona, 2015.

El artículo que reproducimos apareció el pasado mes de octubre en la página web colombiana http://www.elmalpensante.com/articulo/3081/cientificos_burocratas y es una lúcida reflexión sobre el papel de los científicos en un mundo global sometidos a unas reglas del mercado que condicionan su trabajo cotidiano pese a los intentos de preservar una mirífica autonomía tanto individual como de la propia comunidad investigadora.



Cincuenta años, ¿y eso es lo mejor que han logrado nuestros científicos? ¡Esperábamos computadores que pudieran pensar!

De internet y el conocimiento abierto.

Internet es una notable innovación, pero solo estamos hablando de una combinación superrápida y mundialmente accesible de los conceptos de biblioteca, oficina de correos y catálogo de pedidos por correo. Si alguien le hubiese descrito internet a un aficionado a la ciencia ficción de los años cincuenta y sesenta, y se la hubiese vendido como el logro tecnológico más importante desde aquella época, su reacción habría sido de decepción. Cincuenta años, ¿y eso es lo mejor que han logrado nuestros científicos? ¡Esperábamos computadores que pudieran pensar!

¿Sin dinero no hay investigación?

En general, la financiación de investigaciones ha aumentado de forma dramática desde los años setenta. Ciertamente, el porcentaje de esa financiación que proviene del sector corporativo ha crecido de manera todavía más dramática, hasta el punto de que la empresa privada financia ahora dos veces más proyectos de investigación que el gobierno. No obstante, el crecimiento es tan grande que la cifra total de dinero invertido por el Estado en investigación, en términos reales, es mucho más alta que en los años sesenta. La investigación "básica", "guiada por la curiosidad" o "pura", lo que se conoce en inglés como "blue skies research" y que designa aquella clase de investigación que no está guiada por el deseo de ninguna aplicación práctica inmediata y que tiene más probabilidades de llevar a descubrimientos inesperados, ocupa una proporción cada vez más pequeña del total. Hoy día es tanto el dinero que se invierte en investigación que, en general, los niveles de financiación de la investigación básica también han aumentado.

El furor publicitario y la inversión política que rodean a estos proyectos demuestran el grado hasta el cual incluso la investigación básica parece ahora guiada por imperativos políticos, administrativos y de mercado, que hacen poco probable que suceda algo revolucionario.

Sin embargo, la mayoría de los observadores coinciden en que los resultados han sido más bien exiguos. Para empezar, ya no vemos nada parecido a aquella corriente continua de revoluciones conceptuales –herencia genética, relatividad, psicoanálisis, mecánica cuántica– que la gente se acostumbró a presenciar, e incluso llegó a esperar, hace cien años. ¿Por qué?

Parte de la respuesta tiene que ver con la concentración de recursos en un puñado de proyectos gigantes: la "megaciencia", como se le ha llamado. El Proyecto Genoma Humano suele proponerse como un ejemplo de esto. Después de gastar casi 3.000 millones de dólares y emplear a miles de científicos y personal de apoyo en cinco países distintos, básicamente ha servido para establecer que no es mucho lo que se puede aprender de la secuenciación de los genes que resulte de especial utilidad para alguien. Más aún, el furor publicitario y la inversión política que rodean a estos proyectos demuestran el grado hasta el cual incluso la investigación básica parece ahora guiada por imperativos políticos, administrativos y de mercado, que hacen poco probable que suceda algo revolucionario.

En esto, nuestra fascinación con los míticos orígenes de Silicon Valley y la internet nos ha cegado para ver lo que realmente está ocurriendo. Nos ha permitido imaginar que ahora la investigación y el desarrollo se encuentran impulsados, principalmente, por pequeños equipos de intrépidos emprendedores o por esa clase de cooperación descentralizada que crea software de código abierto. Pero no es así, aunque esos equipos de investigación tienen más posibilidades de producir resultados. La investigación y el desarrollo siguen la batuta de los grandes proyectos burocráticos.

La cultura burocrática

Lo que ha cambiado es la cultura burocrática. La creciente interpenetración entre el gobierno, la universidad y las compañías privadas ha llevado a todo el mundo a adoptar el lenguaje, las sensibilidades y las formas organizacionales que se originaron en el mundo corporativo. Aunque esto puede haber ayudado a la creación de productos mercadeables, debido a que eso es lo que se supone que deben hacer las burocracias corporativas, en términos de fomentar la investigación original, los resultados han sido catastróficos.

Mi conocimiento proviene de las universidades, tanto norteamericanas como inglesas. En los dos países, los últimos treinta años han visto una verdadera explosión de la proporción de horas de trabajo dedicadas a tareas administrativas, a costa de prácticamente todo lo demás. En mi propia universidad, por ejemplo, tenemos más administradores que profesorado y se espera que este profesorado, también, dedique a tareas administrativas al menos la misma cantidad de tiempo que dedican a la enseñanza y la investigación. Lo mismo ocurre, más o menos, en las universidades de todo el mundo.

El crecimiento del trabajo administrativo ha sido un resultado directo de la introducción de técnicas de gestión corporativas. De manera invariable, estas se justifican como formas de aumentar la eficiencia e impulsar la competencia a todo nivel. Pero lo que finalmente producen estas técnicas en la práctica es que todo el mundo termine por pasar la mayor parte del tiempo tratando de vender cosas: propuestas para becas o subvenciones, propuestas para libros, evaluaciones sobre los empleos estudiantiles y la solicitud de apoyos financieros, evaluaciones de nuestros colegas, prospectos para nuevos programas interdisciplinarios, institutos, talleres, incluso universidades (que ahora se han vuelto marcas que se mercadean entre los potenciales estudiantes y donantes) y así sucesivamente.

Mientras el mercadeo copa toda la vida universitaria, genera documentos acerca de cómo fomentar la imaginación y la creatividad que bien pudieran haber sido diseñados para estrangular la imaginación y la creatividad desde la cuna. En los últimos treinta años no ha surgido en Estados Unidos un solo trabajo de teoría social nuevo e importante. Nuestro papel se ha visto reducido al equiva-



lente del que desempeñaban los académicos medievales: escribir infinitas anotaciones sobre la teoría francesa de los setenta, a pesar de ser conscientes de que si hoy día surgieran en la academia nuevas encarnaciones de Gilles Deleuze, Michel Foucault o Pierre Bourdieu, no les concederíamos una posición de profesor titular.

Hubo una época en que la academia era el refugio para los excéntricos y la gente más brillante pero menos práctica de la sociedad. Pero ya no es así. Ahora es el dominio de los profesionales del automercadeo. Como resultado de ello, en uno de los ataques de autodestrucción social más extraños de la historia, parece que hemos decidido que ya no tenemos espacio para nuestros ciudadanía excéntrica, brillante y utópica. La mayoría languidece en los sótanos de las casas de sus madres, haciendo, en el mejor de los casos, intervenciones agudas pero ocasionales en internet.

Si todo esto es cierto en las ciencias sociales, donde la investigación todavía se realiza con una inversión mínima financiada principalmente por individuos, ya nos podemos imaginar cuánto peor será la situación para los astrofísicos. Y, de hecho, un astrofísico, Jonathan Katz, advirtió recientemente al alumnado que estaba considerando la posibilidad de seguir una carrera en las ciencias que, aun si lograban salir del período usual de languidecimiento, que dura por lo general una década, convertidos en los lacayos de alguien más, podían estar seguros de que sus mejores ideas tendrían que enfrentar obstáculos a cada paso:

Pasarás tu tiempo escribiendo propuestas en lugar de hacer investigación. Peor aún, porque como tus propuestas serán juzgadas por tu competencia, no podrás seguir tu curiosidad sino que tendrás que dedicar todo tu esfuerzo y talento a tratar de anticipar y desviar las críticas, en lugar de dedicarte a resolver problemas científicos importantes... Es proverbial el hecho de que las ideas originales son el beso de la muerte para cualquier propuesta, en la medida en que todavía no se ha demostrado que funcionan.

Esto responde en buena medida la pregunta acerca de por qué no tenemos aparatos de teleportación ni zapatos antigravedad. El sentido común sugiere que, si quere-

La última victoria sobre la Unión Soviética no condujo al dominio del mercado sino que, de hecho, cimentó el dominio de las élites gerenciales conservadoras, burócratas corporativos que utilizan el pretexto del pensamiento de corto plazo, competitivo y centrado en el balance, para acabar con cualquier cosa que pueda tener implicaciones revolucionarias de cualquier tipo.

mos maximizar la creatividad científica, busquemos unas cuantas personas brillantes, les concedamos los recursos que necesitan para seguir cualquier idea que se les ocurra y las dejemos trabajar en paz. La mayoría no saldrán con nada, pero es posible que una o dos descubran algo. Pero si queremos minimizar la posibilidad de hacer hallazgos inesperados, lo que hay que hacer es decirles a esas mismas personas que no recibirán ningún recurso, a menos que pasen la mayor parte de su tiempo compitiendo una contra otra para convencernos de que saben con anticipación qué es lo que van a descubrir.

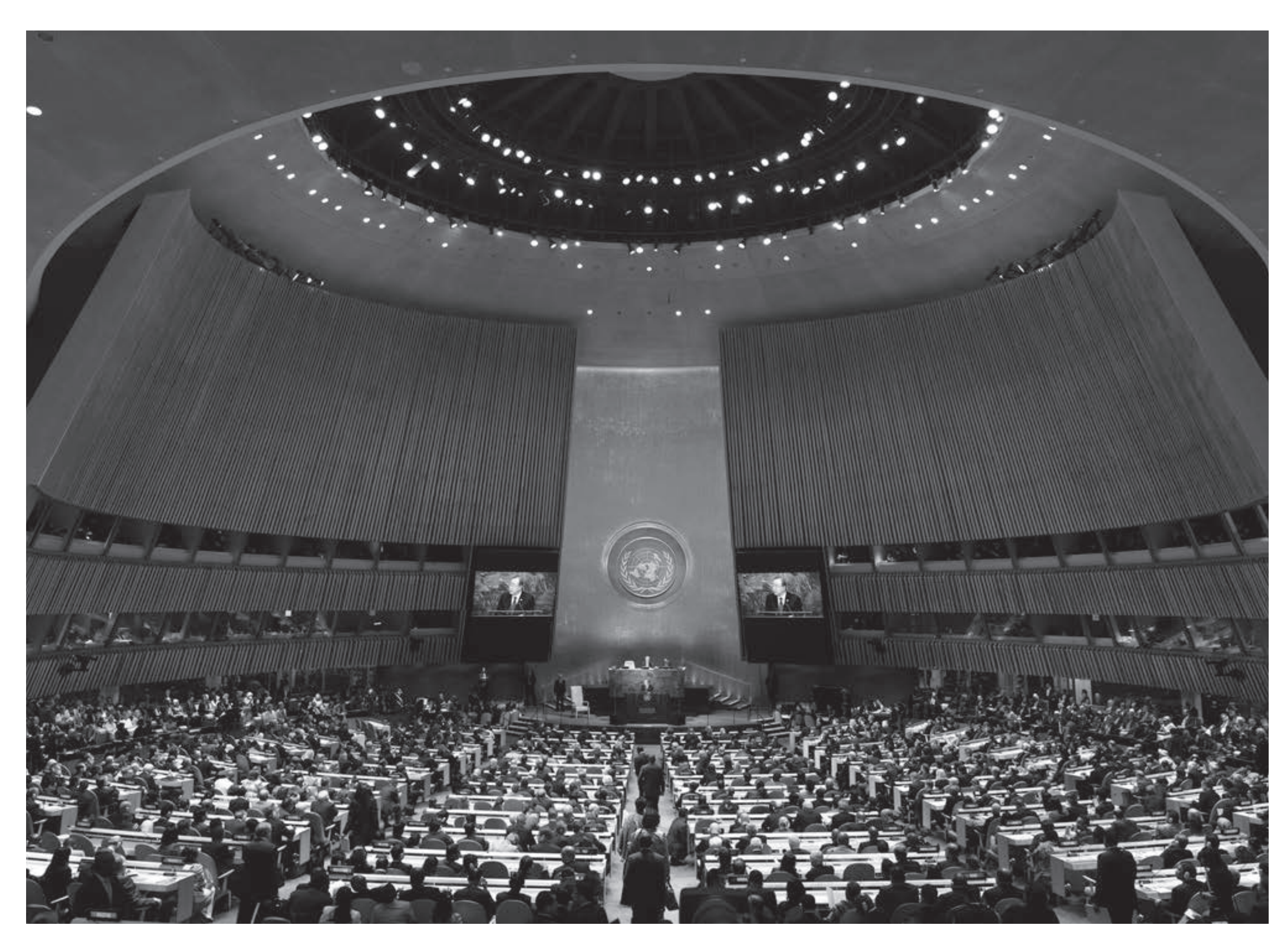
De la mercantilización en las ciencias naturales.

En las ciencias naturales, a la tiranía de la tendencia a incorporar prácticas del sector empresarial podemos añadirle la privatización de los resultados de la investigación. Tal como nos lo ha recordado el economista británico David Harvie, la "investigación de código abierto" no es nueva. La investigación académica siempre ha sido de código abierto en el sentido de que los estudiosos comparten materiales y resultados. Ciertamente hay competencia entre ellos, pero es una competencia "amable". Sin embargo, esto ya no es cierto para los científicos que trabajan en el sector corporativo, donde los hallazgos son celosamente custodiados. La difusión del ethos corporativo dentro de la academia y los institutos de investigación mismos ha causado que incluso estudiosos cuyas investigaciones son financiadas con fondos públicos traten sus hallazgos como propiedad personal. Los editores académicos se aseguran de que los hallazgos publicados sean cada vez más difíciles de acceder, aislando de esta manera aún más los bienes intelectuales. Como resultado, la competencia amable y abierta se convierte en algo mucho más parecido a la competencia de mercados clásica.

Hay múltiples formas de privatización, que pueden llegar incluso hasta la simple compra y supresión de los descubrimientos inconvenientes por parte de grandes corporaciones temerosas de sus efectos económicos. (No podemos saber, por ejemplo, cuántas fórmulas de combustible sintético han sido compradas y guardadas en las bóvedas de seguridad de las petroleras, pero es difícil imaginar que no sucedan cosas así). Más sutil es la manera en que el ethos corporativo desalienta todo lo que sea aventurero o poco convencional, en especial si no hay un prospecto según el cual se obtengan resultados inmediatos. Curiosamente, internet puede ser parte del problema, tal como lo planteó Neal Stephenson:

La mayor parte de la gente que trabaja en corporaciones o en la academia ha sido testigo de algo similar a lo siguiente: un grupo de ingenieros está sentados en una oficina, intercambiando ideas. A partir de la discusión surge un nuevo concepto que parece prometedor. Entonces aparece una persona que está sentada en un rincón detrás de un computador y que, después de haber hecho una búsqueda rápida en Google, anuncia que esta "nueva" idea es, en realidad, una idea vieja; esa misma idea, o por lo menos algo vagamente parecido, ya fue puesto a prueba. Hay dos posibilidades: que haya fallado o haya tenido éxito. Si falló, entonces ningún administrador que quiera conservar su empleo aprobará que se gaste ni un peso tratando de revivirla. Si tuvo éxito, entonces está patentada y se supone que resultará imposible entrar al mercado, pues las primeras personas que pensaron en eso seguramente contarán con la ventaja de ser pioneras y habrán creado "barreras para la entrada al mercado". La cantidad de ideas aparentemente prometedoras que han sido aniquiladas de esta manera debe alcanzar varios millones.

Y así un espíritu tímido y burocrático baña cada aspecto de la vida cultural. Un espíritu engalanado con un lenguaje de creatividad, iniciativa y emprendimiento. Pero el lenguaje no significa nada. Los pensadores y pensadoras con más posibilidades de hacer un descubrimiento conceptual son los que menos posibilidades tienen de recibir financiación y, si se produce algún hallazgo, no cuentan



con muchas posibilidades de encontrar a alguien dispuesto a seguir adelante hasta desarrollar las implicaciones más atrevidas.

Giovanni Arrighi ha resaltado que, después de la llamada "burbuja de los Mares del Sur", el capitalismo británico abandonó en gran medida la forma corporativa. Cuando llegó la revolución industrial, Gran Bretaña prefirió apoyarse, en cambio, en una combinación de finanzas de alto nivel y pequeñas compañías familiares, un modelo que mantuvo a lo largo del siguiente siglo, el período de máxima innovación científica y tecnológica. (En esa época, Gran Bretaña también era famosa por ser tan generosa con sus excéntricos y bichos raros, como son famosos los Estados Unidos de hoy por su intolerancia. Un recurso corriente era permitirles volverse pastores de la Iglesia en el campo, pastores que, predeciblemente, se convertían en una de las principales fuentes de descubrimientos científicos aficionados.)

El capitalismo corporativo y burocrático contemporáneo no fue una creación de Gran Bretaña sino de Estados Unidos y de Alemania, los dos poderes rivales que pasaron la primera mitad del siglo xx peleando en dos sangrientas guerras para decidir quién reemplazaría a Gran Bretaña como poder mundial dominante; guerras que culminaron, como era de esperarse, en programas científicos auspiciados por el gobierno para ver quién sería el primero en descubrir la bomba atómica. Por eso es significativo que nuestro actual estancamiento tecnológico parezca haber comenzado después de 1945, cuando Estados Unidos reemplazó a Gran Bretaña como organizador de la economía mundial.

A los norteamericanos no nos gusta la idea de ser una nación de burócratas, muy por el contrario; pero, tan pronto como dejamos de imaginar la burocracia como un fenómeno limitado a las oficinas gubernamentales, se vuelve obvio que eso es precisamente en lo que nos hemos convertido. La última victoria sobre la Unión Soviética no condujo al dominio del mercado sino que, de hecho, cimentó el dominio de las élites gerenciales conservadoras, burócratas corporativos que utilizan el pretexto del pensamiento de corto plazo, competitivo y centrado en el balance, para acabar con cualquier cosa que pueda tener implicaciones revolucionarias de cualquier tipo.



Del pasado al futuro: anotaciones feministas para una ciencia democrática

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS
Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer (SIEM). Universidad de Zaragoza

El papel de la mujer en la ciencia de nuestro país ha sido relevante pero desconocido. Su visibilización es una cuestión exclusivamente de democracia a la que ciencia no puede renunciar.

La enseñanza académica de la ciencia se limita a potenciar las destrezas que permiten entender y manejar modelos matemáticos sobre el mundo, modelos que fueron construidos por grandes personajes que quedaron esclerotizados en los libros de texto, reducidos a sus propias elaboraciones.



En la educación y en la práctica científicas, evocar el pasado, conocerlo y transmitirlo es una actividad poco valorada. La enseñanza académica de la ciencia se limita a potenciar las destrezas que permiten entender y manejar modelos matemáticos sobre el mundo, modelos que fueron construidos por grandes personajes que quedaron esclerotizados en los libros de texto, reducidos a sus propias elaboraciones. Se pone el acento en la transmisión-asimilación de un inmenso bagaje de conocimientos, así como en la familiarización y puesta en práctica de los métodos que permiten que este bagaje siga creciendo. Mientras, reflexionar sobre quiénes fueron los protagonistas de esta empresa, cómo y en qué circunstancias se produjo este conocimiento, así como el estatus del mismo y las repercusiones sociales de que la investigación se oriente en un sentido o en otro, adquiere, en esta práctica, un carácter secundario. Nada que se parezca a una mínima reflexión epistemológica. Ninguna mención a las polémicas habidas a lo largo de la historia de la ciencia. Desconocimiento total acerca de la significación y los debates que, por ejemplo, interesaron a los integrantes del Círculo de Viena, -muchos de ellos de formación inicial en ciencia-; acerca de qué sea la Concepción Heredada o el falsacionismo de Popper, las revoluciones científicas de Thomas Kuhn, los programas de investigación de Lakatos, las críticas a los dogmas del empirismo de Quine o la disertación contra el método de Feyerabend.

Este desdén por la autoreflexión sobre el propio proceder y sobre los productos que se derivan, por la interrogación acerca de los aspectos contextuales que influyen y son influidos por la empresa científica, en suma por la filosofía y la historia de la ciencia, entra en contradicción, contrasta –diría yo- con la actitud crítica que se exige



EN LA HISTORIA DE LA CIENCIA NO SÓLO HA HABIDO BARRERAS Y OBSTÁCULOS ANTE LAS MUJERES.

para el propio quehacer científico. Además, dado el poder de conformar nuestras vidas que tiene la ciencia, sobre todo en su faceta actual de tecnociencia, desconocer el alcance y el estatus, los límites y los sesgos de ese conocimiento, pasa a ser una laguna grave.

En el pasado residen restos de libertad que son necesarios y significativos para la existencia de un presente y un futuro, a su vez, más libres. En el devenir de la ciencia, mirar hacia el pasado nos permite conocer las raíces, saber de dónde venimos, airear los lastres que arrastramos, todo lo cual permite explicar mejor el presente. Es en la historia donde podemos aprender a valorar la influencia de los factores sociales en el conocimiento, a conocer las circunstancias que favorecieron la participación o la exclusión de los distintos grupos humanos en el desarrollo científico.

Desde una mirada sobre el pasado que toma como sistema de referencia la plural experiencia acumulada en las vidas de las mujeres, nos damos cuenta de que en la historia de la ciencia no sólo ha habido barreras y obstáculos ante las mujeres. Además de las barreras hemos de incorporar la existencia de mujeres que poseyeron autoridad científica en su época y también grupos de mujeres que poseían conocimiento e hicieron ciencia desde redes de intercambio y solidaridad.

Durante los últimos años empeñé mis esfuerzos en la delimitación y visibilización de las mujeres españolas que se dedicaron a la ciencia a lo largo del primer tercio del siglo XX, recalando en particular en aquellas que trabajaron en las ciencias físico-químicas, dos campos por entonces estrechamente entrelazados. En esa época, en España, eran pocas las mujeres que se adentraban por los caminos de los estudios universitarios. Su número fue creciendo hasta el apogeo que se dio en los años 30, durante el periodo republicano anterior a la Guerra Civil. Pese a lo que pueda parecer, desde 1910 hasta 1936, el incremento de las que se encaminaron a carreras de ciencias fue mayor que el de aquellas que se dirigían al resto de las carreras. Es ésta una de las conclusiones del estudio, que ha cuajado en el libro *Pioneras españolas en las ciencias*[1]. Esta conclusión, la preferencia de las carreras de ciencias por parte de las estudiantes universitarias españolas de principios de siglo, contrasta con una idea preconcebida diferente bastante arraigada.

Es importante asumir que la experiencia de estas mujeres tiene un sentido para nuestra propia experien-

cia como profesionales de la ciencia. Ellas son las pioneras más cercanas, geográfica y culturalmente. Debido a los avatares de la Guerra Civil, su práctica científica se vio rápidamente truncada en el tiempo, pero esto no resta un ápice al significado simbólico que posee este grupo para las generaciones de mujeres posteriores. Por una parte, su presencia y actividad en espacios antes concebidos como sólo de varones supuso un hito en el camino de las mujeres hacia la condición de iguales; por otra, su experiencia fragmentada, es decir esa existencia que dio cabida a tramos de vida innovadores seguidos o solapados con la asunción de roles tradicionales, es todavía un espejo en el que podemos observar las inadecuaciones históricas y sociales que impiden transformar las diferencias humanas en multiplicidad y riqueza, y obligan a optar de modo reduccionista entre homogeneización o desigualdad.

El apoyo de las epistemologías feministas

En la experiencia de escribir el libro de las *Pioneras españolas* fue fundamental el apoyo teórico proporcionado por las reflexiones epistemológicas de algunas filósofas feministas de la ciencia. De ellas aprendimos la importancia de recuperar el protagonismo de las mujeres en la ciencia, pasado y presente, tanto el protagonismo individual -las excepcionales- como el protagonismo de grupo -las que formaron o forman parte de las comunidades científicas (es decir, la importancia de las gráficas y los porcentajes comparativos). Pero también aprendimos que hay que ir más allá. Hay que revisar lo que se entiende por ciencia, ver si se han hurtado actividades científicas que no encajaban en el esquema de la corriente principal, si la pretendida objetividad es tal o si, como empresa humana, lleva en sí misma una huella de género que pone en cuestión el carácter universal que se autoatribuye.

Las reflexiones epistemológicas nutren la orientación de los estudios de género y ciencia. En una constante profundización permiten conectar las vías de exclusión social con el contenido del conocimiento y pasar del problema de las mujeres en la ciencia al problema de la ciencia en el feminismo (HARDING, 1986).

Para Elena Grau, "la osadía de las mujeres que han dudado de la ciencia masculina y se han interrogado sobre la misma ha sido no sólo la de decir y cuestionar el hecho de que la científica es una institución sociológicamente masculina, sino que el conocimiento que en ella se produce responde a intereses y a interrogantes planteados por sólo uno de los dos sujetos que componen la especie humana, el hombre, y que la metodología que emplea para validar el conocimiento obtenido a partir de estos interrogantes tiene que ver con la forma que el sexo masculino tiene de relacionarse en el mundo y con la naturaleza. Es decir estas mujeres han hecho parcial, al atribuirlo al hacer de uno de los dos sexos, lo que parecía ser el conocimiento más objetivo y universal posible y, por tanto, el más verdadero"[2].

Las epistemologías feministas han dado diferentes respuestas a la pregunta de por qué el desarrollo de los estudios de las mujeres ha conducido a la obtención de un saber que es significativamente mejor que el saber previo. Las ciencias sociales, la biología, la psicología, la historia de la ciencia y la medicina, entre otras, se han beneficiado de los resultados obtenidos por investigadoras que criticaron el conocimiento asentado en sus disciplinas[3]. Puesto que los trabajos a que hago referencia nacen al calor del movimiento feminista y las reivindicaciones políticas que lo acompañan, la pregunta que surge es por qué, o a qué es debido que un conocimiento enraizado en un movimiento político sea capaz de proporcionar resultados menos distorsionados que el obtenido a partir de presupuestos pretendidamente neutros.

Es muy difícil que alguien formado en una tradición positivista, como la que todavía predomina en nuestras facultades de ciencias, pueda adoptar enfoques científicos –sociales o naturales- no positivistas, si no media una profunda revisión crítica. Es decir, resulta difícil admitir que todo conocimiento es situado y que un conocimiento situado en una experiencia de exclusión, es mejor que el anclado en ningún lugar[4]. Este es pues el apoyo que proporciona la crítica feminista de la ciencia, sustentada por la corriente más amplia de la filosofía de la ciencia que, filosóficamente, ha minado el positivismo.

Sin el esfuerzo dedicado a la lectura crítica de las filósofas feministas de la ciencia, le escribía a Anna Estany, sin la asimilación de los debates y críticas que desde el feminismo se le hacen a la ciencia, y sin la adopción final de un lugar, por mi parte, desde donde llevar a cabo una mirada diferente hacia la historia de la ciencia española del periodo abordado –una mirada ligada a la experiencia de las mujeres- nunca hubiera podido escribir el libro *Pioneras españolas en las ciencias*. En una reseña sobre este libro, realizada para el *Journal of Philosophy of Science*[5], Estany había expresado sus dudas acerca de que existiera una relación entre el marco teórico aportado por las



críticas feministas de la ciencia –y que se presenta en el primer capítulo del libro en cuestión- y el desarrollo de la parte histórica del citado libro.

La crítica de las filósofas feministas ha desvelado los sesgos sexistas de la tradición científica (teorías que se han mantenido a lo largo de la historia de la ciencia, como por ejemplo que las mujeres eran incapaces de pensar o estudiar por tener mermadas sus capacidades cerebrales, dada la energía que utilizaban para la reproducción y que iba en detrimento del desarrollo cerebral). Estas teorías, entre otros factores, estaban en la base de la prohibición que les negaba el acceso a las instituciones de la ciencia (Universidades, sociedades científicas…). En su lucha por incorporarse a las instituciones de la ciencia, por ser reconocidas como sujetos del conocimiento, la voz de las mujeres ha contribuido a socavar las seguridades de la ciencia –lo incontrovertible de su discurso-.

El punto de vista feminista mantiene que todo el conocimiento es situado y que algunas situaciones sociales son preferibles como punto de partida para el conocimiento. (…)El conocimiento así logrado está saturado de historia y vida social, en lugar de ser abstraído de ellas. Esto no lo distingue del conocimiento elaborado desde otras bases que, aun sin reconocerlo, también está saturado de huellas de las comunidades que lo producen. (…) Por esta vía, un conocimiento situado llega a ser más objetivo que un conocimiento supuestamente neutral.[6]

Hay que ponerse a temblar cuando alguien afirma que habla desde la objetividad. ¿Acaso se puede vivir/actuar/pensar desde fuera del propio lenguaje, la propia cultura, la propia circunstancia histórica? Abogar por la objetividad puede ser un deseo respetable, pero hay que preguntarse si se logra oscureciendo el marco de valores en el que estamos inmersos. Como defiende Sandra Harding, la

> Hay que revisar lo que se entiende por ciencia, ver si se han hurtado actividades científicas que no encajaban en el esquema de la corriente principal, si la pretendida objetividad es tal o si, como empresa humana, lleva en sí misma una huella de género que pone en cuestión el carácter universal que se autoatribuye.

objetividad no es algo a lo que debamos renunciar, pero no se logra proclamándola sino poniendo sobre la mesa los propios valores: colocando bajo el escrutinio, o en el mismo plano al sujeto y al objeto de la investigación.

Todo conocimiento es situado, no solo espacialmente, también cultural e históricamente. Esta "situación" afecta a los interrogantes que se consideran relevantes para investigar, las hipótesis que se emiten como guías de la investigación, los datos que se almacenan como relevantes, la organización y presentación de los datos y lo que se considera evidencia para validar una hipótesis. Los valores, los juegos de poder, están incidiendo, amparados la conocida infradeterminación de las teorías por los datos (los datos no conducen a un único esquema teórico que de cuenta). No solo se ve en las teorías biológicas. Es bien sabido que fue el poder de Newton, presidente de la *Royal Society*, el que inclinó la balanza para que la teoría corpuscular de la luz se impusiera sobre la teoría ondulatoria que proponía Huygens.

Podemos preguntarnos si los criterios de verdad y racionalidad pueden articularse con independencia de los valores e intereses sociales y políticos. Mantengo con Harding que el conocimiento es situado, y que existen por tanto perspectivas. También que no existe una realidad preconceptual dada que nos sea accesible, por lo que nuestro conocimiento vendrá marcado por los sistemas conceptuales en los que estamos inmersos. Comparto la idea de que los procesos de construcción de la ciencia son sociales, por tanto teñidos de valores. Que es inevitable que la ciencia refleje los valores de los científicos y de la sociedad en la que se produce. Ahora bien, creo que, como Helen Longino argumenta, sí existen estándares de aceptabilidad racional que son independientes de valores e intereses particulares, aunque no de valores en general.

No obstante, "no estamos obligados a escoger entre lo científico y el escepticismo...La tercera posibilidad es aceptar la posición que estamos destinados a ocupar en cualquier caso, la posición de seres que no pueden tener una percepción del mundo que no refleje nuestros intereses y valores, pero que, por todo lo anterior, estamos comprometidos a considerar que algunos puntos de vista sobre el mundo –y, por ello, algunos intereses y valores- son mejores que otros"[7]. Los valores no se pueden eliminar pero se pueden poner de manifiesto y, añado con Harding, elegir. El conocimiento es más que una actividad individual una actividad social, y este carácter social es a la vez lo que lo protege y lo convierte en vulnerable de los valores e intereses sociales. Como una cuestión social, la ciencia –ya es- pero ha de seguir siendo objeto de polémica.

Contra el determinismo tecnocientífico

Dando un salto del rescate del pasado a la proyección sobre el futuro, a las mujeres, que hemos sido objeto de discriminación bajo la legitimación de algunas teorías científicas que respondían a los intereses de la masculinidad dominante, nos interesa luchar contra el nuevo determinismo que se perfila: el determinismo tecnocientífico.

La tecnociencia está presente en nuestras vidas, condicionándolas constantemente: el ritmo de nuestros desplazamientos, y por tanto de nuestro vivir los momentos del día, la forma de comunicarnos e informarnos, el modo de cocinar y el contenido de nuestros alimentos, la relación con nuestro cuerpo y su cuidado están marcados por ella. Mirando a nuestro alrededor, nos damos cuenta enseguida -a través de la propia TV-, que el complejo tecnocientífico que condiciona al ser humano es desigual a lo largo del planeta. Está ligado a la procedencia cultural y al nivel de ingresos. Algo que se pone de manifiesto en los viajes turísticos o en las intervenciones de ONGs en países en vías de desarrollo. Si un occidental visita un pueblo perdido en el Himalaya, o un cooperante acude a una comunidad remota, va pertrechado de productos y posibilidades (teléfonos móviles, alimentos concentrados, medicamentos, etc., además de un billete de regreso en avión), a menudo inaccesibles para la población visitada. En la coincidencia espacio-temporal de personas marcadas por distintos niveles de acceso tecnológico se ponen de manifiesto las diferencias y desigualdades entre los



La crítica de las filósofas feministas ha desvelado los sesgos sexistas de la tradición científica (teorías que se han mantenido a lo largo de la historia de la ciencia, como por ejemplo que las mujeres eran incapaces de pensar o estudiar por tener mermadas sus capacidades cerebrales, dada la energía que utilizaban para la reproducción y que iba en detrimento del desarrollo cerebral).

seres humanos del mundo, desigualdad que acompaña al hecho, más bien fortuito, de haber nacido en un lugar del planeta y con un nivel de renta determinado.

La convicción de que el desarrollo constante de la ciencia va en beneficio de la sociedad, se encuentra desde hace tiempo deteriorada y en declive, y en organismos internacionales como la UNESCO existe preocupación por ese creciente desencuentro entre la ciencia y la sociedad. El prestigio que los ciudadanos y ciudadanas concedían a la ciencia de manera casi generalizada se ha debilitado, minado precisamente por la contundencia y racionalidad de las críticas ecologistas, feministas y las que se llevan a cabo desde los países del Tercer Mundo. Desde estos movimientos se percibe y se critica el papel legitimador de la ciencia ante las prácticas de exclusión y dominación a las que se oponen.

Este desencuentro fue el motivo fundamental que llevó a la UNESCO a la organización de la Conferencia Mundial sobre la ciencia, celebrada en Budapest del 26 de Junio al 1 de Julio de 1999. La convocatoria fue realizada junto al *Consejo Internacional de Uniones Cientificas* (CIUC), organización que agrupa a miembros de 95 países y de 25 uniones científicas. Bajo el lema, *La Ciencia para el siglo XXI, un nuevo compromiso*, se reunieron delegados de 150 países. De las tendencias actuales del desarrollo científico que fueron objeto de debate en la *Conferencia Mundial sobre la Ciencia*, desde la perspectiva de las necesidades humanas son relevantes y preocupantes: la privatización creciente

del saber, la distribución desigual de la tecnociencia en el mundo y la necesidad de introducir el debate ético en el proceso de desarrollo de la ciencia.

En 1995, Ana María Cetto, escribía en la Revista Española de Física que "la ciencia y la tecnología han tenido más éxito en crear nuevos medios para la interacción y comunicación con otros seres humanos –y, a veces también, en controlar eficazmente sus vidas- que en entender a esos seres humanos. Se han empleado más exitosamente en desarrollar armas cada vez más complejas que en tratar el problema secular de la guerra y la opresión. El sistema de la ciencia y los científicos enfrentan, por ende, una responsabilidad sin precedentes, pues las aplicaciones de su trabajo pueden tener efectos cada vez más globales sobre un sistema que no está siquiera propiamente entendido".[8]

El desarrollo de la tecnociencia está condicionando la vida humana, bajo la mirada-teoría única que se impone o que alentamos tal vez desde nuestros deseos más nimios. El abismo entre los científicos y el resto de la sociedad se agranda. El riesgo está en volver a ser presas de otro determinismo que conforme nuestras vidas por la vía de lo tecnodado. Pero, ¿atañe sólo al científico la responsabilidad de definir nuestro modo de vida? Una pregunta importante que ha de hacernos dirigir la atención hacia la diversidad de fuentes en las que arraiga o puede enraizarse el determinismo, la homogeneidad o la vitalidad de lo diverso. En un mundo donde hemos dejado de creer en las causas lineales y admitimos la complejidad del flujo de corrientes y campos de fuerza que nos tensionan, los desarrollos de la ciencia no se acrisolan en vasijas aisladas de su ambiente; se alimentan de imágenes y sueños, que fueron tal vez convertidos en traza material por un novelista, avanzados por un pensador o escondidos implícitamente en un concepto filosófico capaz de desplegarse y resonar en otros ámbitos. Lo que somos está amasado con los deseos y las proyecciones de pasado y futuro que también crecen en las creaciones literarias y de pensamiento. Nadie hace ciencia sin una metáfora implícita que le sustente. Por todo lo anterior, urge que la orientación de la ciencia pase a la agenda democrática.

Notas

[1] MAGALLÓN PORTOLÉS, C. (1998) *Pioneras españolas en las ciencias. Las mujeres del Instituto Nacional de Física y Química*, Madrid, CSIC.

[2] GRAU, Elena (1999) "Mujeres en la ciencia". *En Pie de Paz*, nº 51, 104-106, p. 104.

[3] La riqueza de las investigaciones llevadas a cabo desde esta línea es inmensa. Acotando a lo investigado en España, queda reflejada en: ORTIZ; BIRRIEL y MARIN (1998).

[4] Algo que, por otra parte, no es posible. El conocimiento siempre estará asentado en la experiencia vital de la comunidad que lo elabora. Ya sabemos que las comunidades científicas se consideran a sí mismas transparentes para los valores sociales, pero este supuesto es cuestionado desde la historia, la filosofía y la sociología de la ciencia.

[5] ESTANY, Anna (2000) *Journal of Philosophy of Science*, vol. 67, nº 3, 551-553.

[6] MAGALLÓN PORTOLÉS, *Op. Cit.*, p. 56.

[7] UTNAM, Hilary (1993) "La objetividad y la distinción ciencia-ética". En: Martha C. Nussbaum y Amartya Sen (comp.) *La calidad de vida*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 193-210, p.209.

[8] CETTO, Ana María (1995) "La ciudadanía mundial y la formación de los científicos" . Revista Española de Física, nº 9 (1), 1-2. La autora trabaja en el Instituto de Física de la Universidad Nacional Autónoma de México y es miembro del Comité consultivo del Informe Mundial de la Ciencia, realizado por la UNESCO, en 1998.

Bibliografía

BARRAL, M.J; MAGALLÓN, C.; MIQUEO, C. y SÁNCHEZ, D. (eds.) (1999) *Interacciones ciencia y género: discursos y prácticas científicas de mujeres*, Barcelona, Icaria-Antrazyt..

CETTO, Ana María (1995) "La ciudadanía mundial y la formación de los científicos" . Revista Española de Física, nº 9 (1), 1-2.

ESTANY, Anna (2000) Reseña del libro *Pioneras españolas en las ciencias: las mujeres del Instituto Nacional de Física y Química*, de Carmen Magallón Portolés. *Journal of Philosophy of Science*, vol. 67, nº 3, 551-553.

GRAU, Elena (1999) "Mujeres en la ciencia". *En Pie de Paz*, nº 51, 104-106.

HARDING, Sandra (1986) *The Science Question in Feminism*. Ithaca, NY, Cornell University Press.

HARDING, Sandra (ed.) (1987) *Feminism and Methodology*. Bloomington, Indiana University Press.

HARDING, Sandra (1991) Whose Science? Whose Knowledge?.Thinking from Women's Lives. Ithaca, NY, Cornell University Press.

HARDING, Sandra (1997) "Women's Standpoints on Nature. What Makes Them Possible?". En: Sally Gregory Kohlstedt y Helen E. Longino (eds.) *Women, Gender and Science: New Directions*. Ithaca, N.Y., Osiris. A Research Journal devoted to the History of Science and its Cultural Influences, 186-200.

HEKMAN, Susan (1997) "Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 22(2), 341-365.

MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen (1998) *Pioneras españolas en las ciencias. Las mujeres del Instituto Nacional de Física y Química*. Madrid, CSIC.

MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen (2001) "Ciencia, pensamiento y necesidades humanas: una reflexión desde la responsabilidad". En: Seminario de Investigación para la paz (ed.) *La paz es una cultura*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 127-150.

ORTIZ GOMEZ, Teresa; BIRRIEL SALCEDO, Johanna y MARIN PARRA, Vicenta (1998) *Universidad y feminismo en España (I). Bibliografía de estudios de las mujeres (1992-1996)*. Granada, Universidad de Granada, colección Feminae, nueva etapa, nº3.

PUTNAM, Hilary (1993) "La objetividad y la distinción ciencia-ética". En: Martha C. Nussbaum y Amartya Sen (comp.) *La calidad de vida*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

ROSSITER, Margaret W. (1982) *Women Scientists in America. Struggles and Strategies to 1940*. Baltimore/London, The Johns Hopkins University Press.

ROSSITER, Margaret W. (1995) *Women Scientists in America. Before Affirmative Action, 1940-1972*. Baltimore/London, The Johns Hopkins University Press.



El laberinto de la cibersoledad

JORGE RIECHMANN
Profesor en la Universidad Autónoma de Madrid. Escritor y militante ecologista

Una reflexión sobre las llamadas NTIC y el internet mercantilizado, cerca de un gran libro de Frank Schirrmacher.

Nos hemos visto arrastrados al interior de un sistema de pensamiento y comportamiento que nos enseña que es razonable ser egoístas. Esto es lo nuevo.

1

El prematuramente desaparecido Frank Schirrmacher, en su libro *Ego* (Ariel, Barcelona 2014), nos ha proporcionado una de las mayores contribuciones individuales a la inteligibilidad del mundo donde vivimos que uno recuerda haber leído en mucho tiempo.

Es verdad que ese mundo es espantoso, y que analizarlo no resulta tarea grata. Pero por favor, no maten al mensajero...

2

"Piensa mal y acertarás" nos da el modelo básico de la profecía que se autocumple. *Ego* desarrolla, a lo largo de 270 páginas estremecedoras, cómo el más bien inoperante *Homo economicus* de la teoría marginalista mutó, a finales del siglo XX, en un temible monstruo digital: el *Número 2*, un doble de nosotros mismos (cada cual su propio "número uno") movido solamente por el egoísmo, la desconfianza y el miedo. Nuestro problema es que, en la era de la "economía del conocimiento" y el Internet mercantilizado, este Número 2 va colonizando cada vez más espacios, y transformando la entera sociedad a su imagen y semejanza. Como dice el autor en una entrevista:

"Nos hemos visto arrastrados al interior de un sistema de pensamiento y comportamiento que nos enseña que es razonable ser egoístas. Esto es lo nuevo. Hablamos de una nueva racionalidad de gran repercusión que ha sido codificada en las propias máquinas, desde los algoritmos bursátiles de la negociación de alta frecuencia hasta los modelos de riesgo de la NSA [Agencia de Seguridad Nacional, el servicio de inteligencia de los EE.UU]. No es tecnología, es política. Todo el mundo conoce los infiernos de la cadena de montaje y de la eficiencia de la época de Ford. Ahora extendemos esos criterios de eficiencia a lo social: pensar, escribir, caminar, correr, comunicar. (...) Vivimos el triunfo del neoliberalismo autoprogramado en la técnica. La premisa decisiva dice: *Cada uno solo piensa en sí mismo.*"[1]





> 6.800 MILLONES DE TELÉFONOS MÓVILES, EN 2013, PARA UNA HUMANIDAD DE 7.100 MILLONES DE PERSONAS.

3

En una biosfera finita donde viven seres vivos finitos (incluido el menesteroso *anthropos*), lo que se ha venido desplegando contra cada vez menor resistencia es una sed de beneficio infinita, y una voluntad de dominación infinita: y todo ello hoy se materializa en una "megamáquina", un super-aparato técnico que tiende a sustituir a toda otra realidad (6.800 millones de teléfonos móviles, en 2013, para una humanidad de 7.100 millones de personas).[2]

Vivimos en un mundo donde lo tanático campa por sus respetos, fuera de todo control. Llámenlo *transhumanismo* si lo prefieren, para no emplear la expresión *pulsión de muerte*. Todo indica que los horrores del siglo XXI harán pequeño todo lo que la humanidad conoció en el pasado.

Vivimos ya en un mundo intensamente distópico (yo abordé este asunto en el capítulo segundo de mi libro *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*); pero la inmensa mayoría de nosotras y nosotros no alcanza a imaginar la distopía extrema, potenciada hasta lo indecible, del mundo hacia el que vamos.

4

La trampa que el capitalismo tendió a la humanidad ha terminado de cerrarse sobre nuestras cabezas. El siglo XXI se sumirá en inauditas formas, en desconocidas intensidades de destrucción socioecológica: no hay precedentes históricos para casi nada de lo que va a ocurrir en nuestro Siglo de la Gran Prueba.

(Por supuesto, decir El Capitalismo y La Humanidad con gran prosopopeya supone incurrir en enormes simplificaciones: la Trampa Que Se Cierra Sobre Nuestras Cabezas es obra de la acción y la inacción de los seres humanos, al término de cinco milenios de luchas sociales, desarrollos técnicos y extravíos culturales. Las líneas de ruptura cruzan las subjetividades de cada una y cada uno de nosotros.)

La humanidad nunca ha vivido antes en un planeta con cuatrocientas partes por millón de dióxido de carbono en la atmósfera; y nunca ha conocido el tipo de genocidio hacia el que vamos.

Se esfuerza uno por hacer prosperar sus negocios y obtener su merecido beneficio, e inadvertida pero rápidamente degrada la biosfera y destruye la civilización humana... ¡Ay, qué lástima! *Collateral damage*, efectos no deseados de la acción racional y el *rational choice* que pusimos en marcha en tiempos de la Ilustración escocesa, con aquel amable caballero que respondía al nombre de Adam Smith...

5

"Sería terrible dejar internet en manos de gobiernos poco democráticos", declara Vincent Cerf, vicepresidente de Google, apuntando hacia Rusia o China. Y no se da cuenta -estaríamos buenos- de la involuntaria ironía que encierran sus palabras: es terrible, en efecto, que internet esté en manos de oligarquías plutocráticas como las que imperan en EEUU. "Democracia" designa un deseo utópico, un orden social por construir. (Las declaraciones anteriores, por cierto, fueron realizadas desde la cumbre NetMundial 2014, celebrada del 23 al 25 de abril en Sao Paulo, Brasil: cumbre internacional que finalmente decidió tumbar la neutralidad de la Red, acelerando así el proceso de oligarquización del mundo.)

Ay, ese mundo de fantasía donde creen vivir los libertarios digitales... Pero los mejores *hackers* parecen ya estar trabajando para la banca, el ejército, la NSA y la nueva policía política.[3]

6

En 2009 el profesor Anders Colding-Jørgensen, de la Universidad de Copenhague, llevó a cabo un experimento interesante. Creó un grupo en Facebook para protestar contra la demolición de la Plaza de la Cigüeña, en la capital danesa. En solo una semana, más de 10.000 personas lo apoyaron; a las dos semanas, el grupo ya tenía 27.000 miembros. Pero ése era el experimento: no había ningún plan para demoler la plaza, y el investigador sólo quería demostrar lo fácil que era crear un movimiento virtual numeroso usando las redes sociales. La gran pregunta es: ¿puede transformarse esa facilidad técnica para la coordinación en verdadera energía política capaz de cambiar las cosas?[4]

7

Nos resulta más fácil imaginar el fin del mundo que el final del capitalismo, nos decía hace ya años Frederic Jameson. Actualicemos: nos resulta más fácil imaginar el fin del mundo que un planeta sin *smartphones*. Impresiona la intensidad del determinismo tecnológico que inoculan las llamadas NTIC (Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación) en las cabezas de la gente...

El consejero delegado de Telefónica –CEO por sus siglas en inglés—, en una conferencia en la escuela de negocios IESE, enuncia el *aggiornamento* digital de la vieja fórmula del imperativo tecnológico (ya saben: aquello que sea posible hacerlo, sin duda lo haremos):

No es una opción ser disruptivos: hay que serlo.[5]

8

Cuando en la primavera de 2010 Apple lanzó en medio mundo la venta de su famoso iPad, "su *tablet* miniportátil llamado a revolucionar el mundo de la informática como ya lo hizo su iPhone con el de la telefonía móvil" –según decía la información/ propaganda (tienden a confundirse)--, supimos que los trabajadores que fabricaban el artilugio (en las plantas de la empresa Foxconn sitas en Shenzen, China) denunciaron condiciones militares en las cadenas de montaje, salarios base en torno a cien euros mensuales, y jornadas laborales de hasta 16 horas diarias, seis días a la semana. Así son las cosas en nuestro mundo del retroprogreso: la modernidad tecnológica más *cool* adyace a relaciones laborales arcaicas.

9

Reflexiona Evgueni Morozov sobre las grandes compañías en la red, como Google y Facebook, que ofrecen servicios gratuitos a cambio de datos personales –y con ello están estableciendo las relaciones sociales del futuro.

"Cuando uno contrata a alguien como asistente personal, uno paga a esa persona por los servicios prestados y ahí se acaba la cosa. Es tentador decir que la misma lógica funciona con los asistentes virtuales: uno hace entrega de sus datos —igual que haría entrega de su dinero en efectivo— para que Google le provea de ese servicio, gratuito, por lo demás. Pero aquí algo no cuadra: pocos de nosotros esperamos que nuestros asistentes personales se marchen con una copia de todas nuestras cartas y archivos para hacer dinero con ellos. Para los asistentes virtuales, por el contrario, esa es la única razón de que ellos existan. De hecho, se nos está engañando por partida doble: en primer lugar, cuando hacemos entrega de nuestros datos —que, al final, acaban en el balance de Google— a cambio de unos servicios relativamente triviales, y, en segundo, cuando esos datos son después utilizados para personalizar y estructurar nuestro mundo de una manera que no es ni transparente ni deseable. Esta segunda característica de los datos, capaz de moldear la vida, como una mera unidad de intercambio, todavía no ha sido bien comprendida. Sin embargo, es precisamente

El promedio de tiempo de lectura de cada una de las noticias que aparecen en uno de los diarios digitales más consultados es de 44 segundos.



esa capacidad de conformar nuestro futuro después de entregarlos lo que convierte a los datos en un instrumento de dominación."

10

El promedio de tiempo de lectura de cada una de las noticias que aparecen en uno de los diarios digitales más consultados es de 44 segundos, me informa (en mayo de 2015) una periodista que trabaja en esa redacción.

Se lee cada vez más en pantalla, y menos en papel. Según informa la Federación del gremio de editores, se vendieron en España sólo 154 millones de libros en 2013, frente a los 228 millones de 2010.[7]

Leer no es pasear la vista sobre un texto. Leemos cada vez menos - nos distraemos mucho más.

"El cambio en la forma de leer y procesar la información se ha convertido en una creciente fuente de observación y preocupación entre neurocientíficos y psicólogos, que temen que nuestra capacidad de concentración y de leer en profundidad esté mermando. Las y los científicos trabajan con la hipótesis de que la forma de leer en Internet, rápida, superficial y saltando de una información a otra, junto a la expansión de las redes sociales y de los teléfonos inteligentes, han cambiado no solo nuestra forma de leer, sino también nuestro cerebro. Dicen incluso que el actual es un momento histórico, comparable a la invención de la imprenta o incluso de la escritura, y que ha llegado el momento de retomar el control de nuestros hábitos de lectura.

Investigaciones científicas de todo el mundo apuntan en esa dirección. En Europa, más de un centenar de expertos suman fuerzas en una plataforma con la que pretenden desentrañar los efectos de la digitalización en los distintos tipos de lecturas. 'Es muy plausible que la lectura profunda sea menos compatible con la lectura en las pantallas y que sea más difícil concentrarse porque las redes sociales, los correos, los anuncios web compiten por la atención del lector. Ese es el patrón que emerge de numerosos experimentos', indica Anne Mangen, del Centro para la Investigación y la Educación Lectora de la Universidad de Stavanger, en Noruega..."[8]

11

El objetivo de hiperconexión total, en todo lugar y momento, gracias a dispositivos transportables de telecomunicaciones (*smartphones*, tabletas, miniportátiles, etc.), objetivo que se presenta como autoevidente en esta sociedad nuestra que se hace pasar a sí misma por una "sociedad del conocimiento" (como si conocer, y generalizar el conocimiento, fuese tan fácil)[9], ese objetivo de hiperconexión comunicante es contraproducente (como tantos otros de los que nos propone este maldito capitalismo financiarizado que domina): se presenta hablándonos de libertad, pero fácilmente puede generar nuevas servidumbres.

¿Y cómo? Reflexionemos un momento. Incluso las concepciones menos exigentes de la autonomía humana –como la que puede representar Arnold Gehlen, por ejemplo— exigen lo que cabe llamar un momento de desconexión. En la antropología filosófica de Gehlen, se apunta a la capacidad de "descarga" *(Entlastung)* del ser humano (respecto de la sobreabundancia de estímulos del entorno), así como a la capacidad de diferir la satisfacción de las pulsiones, como base de esa autonomía (realmente se trata de una concepción minimalista).

> Ese objetivo de hiperconexión comunicante es contraproducente (como tantos otros de los que nos propone este maldito capitalismo financiarizado que domina): se presenta hablándonos de libertad, pero fácilmente puede generar nuevas servidumbres.

La libertad humana exige esa suerte de retracción respecto del exceso de estímulos, de manera que se abra el espacio interior de la deliberación, y sea posible –a veces— la decisión autónoma. La hiperconexión mediante TIC (ya se sabe: Tecnologías de la Información y la Comunicación) tiende a anular tal espacio interior.

12

En 1991 el cantante y escritor Momus (Nick Currie) dijo que en el futuro todos íbamos a ser famosos para quince personas. Esta lúcida retorsión de los famosos "quince minutos de fama" de Andy Warhol señala bien un cambio importante dentro de la sociedad del espectáculo: el tránsito de la era de la televisión a la de internet. En esta última –desde 1990 aproximadamente— la fragmentación cultural se intensifica, y los grupos sociales subordinados tienen cada vez más difícil identificarse a sí mismos a través del reconocimiento de intereses comunes.

(Recuerdo al tipo a quien vi en el tren de cercanías absorto en la lectura de la revista *Hablemos de loros*. Un montón de páginas a todo color donde se sucedían reportajes como "El adiestramiento de los loros", "Todo sobre el guacamayo azul", "El periquito turquesa"… Seguramente en este país no se encontrarán suficientes interesados como para que se mantenga una revista sobre, digamos, la Hacienda pública y los impuestos con perspectiva crítica –a pesar de que en ello nos va la vida buena y los bienes comunes--; sin embargo, los aficionados a los loros pueden buscar en el kiosco su publicación especializada…)

Diría que más de la mitad del efecto de las muy cacareadas TIC (cuántos los pomposos acrónimos…) estriba en disolver vínculos sociales reales para, en vez de eso, alimentar comunidades virtuales. Ah, y de paso ayudan a la gente a comunicarse un poco, sin duda…

13

Facebook te dice: si meas en tu casa, hazte un *selfie* y compártelo de inmediato con todo el mundo mundial.

Y la ANECA te dice: si meas en los lavabos de la Facultad, pide de inmediato un certificado de calidad académica, y añádelo sin tardanza a tu expediente digital.

Capitalismo cognitivo, capitalismo académico, capitalismo excremencial y urinario.

14

Te prometen *googleglasses* para ver hasta lo invisible… y su principal función es la de anteojeras para dejar de percibir las realidades más básicas.

Al lado de Google, el Partido Comunista Cubano representa algo así como el humanismo –dijo el veterano anarquista.

La sociedad está a punto de ser abducida al ciberespacio, y lo que hay allí dentro es una "pesadilla con aire acondicionado", como diría Henry Miller; un infierno amable; una cámara de tortura con decoración de diseño gestionada eficientemente por el Pato Donald y su Tío Gilito… ¿De verdad no prefiere usted quedarse fuera?

Naturofobia, sociofobia y alterofobia son las tres grandes dimensiones de nuestro extravío –que se compensa con la huida hacia los cibermundos, y ello retroalimenta el extravío…

En la era de la fórmula de Black-Scholes y del algoritmo gugleico de Add-words, el humanismo residual lo buscamos en los bonobos y en los bosquimanos.

15

Una junto a otra, adyacentes pero tan distantes, en cada espacio público o privado, cada persona absorta en su pantallita de *smartphone*… Y lo que cada cual está mostrando (por más que su intención consciente vaya por otro lado, por más que su sensación subjetiva de libertad no deje de acrecentarse) es algo así como: *quiero ser dominado* (siempre que ese dominio se ejerza de forma tan amable, distraída y seductora).[10]



El capitalismo —que nació enlazado con la Ilustración de una forma, como se sabe, harto compleja— es el mayor fracaso civilizatorio de la historia de la humanidad.

Si en la época dorada del imperialismo europeo el poeta, historiador y político anglofrancés Hilaire Belloc podía suspirar con alivio: “pase lo que pase tenemos/ la ametralladora Maxim y ellos no” (1898),[11] ahora habría que parafrasear: “Pase lo que pase, nosotros” (es decir, ellos) “tenemos” (tienen) “las pantallitas controladas por Big Brother y ellos no” (nosotros no)…

Pero la sociedad no está viendo, en las NTIC, un medio de control social que deja atrás todo lo conocido en el pasado, y nos conduce hacia un mundo donde el adjetivo “orwelliano” se convertirá en un piadoso eufemismo. La sinergia entre la neurociencia moderna y las megacorporaciones capitalistas de las NTIC (como Apple o Google) supone la mayor amenaza para la libertad humana a la que la especie ha tenido que hacer frente en toda su historia.[12]

Internet caerá. Pero si cae ahora, el desastre sería menos dañino que si lo hace dentro de diez años --y dentro de diez años, menos que si ocurre dentro de veinte años.

16

Sir Nicholas Stern dijo famosamente que el cambio climático es *the greatest market failure that the world has seen* (conferencia ante la Royal Economic Society en Manchester, 28 de noviembre de 2007). No, es más que eso: el capitalismo –que nació enlazado con la Ilustración de una forma, como se sabe, harto compleja— es el mayor fracaso civilizatorio de la historia de la humanidad.

El capitalismo, a la postre, es una fantasía autodestructiva. Ello no sería tan grave si no destruyese, al mismo tiempo, la naturaleza, la sociedad y la sustancia antropológica del ser humano.

Frente a este horror, ¿puede suceder con ciertas perspectivas de éxito algo así como una venganza de las humanidades, de la filosofía, de la poesía? Me temo que no. Se producirá más bien una venganza de la biología, la climatología y la termodinámica. Pero *Homo sapiens* ya no estará allí para contarlo –o al menos no la mayor parte de la especie, ni sus posibilidades de vida buena.

17

Yes we can? Pues me temo que no es posible: va a ser que no… *¿Podemos?* Que no, caballero distinguido, ilustre dama, ¡ya le he dicho que no!

Notas

[1] Frank Schirrmacher: “El egoísmo es la nueva racionalidad” (entrevista), El Cultural, 7 de febrero de 2014. Puede consultarse en http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/34090/Frank_Schirrmacher . El ensayista sigue explicando:

"Soy consciente de que la crisis financiera tuvo muchas causas. Sin embargo, la pérdida de control global es fruto de modelos matemáticos que antes de la era del ordenador no habrían sido posibles. Durante la crisis, la negociación bursátil de alta frecuencia fue adquiriendo un peso aún mayor en virtud de las mejoras técnicas. La negociación de alta frecuencia es un mecanismo que hasta cierto punto expulsa a los seres humanos fuera del mercado: los algoritmos se convierten prácticamente en personas que dan órdenes. Lehman Brothers no fue más que un presagio. Si no hacemos nada, tendremos crash sociales, como tuvimos crash bursátiles. Un mundo en que unos ordenadores totalmente automáticos leen noticias que proceden de sistemas también automatizados y después toman decisiones que otros robots convierten en noticias y textos de prensa, y todo ello a una velocidad increíble, es fácil imaginar que no se limitará a las bolsas de valores. Y todas esas máquinas no son psicólogos particularmente buenos, en cierto modo siempre juegan un poco a la Guerra Fría..."

[2] En 2015, cada 22 segundos se venden 1.000 smartphones en el mundo; ya se han convertido en la principal puerta de entrada a Internet.

[3] También de la entrevista con Schirrmacher en El Cultural: "Ese Homo oeconomicus nunca fue sólo un modelo: el hombre egoísta que solo piensa en su ventaja en los mercados se ha convertido en norma. El tiempo de las teorías y los modelos ha quedado atrás: los modelos cobran vida como el Golem. Aconsejo la lectura del nuevo libro de Eric Schmidt, muchos años jefe de Google y hoy presidente de su consejo supervisor. El doble digital, es decir, esa copia de nosotros reducida a la matemática del egoísmo, sólo era una sombra. Entonces se emancipó, y ahora parece que es él -la suma de huellas digitales que dejamos- quien define quiénes somos realmente. La empresa Cataphora, que analiza correos electrónicos por encargo del Ministerio de Justicia de EE.UU., dice que conoce a la persona, después del análisis, mejor que ella misma. ¿Y qué hace la NSA? La suma de huellas digitales da lugar a un cálculo de riesgos que una persona real no puede rebatir. ¿Qué hacen las modernas empresas de evaluación crediticia? La suma de datos, entre los que se incluye la música que uno escucha y lo que escribe en Facebook, determina la credibilidad. Lo mismo se puede decir de los Estados. ¿Acaso nadie ve lo que está sucediendo?"

[4] Es raro que mis opiniones coincidan con las de Moisés Naím, ¡pero excepcionalmente sucede! Dice este "observador global": "En el mundo de hoy, una convocatoria por Twitter, Facebook o mensajes de texto para protestar contra un abuso o algo que nos indigna atraerá seguramente una muchedumbre. El problema es lo que pasa después de la marcha. A veces termina en confrontaciones violentas con la policía y otras veces no. Pero en todo caso, lo más frecuente es que no exista una organización con la capacidad de dar seguimiento a las exigencias y llevar adelante el complejo, muy personal y más aburrido trabajo político, que es el que produce cambios en las decisiones gubernamentales. Sobre esto, el profesor Zeynep Tufekci ha escrito que 'antes de Internet, el tedioso trabajo organizativo necesario para evadir la censura u organizar una protesta también ayudaba a crear la infraestructura que servía de apoyo a la toma de decisiones y a las estrategias para sostener los esfuerzos. Ahora, los movimientos pueden saltar esas etapas, lo cual con frecuencia los debilita' .Hay un poderoso motor político prendido en las calles de muchas ciudades. Gira a altas revoluciones y genera mucha energía. Pero ese motor no está conectado con las ruedas y por eso no hay movimiento. Para conectarlo hace falta más contacto humano directo y más organizaciones capaces de hacer trabajo político a la antigua. Es decir, cara a cara. Todos los días." (Moisés Naím, "Mucha protesta, pocos cambios", *El País*, 30 de marzo de 2014)

[5] María Fernández, "Palabra de consejero delegado", *El País Negocios*, 5 de julio de 2015. Fernández está resumiendo una conferencia de José Mª Álvarez-Pallete en el IESE. Véase http://economia.elpais.com/economia/2015/07/03/actualidad/1435948093_210877.html

[6] Evgeny Morozov, "Siervos y señores de internet", *El País*, 16 de mayo de 2015 (puede consultarse en http://elpais.com/elpais/2015/05/05/opinion/1430842193_759913.html). La cita continúa: "Mientras que el dinero al contado no tiene historia y solo implica una pequeña conexión con la vida social, los datos no son otra cosa que la representación de la vida social, si bien cristalizada en kilobytes. Google Now puede funcionar solamente si la compañía que hay detrás consigue llevarse amplias porciones de nuestra existencia bajo su paraguas corporativo. Una vez allí, esas actividades pueden adquirir una nueva dimensión económica: pueden finalmente ser monetizadas. Nada por el estilo les sucede a los ricos de hoy cuando contratan a un asistente personal. Aquí, el equilibrio de poder está bastante claro: el amo está dominando a quien le sirve, y no al revés, como es el caso con Google Now y los pobres. En cierto modo, son los pobres los verdaderos "asistentes virtuales" de Google, al ayudarle a amasar los datos. (...)¿Por qué los ricos necesitan asistentes personales? ¿Pudiera ser que no porque les guste la asistencia personal, sino porque les guste tener tiempo libre? Formular este argumento sería revelar que los pobres, tal vez, no van a poder disfrutar de tanto tiempo libre como los ricos, incluso si se hacen con los más novedosos artilugios de Google. La dialéctica del empoderamiento funciona utilizando caminos misteriosos: sí, los aparatos inteligentes podrían ahorrarnos tiempo: así que podremos emplearlo en trabajar para poder pagar unas más elevadas y personalizadas primas de seguros, o en enviar ese correo electrónico extra relacionado con el trabajo, o en rellenar un formulario extra requerido por algún sistema burocrático recién informatizado..."

[7] Por supuesto, esta caída refleja también el impacto de la crisis económica, el altísimo desempleo y el empobrecimiento de la mayoría de la población). El Barómetro del CIS de enero de 2015 indica, además, que la mitad de españoles no compró ningún libro en 2014 y que el 35% no lee nunca o casi nunca.

[8] Ana Carbajosa, "¿Recuerdas cuando leíamos de corrido?", *El País*, 24 de mayo de 2015 (http://politica.elpais.com/politica/2015/05/06/actualidad/1430927826_380794.html). El artículo continúa: "Maryanne Wolf, neurocientífica cognitiva de la Universidad estadounidense de Tufts, es un referente en la materia. 'Temo que la lectura digital esté cortocircuitando nuestro cerebro hasta el punto de dificultar la lectura profunda, crítica y analítica', explica por teléfono Wolf, quien accede a abandonar por unos minutos su encierro californiano, donde trabaja en su próximo libro sobre la lectura. 'Nuestra mente es plástica y maleable y es un reflejo de nuestros actos. Las investigaciones nos dicen que ha disminuido mucho nuestra capacidad de concentración. Los jóvenes cambian su atención unas 20 veces a la hora, de un aparato a otro. Cuando se sientan a leer, tienden a reproducir esa lectura interrumpida y en zigzag. Tenemos que ser conscientes de que estamos en medio de un cambio muy profundo'. Wolf cree que el momento histórico que más se asemeja a la revolución actual fue la transición de los griegos de la cultura oral a una centrada en la escritura. (...) En 2010, David Nicholas presentó con la University College de Londres un estudio que dio la vuelta al mundo y que puso el foco en lo que llamaron la *Generación Google*, y que concluyó que los nativos digitales, nacidos a partir de 1993 eran más incapaces de analizar información compleja y más propensos a leer a toda prisa y de forma más superficial. Desde entonces, los teléfonos inteligentes y las redes sociales han ocupado parcelas y minutos de nuestras mentes antes liberados. El último informe de la OCDE resalta la rápida penetración de los *smartphones* en España y cifra en 73,3 las conexiones por cada 100 habitantes. 'Neurólogos y psicólogos confirman ahora que aquel diagnóstico no ha hecho más que empeorar. Nuestro cerebro ha perdido capacidad de concentración. La gente ya no quiere leer largo y profundo. El cambio es rapidísimo, y los teléfonos inteligentes han acelerado este proceso porque hacen además que la gente lea en movimiento, lo que supone una distracción adicional. Las implicaciones para nuestra cultura y nuestra sociedad son inmensas'."

[9] En realidad, tenemos bastantes motivos para temer más bien estar alimentando una sociedad de la ignorancia, de la incultura acrítica. Véase Gonçal Mayos y Antoni Brey (eds.), *La sociedad de la ignorancia*, Península, Barcelona 2011.

[10] Una reflexión interesante: Evgeny Morozov, "La tecnología que nos aísla", *El País*, 4 de octubre de 2014. Puede consultarse en: http://elpais.com/elpais/2014/10/03/opinion/1412336783_752251.html

[11] Citado por Ian Morris en *¿Por qué manda Occidente... por ahora?*, Ático de Libros, Barcelona 2014, p. 29.

[12] Véase Javier Sampedro, "La neurociencia ya puede predecir el comportamiento. Pero ¿debe hacerlo?", *El País*, 19 de enero de 2015; http://elpais.com/elpais/2015/01/12/ciencia/1421053581_532953.html



La soberanía alimentaria contra el sistema agroalimentario mundial

JORGE ÁNGEL MOAS ARRIBI
Gabinete de Estudios Confederal. CGT

El sistema agroalimentario mundial capitalista, controlado por las empresas transnacionales, cuyo auténtico objetivo es obtener ganancias y no acabar con el hambre en el mundo (como defienden en múltiples ocasiones), está quebrando la sabiduría campesina (construida durante miles de años, desde el nacimiento de la agricultura hasta la actualidad) y su acerbo material y cultural, en su triple dimensión: agropecuaria, alimentaria y rural y destruyendo el medio ambiente, además de forzar a la emigración así como a la exclusión a multitud de campesin@s y pequeñ@s agricultor@s.

A este sistema depredador se opone frontalmente la propuesta de la soberanía alimentaria, defendida principalmente por la Vía Campesina (Agrupación de sindicatos de campesin@s y pequeñ@s agricultor@s de todo el mundo), desde el enfoque de la agroecología, que apuesta por recuperar y mantener los conocimientos campesinos y lucha por transformar las actuales formas dominantes de producción, distribución y consumo, impuestas por las grandes corporaciones agrolimentarias



El sistema capitalista no puede ser sino un sistema de carácter mundial debido a su gran crecimiento exponencial. Nunca se había producido tanta riqueza y tanta pobreza y desigualdad.

El problema del hambre

Uno de los problemas más importantes a los que ha tenido que enfrentarse la especie humana a lo largo de los siglos, desde las primeras sociedades de cazadores recolectores hasta la sociedad capitalista de consumo actual, ha sido el hambre, causada, entre otros fenómenos, por desastres naturales como las sequías e inundaciones; enfermedades y epidemias que diezmaban a la población, con lo cual había menos mano de obra para procurarse el sustento; distintas guerras y enfrentamientos armados, muchas veces para conseguir caza y pesca y otras para hacerse con tierras fértiles; conocimientos insuficientes de las tecnologías adecuadas para producir más alimentos y de mejor calidad, etc.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) una persona adulta, de la que hay que tener en cuenta sus características físicas, clima del lugar donde vive y clase de trabajo que realiza, necesita entre 2.000 y 2.700 kilocalorías diarias. Si no consume al menos una media de 2.200 no consigue alimentarse adecuadamente, literalmente pasa hambre. Los niños, como es lógico, necesitan menos: un bebé de menos de un año necesita 700 kilocalorías, hasta los dos años 1.000 y un niño de 5 años 1.600.

Si se sufre una situación continuada de hambre el sistema inmunitario y, por consiguiente, la salud se deteriora notablemente y si no se ataja el problema sobreviene la muerte. De hecho, en este año 2015, en pleno siglo XXI, se mueren de hambre unas 25.000 personas diariamente. De los 7.000 millones de habitantes del planeta casi 4.000 millones están malnutridos, de los cuales 2.000 millones sufren subalimentación y unos 845 padecen hambre (desde el año 2000 hasta la actualidad, según la FAO, los hambrientos oscilarían entre 1.000 y 845 millones) y otros tantos son obesos, sobre todo entre las clases populares de los países ricos por no llevar una alimentación equilibrada y/o comer casi a diario comida y bebida basura industrializada con mucha cantidad de azucares y grasas trans, al no tener capacidad adquisitiva suficiente [1].

Esta situación no se debe a un destino fatal e inexorable sino al sistema capitalista, que en aras de la búsqueda de la ganancia a corto plazo y por encima de todo y de la llamada "libertad de mercado", explota a los trabajadores, además de agotar y destruir los recursos naturales, deteriorar el medio ambiente y condenar a la desigualdad, el paro, la discriminación, la exclusión, el hambre y la muerte a millones de personas, lo cual pone en entredicho el futuro de la humanidad.

El sistema capitalista no puede ser sino un sistema de carácter mundial debido a su gran crecimiento exponencial. Nunca se había producido tanta riqueza y tanta





La causa principal del hambre en el mundo es el modelo dominante de agricultura industrial capitalista, totalmente coherente con la sociedad capitalista de consumo.

pobreza y desigualdad. Esto ha sido así por la acumulación continua del capital, su concentración y centralización, por un fortísimo desarrollo, como nunca lo había habido, de las fuerzas productivas

El Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones entre Estados Unidos y la Unión Europa

En este contexto, se colocan los tratados de libre comercio como el TTIP (en sus siglas en inglés), Tratado Transatlántico de Libre Comercio e Inversiones entre los Estados Unidos de América y la Unión Europea, que sigue negociándose con total secretismo y opacidad dando cada vez más poder a las empresas transnacionales, que no quieren ningún tipo de regulación para conseguir cada vez más ganancias. En lo que afecta al sector agroalimentario no les va importar en absoluto la salud y la seguridad alimentaria de los consumidores, al establecer estándares más bajos que se aplican actualmente en EE.UU. con respecto a la UE. De este modo, la protección de los consumidores no estará garantizada al circular sin ningún control la carne tratada con hormonas, los organismos modificados genéticamente y la carne tratada con cloro, procedentes de EE.UU, así como el descontrol de los pesticidas y otros productos químicos dañinos para la salud, que actualmente están más regulados en la UE. Al mismo tiempo, desaparecerían las "denominaciones de origen", de tal manera que podría, por ejemplo, producirse vino de Rioja o de Oporto en cualquier parte del mundo, en perjuicio de las zonas y las gentes que lo producen.

Las multinacionales no quieren ningún tipo de regulación para hacer negocios. Además, si piensan que no han obtenido las ganancias previstas utilizarán los tribunales de arbitraje, que son privados y constituidos por abogados, que cobran altísimos sueldos, (parece que ahora, por la presión de los movimientos sociales, van a estar compuestos por jueces) para exigir indemnizaciones millonarias a los gobiernos, que tendremos que pagar todos los contribuyentes, como ha pasado en Alemania, Australia, Egipto o Ecuador, entre otros países. Si llega a firmarse, la ideológica "libertad de mercado" servirá para destruir la salud y las economías de los más débiles.

El TTIP es una vuelta de tuerca más, para acabar con los derechos de la ciudadanía y disciplinar a los trabajadores, al acentuar los procesos de recortes, privatización y liberalización de flujos de capitales, aumentando todavía más el poder del gran capital, tal como ha sucedido con otros tratados, como el NAFTA, entre Estados Unidos, Canadá y México que entró en vigor en 1994 y arrasó la producción de maíz mexicana por la importación de maíz transgénico, procedente de EE.UU., y expulsó del sector

agrícola a multitud de campesinos mexicanos que tuvieron que emigrar o buscar otro empleo.

Actualmente y desde el final de la segunda guerra mundial, en especial a partir de los años 60, la causa principal del hambre en el mundo es el modelo dominante de agricultura industrial capitalista, totalmente coherente con la sociedad capitalista de consumo, dominada por el capital financiero. En este tipo de sociedad el que quiera dejar de pasar hambre o alimentarse adecuadamente con productos sanos y nutritivos o los compra en el mercado o los produce él mismo. Así de dura es la situación. En general, no se producen alimentos para paliar necesidades humanas sino para obtener una ganancia con su venta en el mercado.

Desde la llamada Revolución Verde, cuyo objetivo, paradójicamente, era acabar con el hambre en el mundo, este modelo de agricultura industrial capitalista se caracteriza por:

• La utilización masiva de fitosanitarios (pesticidas), abonos químicos y semillas híbridas.

• Sustitución de mano de obra por capital (tecnología y maquinaria).

• Concentración de la producción.

• Mayor concentración de la propiedad.

• Incremento del consumo de carne y leche, que necesitan gran cantidad de agua y energía para su producción.

• Compra masiva de tierra para cultivar, principalmente en África y América Latina, por China, Arabia Saudí, Corea del Sur, etc., entre otros países.

• Especialización territorial por productos y una nueva intensificación por territorios.

• Expansión de monocultivos a gran escala (un ejemplo es la producción de soja en Brasil, Argentina y Paraguay, dirigida a la exportación, sobre todo para alimentar el ganado europeo y chino), con la consiguiente desaparición de bosques tropicales en Asia, África y América Latina.

• Utilización de tierras fértiles y recursos para la producción de agrocombustibles, a partir del maíz, la palma africana, la caña de azúcar y otros productos agrícolas, en detrimento de la producción de alimentos.

• Pérdida de biodiversidad.

• Despoblamiento de zonas rurales y desaparición progresiva de pequeñas granjas agroganaderas.

• Concentración de la población en grandes ciudades, con el consiguiente aumento de la pobreza, la desigualdad y la precariedad.

• Intensificación del uso de recursos: agua, combustibles fósiles y suelo.

• Homogeneización del consumo de alimentos sin tener en cuenta los modos de vida y costumbres de los distintos pueblos y culturas.

• Predominio de la cantidad de alimentos sobre su calidad.

• Destrucción del medio ambiente

• Subordinación de l@s campesin@s, pueblos originarios, pequeñ@s agricultor@s familiares y consumidores en general a los intereses de la agroindustria.

• Concentración de poder en las transnacionales agroalimentarias por encima de la soberanía de los pueblos.

• Control de las semillas por estas empresas, antes en manos de los campesinos.

• Contribución al cambio climático.

Otra vuelta de tuerca en este control han sido la aparición de los organismos modificados genéticamente, gracias a la biotecnología, de tal manera que las multinacionales:

• Monopolizan el acceso y control de los recursos genéticos y del conocimiento asociado a ellos.

• Presionan para que desaparezcan recursos genéticos fuera de bancos controlados y limitan el acceso a los mismos.

• Han implantado un sistema privado de propiedad intelectual de dichos recursos (patentes de semillas, por ejemplo).

• Monopolio del conocimiento y expropiación de la sabiduría campesina.

• Introducción de variedades y razas que no pueden hacerse fuera del laboratorio.

Esta revolución tecnológica ha agravado los efectos de la revolución verde.

El Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC) se han sumado desde siempre al control de la producción, distribución y consumo de alimentos por parte de las grandes transnacionales alimentarias, en aras del dogma neoliberal de la "libertad de mercado", de claro

Desde el principio la Vía Campesina se ha aliado con asociaciones ecologistas, consumidores, científicos, movimientos de salud pública e incluso con gobiernos de izquierda.

carácter ideológico, porque jamás ha existido dicha libertad, ya que en esta sociedad capitalista los poderosos dominan a los pobres y débiles, simples objetos de caridad y no de justicia.

Menos de 50 grandes transnacionales controlan la producción de semillas, los demás inputs agrícolas y la producción y distribución de alimentos en el contexto mundial, conforman, pues un oligopolio alimentario. Sólo las 12 mayores empresas de entre las 50 (Monsanto, Gargill, Nestlé, Kraft Foods, Coca Cola, Pepsi Cola, Bunge, Uniliver, Tyson Foods, ADM, Danone y Marte) controlan el 26% del mercado mundial y unas 100 cadenas de distribución y venta lo hacen con el 40% de dicho mercado [2].

Así pues, la producción y distribución de alimentos se está concentrando cada vez más en muy pocas manos y su internacionalización es cada vez mayor en el ámbito del capitalismo global.

El poder de los estados, principalmente de los países pobres del Sur, es cada vez más débil para hacer frente a esta situación. El poder económico está por encima del poder político. Sólo pueden paliar y poner parches a la problemática anteriormente expuesta, sin incidir en las causas reales del hambre y la malnutrición.

En la misma línea la FAO (con los gobiernos que la mantienen), la organización de la ONU dedicada a la agricultura y la alimentación, se limita a contar hambrientos y subsanar en lo posible las hambrunas de los países pobres, sin denunciar sus causas. Defiende desde 1990 el concepto de seguridad alimentaria a nivel mundial, de tal manera que los gobiernos garanticen el acceso a los alimentos de todos sus ciudadan@s, lo cual es importante pero no suficiente, debido al oligopolio alimentario dominante y a la pobreza, desigualdad y precariedad, principalmente de la mayor parte de las poblaciones de los países pobres.

Incluso, debido a la crisis estafa actual, en algunos países del sur de la Unión Europea, como España, son las ONG´s y los bancos de alimentos los que están enfrentándose a los problemas de hambre. Sus gobiernos no están garantizando ni la seguridad alimentaria, defendida por la propia FAO.

La soberanía alimentaria como alternativa anticapitalista

En contra del sistema agroalimentario mundial y en el marco de la agricultura campesina y de la agroecología está el modelo de la soberanía alimentaria, que defendió y propuso en la cumbre alternativa a la Cumbre Mundial de la Alimentación de la FAO, celebrada en Roma en 1996, la Vía Campesina, en donde se organizan sindicatos agrarios de campesin@s, pequeñ@s y median@s productor@es, campesin@s sin tierra y jornaleros agrícolas de todo el mundo (es un movimiento social global representativo).

Como siempre el debate de los gobiernos, incluidos en la FAO, estaba centrado en la seguridad alimentaria, descrita como "El derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de no pasar hambre", sin embargo las organizaciones, incluidas en Vía Campesina, lideradas por las mujeres, querían ir más allá de este concepto, en su crítica al control ejercido por las multinacionales agroalimentarias y la industria química y los demás instrumentos internacionales, en especial de la OMC.

Para la Vía Campesina los alimentos no son una mercancía sino un derecho humano. La producción y distribución de alimentos debe ser una cuestión política de empoderamiento de la soberanía popular y no un negocio de las transnacionales agroalimentarias. Las poblaciones de cada país deben controlar la producción y distribución de alimentos, de acuerdo con sus modos de vida y costumbres, con su cultura y respetando el medio ambiente, la naturaleza, donde los pueblos viven y se reproducen socialmente.

Desde esta perspectiva, se acuñó el concepto de soberanía alimentaria, que hace referencia a que "cada pueblo, cada comunidad, cada región, cada municipio, tiene el derecho y el deber de producir sus propio alimentos... La producción y distribución de alimentos son parte de la soberanía de un pueblo, ello es innegociable y no puede ser dependiente de voluntades políticas de otros países" [3].



Pero esta definición descriptiva se ha ido perfeccionando a lo largo de los años, introduciendo dimensiones nuevas como el modo de producción ecológico y sustentable, la denuncia del control de las transnacionales alimentarias y las demás instituciones de control de los mercados. Así en la Declaración de Nyéléni (Mali) en el marco del Foro Mundial de la Soberanía Alimentaria celebrado en 2007, se defendió lo siguiente: "La soberanía es un derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sustentable y ecológica, y su derecho de decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto coloca a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos, en el centro de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y las empresas"[4].

Por consiguiente, da un lugar privilegiado a lo local y nacional, a los circuitos cortos y coloca como protagonistas a l@s campesin@s, indígenas, pequeñ@s agricultor@s familiares, campesin@s sin tierra, distribuidores y consumidores locales y nacionales, en contra del oligopolio ejercido por parte de las transnacionales agroalimentarias y las instituciones internacionales, respetando la reproducción socioeconómica y medioambiental de todos y cada uno de los pueblos y comunidades.

Desde el principio la Vía Campesina se ha aliado con asociaciones ecologistas, consumidores, científicos, movimientos de salud pública e incluso con gobiernos de izquierda.

Por fin, en el año 2010, en la Conferencia de los Pueblos sobre Cambio Climático, celebrada en Cochabamba, se defendió claramente que la soberanía alimentaria hace referencia "al derecho de los pueblos a controlar sus propias semillas, tierra y agua, garantizando, por medio de una producción local y culturalmente apropiada, el acceso de los pueblos a alimentos suficientes, variados y nutritivos en complementariedad con la Madre Tierra y la profundización de una producción autónoma, participativa, comunitaria y compartida de cada pueblo y nación"[5].

Desde esta dimensión, se construyen alianzas entre redes de productores y consumidores para lograr un comercio justo y solidario en el marco de la democracia participativa, para empoderarse ante la prepotencia de las grandes corporaciones transnacionales y las redes comerciales globales, que estas controlan, y así poder defenderse adecuadamente mediante estrategias y tácticas adecuadas que hagan cambiar las políticas agrarias dominantes, para lo cual es necesario constituirse en movimiento social, que luche al lado de los movimientos sociales urbanos: ecologistas, feministas, pacifistas, etc y otras organizaciones como sindicatos, trabajador@s de la tierra, campesin@s y pueblos originarios[6].

Notas

[1] Cf.: Rojas, A., "Policultivos de la mente", Universidad de Brittish, Vancouver, Canadá, Facultad de Sistemas de la Tierra y la Alimentación. Programa de Agroecología, 2009, pg.1.

[2] Cf.: Stefile, J.P. y Martins de Carvalho, "Soberanía alimentaria. Una necesidad de los pueblos, en Brasil sem fome, Ministerio de Desenvolvimento-MDS, abril de 2012, pg.7.

[3] Stefile, J.P., O.C., pg.14.

[4] Stefile, J.P., O.C., pg.15.

[5] Stefile, J.P., O.C.,pg.17

[6] Véase Sevilla Guzmán, E. "De la Sociología Rural a la Agroecología", Icaria Editorial, Barcelona 2006.

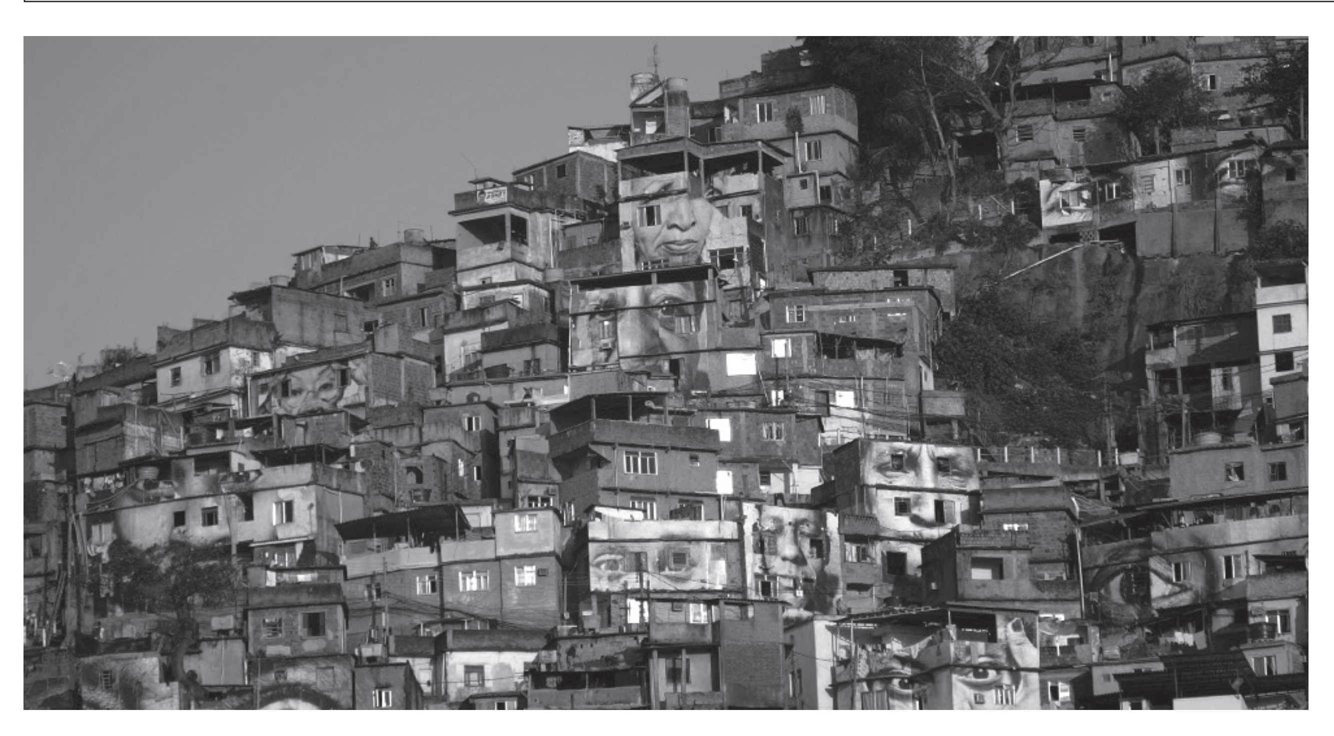


Las profundas raíces de la violencia de género

MARUJA MOYANO
Sª Gral. CGT ONCE de Alicante.
Licenciada en Sociología.

"La violencia contra las mujeres es un problema multifactorial, mucho más profundo y complejo de lo que en apariencia nos pudiera parecer. La interiorización que las personas hacen de los roles inculcados a lo largo de toda su vida, con respecto al sexo que representan, no resulta fácil de erradicar, en tanto en cuanto esa percepción aprendida, es reforzada diariamente a través, no solo de la educación directa de sus mayores, sino también de todo cuanto rodea al niño o niña: valores sociales diferenciados, éxito social, publicidad, etc. todo ello asentado desde la visión del poder masculino como objetivo deseable".

La división de los roles en ambos sexos desde las primeras tribus y organizaciones humanas, orientados, sobre todo, a la protección del grupo frente a los depredadores y a la alimentación de la prole, marcó de forma definitiva el futuro de millones de generaciones hasta nuestros días.



Hablar de violencia de género, no es hablar de algo nuevo. Hablar de violencia de género es hablar de la historia de las mujeres desde el principio de los tiempos a lo largo y ancho del planeta que habitamos. La parte negativa es esa: que el problema subsiste a pesar del paso de los siglos. La parte positiva es, que al fin, podemos hablar de ello como un fenómeno a erradicar que nos preocupa y mucho.

Si hay algo que unifica a todas las culturas del mundo, eso es un sistema sociocultural basado en el sometimiento de unos sobre otras, de superioridad de los hombres sobre las mujeres, lo que llamamos "sistema patriarcal".

La división de los roles en ambos sexos desde las primeras tribus y organizaciones humanas, orientados, sobre todo, a la protección del grupo frente a los depredadores y a la alimentación de la prole, marcó de forma definitiva el futuro de millones de generaciones hasta nuestros días, como si el tiempo y los acontecimientos históricos no se hubieran sucedido unos tras otros, de tal forma, que la fuerza física continuó siendo el símbolo del poder, desvalorizando cualquier otro atributo o virtud por muy valioso que resultara para el desarrollo sano y armonioso del resto de individuos que lo componían.

Parémonos un momento para enumerar los estereotipos atribuidos a cada uno de los géneros.

Los valores identificados con lo masculino son: Fuerza, Independencia, Dominación, Agresividad, Decisión, Raciocinio, Valor, Competitividad, Espacio social o público.

Por el contrario, los valores identificados con lo femenino son: Debilidad, Dependencia, Sensibilidad, Generosidad, Emociones, Intuición, Candidez, Reproducción, Espacio privado o doméstico.

Por tanto, desde el principio, niños y niñas aprenden y asumen cuáles son las formas de comportamiento y aquello que se espera socialmente de ellos y de ellas. El aprendizaje es sutil en ocasiones y va implícito en los comportamientos de los miembros de la familia, del vecindario, de los amigos, de los mismos juegos infantiles y, sobre todo, de los mensajes de aprobación o desaprobación del entorno conforme las actuaciones y/o palabras del niño o de la niña.

> Podemos decir, que ese juego dual entre lo masculino y lo femenino, se aplica de la misma manera en la lucha de clases.

> Podemos decir también, que la lucha por la conquista de la igualdad entre hombres y mujeres, es una lucha de clases, la clase femenina y la clase masculina.

En otras ocasiones, el aprendizaje es explícito: "los hombres no lloran" "compórtate como una señorita"... a través de los mensajes y de los programas televisivos, que reproducen una y otra vez los estereotipos asignados a los dos sexos: hombres poderosos, mujeres bellas. Los anuncios que les recuerdan cada día aquello que deben desear y que les hará, a los ojos de los demás, más hombres o más mujeres, más "varoniles" o más femeninas".

Me atrevo a decir tajantemente, que las sociedades (y no excluyo a ninguna) están fuertemente masculinizadas y por tanto, lo deseable es todo aquello que represente los valores atribuidos a lo masculino y que infravalora los atribuidos a lo femenino. Luego, no es de extrañar que la educación absorbida por los niños y niñas desde su nacimiento y reforzada por los grupos de socialización más cercanos a su entorno, igualmente contaminados por la generación precedente, esté enfocada a reproducir y perpetuar los cánones de poder y de sometimiento. A nadie le gusta estar entre los perdedores y las familias inculcan a sus hijos e hijas la necesidad de triunfo en la sociedad en la que se desarrolla su vida, siendo la idea de "triunfo" todo aquello que se asemeje al máximo a lo deseable, es decir, a lo masculino: éxito social traducido a poder y dinero para los hombres. En el caso de las mujeres, una educación enfocada a dar esplendor a su marido en los entornos sociales en los que ambos se muevan, eso como prioridad y en última instancia, poder y dinero como fin último.

Tanto niños como niñas, asumen su rol desde el principio de su vida, unos han heredado la obligación de ser dominantes, cuestión que les hace mucho más atrayentes para las mujeres y las otras, han heredado la obligación de ser sumisas y complacientes, virtudes que las hacen también mucho más atrayentes para los varones. Una mujer sonriente y que no cuestione demasiado el poder del varón es mucho más deseable que otra mujer con carácter de líder y que compita con el varón en el mismo campo.

Podemos decir, que ese juego dual entre lo masculino y lo femenino, se aplica de la misma manera en la lucha de clases: lo masculino es el poder económico-político, lo femenino el sometimiento de una ciudadanía mayoritariamente obrera, las consecuencias del enfrentamiento entre ambas clases, suele ser similar a las que han existido durante siglos entre géneros, la violencia se ha ejercido desde el poder con la misma impunidad sobre las clases populares, el objetivo del poder es el control absoluto sobre los objetos de dominación, precisamente porque el poder dominante se legitima a sí mismo y es asumido como tal por gran parte de la ciudadanía, que lleva interiorizado su papel "femenino" o de inferioridad social.

Podemos decir también, que la lucha por la conquista de la igualdad entre hombres y mujeres, es una lucha de clases, la clase femenina y la clase masculina. Dicho así parece absurdo, pero, tengamos en cuenta que estamos analizando el porqué de la violencia de género y en esta materia, no existen diferencias entre mujeres de clase adinerada y mujeres de clase humilde, entre hombres de clase adinerada y hombres de clase humilde. La violencia de género se produce tanto en unos casos como en otros, porque es el rol del poder masculino el que maltrata, no el rol del mayor o menor desahogo económico. Igual que en el caso de las clases sociales (económicas) el poder masculino, la fuerza social dominante, tiene como objetivo el control absoluto sobre su objeto de dominación: la mujer.

Si hablamos de razas humanas, estaremos en el mismo punto de partida. El maltrato y las abominaciones sobre las mujeres por parte de los hombres, lo son en todos los continentes, no existen, que se sepa, ninguno que respete como iguales a la parte femenina de su población.

Y si analizamos una a una las distintas creencias religiosas, desde las más primitivas, incluso en aquellas en las que se admite deidades femeninas, el Dios supremo siempre es mostrado y/o nombrado, como un ser masculino, lo que refuerza la idea interiorizada de la supremacía masculina.



En todas las religiones se deposita en los varones la misión de representar en la Tierra a Dios mismo. Desde el principio de los tiempos, son los sacerdotes los encargados de administrar la palabra o la ley divina conforme a su exclusivo criterio. Si en algún momento hubo sacerdotisas, estas quedaron sepultadas en las profundidades de los tiempos como leyendas. Como mucho, las mujeres dedicadas al culto religioso, no son más que meras servidoras de los sacerdotes a los que están obligadas a obedecer y respetar como sus inmediatos superiores.

De hecho, han sido las distintas religiones las que más se han trabajado la conciencia social de la supremacía de los varones sobre sus compañeras. No solo han gobernado los templos, también han gobernado sobre la vida de las mujeres directamente, sobre todo, han gobernado sobre la sexualidad femenina y siguen haciéndolo, como forma de asegurar el sometimiento de las mujeres y la idea de propiedad de los hombres sobre ellas. La virginidad ha sido desde siempre una moneda de cambio a la hora de entregar la mujer a su nuevo dueño. Una mujer no virgen, se desvaloriza como un objeto usado hasta el punto de que, millones de mujeres han sido asesinadas por sus propios padres al descubrir la pérdida de su virginidad antes de otorgársela al nuevo dueño, pues la familia pierde el honor y también el dinero o cualquier otra cosa prometida como valor de cambio.

La mujer, por regla general, interioriza el rol que se le asigna como propio y natural dentro de la estructura patriarcal. La violencia contra las mujeres es estructural, no se debe a rasgos singulares y patológicos de una serie de individuos, sino que es una forma de definir las identidades y las relaciones entre los hombre y las mujeres dentro de una sociedad que mantiene un sistema de relaciones de género que perpetúa la superioridad de unos sobre otras y asigna diferentes atributos, roles y espacios en función del sexo.

En materia de violencia

Cuando escuchamos la palabra "violencia" la idea inmediata que nos viene a la cabeza, es el golpe, la herida, la sangre, el hueso roto, el ojo morado... sin embargo, la violencia se ejerce mucho más allá del dolor físico.

Existen distintos tipos de violencia y estos no siempre dejan señales visibles en el cuerpo de la persona que lo sufre.

Según la Profesora de Sociología de la UC de Madrid, Mª Jesús Miranda López, << ... no existe una distinción sustancial entre la violencia en general y la violencia contra las mujeres y las niñas. No se va a erradicar la segunda si persiste la primera y ello por una razón evidente: en cualquier situación presidida por la razón del más fuerte, los más débiles son las primeras víctimas...>>



La violencia simbólica

El sociólogo francés Pierre Bourdieu, escribía hace unos años en un artículo <<La dominación masculina que hace de la mujer un objeto simbólico, cuyo ser es un ser-percibido, tiene el efecto de colocar a las mujeres en un estado permanente de inseguridad corporal, o mejor dicho, de alienación simbólica. Dotadas de un ser que es una apariencia, están tácitamente conminadas a manifestar una especie de disponibilidad sexuada y eventualmente sexual con respecto a los hombres [...] Este es, efectivamente, el convenio tácito sobre el que se funda la violencia sexual, genital o afectiva contra las mujeres, alienadas de sí mismas, son sobre todo cuerpo, soporte físico de agresiones...>>

Dicho de otra manera, la percepción simbólica que se tiene de la mujer, no va mucho más allá de la percepción de un objeto, de una cosificación destinada al uso y disfrute del varón, por ello el hombre la percibe como algo poseíble, sometido a su deseo y por tanto, objeto también de castigo cuando manifiesta insumisión.

La violencia económica

En palabras del profesor de historia política, Barrington Moore <<...la peor forma de violencia que sufren ahora mismo las mujeres, es la violencia económica y ello por dos razones: la primera, porque supone en sí una importante causa de muerte y de sufrimiento. La segunda y no menos importante, es que la pobreza les impide escapar de otras formas de violencia, les hace vulnerables, les sujeta a ellas. Al desgarro familiar y la sumisión forzada de la emigración económica; al peligro de convertirse en mano de obra barata y con frecuencia despreciada, en las empresas de tráfico ilegal de droga; a la violencia extrema de la prostitución, del turismo sexual, de la migración ilegal y forzada como simple materia prima de los negocios pornográficos.

Degrada la violencia simbólica, la privación de una imagen más allá del cuerpo, de la autoestima de saberse un ser humano. No cabe duda de que la miseria es la peor enemiga de las mujeres del mundo>>

No le falta razón al viejo profesor Moore. La miseria es la forma más brutal de violencia contra las mujeres, pues son las que en mayor proporción la sufren en todo el planeta. De hecho, el poder económico y político está masculinizado, es decir, en manos casi exclusivamente de hombres, en cambio, la miseria está feminizada. Son datos escalofriantes que dan para otro detallado artículo sobre este tema y que no vamos a tocar aquí por la extensión disponible..

La violencia institucional

Abríamos este apartado citando a la Profesora de Sociología Mª Jesús Miranda. Es ella quien habla en uno de sus artículos sobre la violencia institucional.

Miranda dice en su artículo que <<La violencia contra las mujeres no está solamente en las costumbres ances-

> Y si analizamos una a una las distintas creencias religiosas, desde las más primitivas, incluso en aquellas en las que se admite deidades femeninas, el Dios supremo siempre es mostrado y/o nombrado, como un ser masculino, lo que refuerza la idea interiorizada de la supremacía masculina.

trales, también está en las regulaciones legales, políticas y religiosas de muchos países. Resulta sencillo hace mención de la violencia institucional a la que están sometidas las mujeres en los países islamistas, pero España es el país de la Comunidad Europea con un porcentaje más alto de mujeres en su población reclusa. Si dirigimos la vista a tras, podemos comprobar que en 1960, el porcentaje de participación de las mujeres en la población interna en centros penitenciarios era exactamente igual al de ahora. En 1960 había en las prisiones españolas casi un centenar de mujeres condenadas por aborto, debido, precisamente, a una legislación que interfería más que la actual en el ámbito de lo privado.

Cuando la actividad estatal cambia de signo en la regulación de la esfera íntima, es decir, cuando se reduce la violencia institucional contra las mujeres, y se les permite una mayor libertad de acción, reconociendo su derecho al divorcio y aunque de manera limitada, al aborto, disminuye el número de ellas que se ve forzada a recurrir a la violencia para escapar de situaciones extremas de abuso, humillación y desamparo.>>

Aún así, la falta de protección de las mujeres por parte del Estado, reduciendo las inversiones destinadas a su formación y a la vigilancia directa de sus maltratadores, también es considerado como violencia institucional.

La violencia física intergrupal

De la misma forma que la violencia económica se ceba sobre las mujeres en un porcentaje alarmantemente superior que sobre los hombres, la violencia física inter grupal, o dicho de otra forma: las guerras, ocasionan un número de bajas de civiles superior incluso a las bajas producidas por la contienda directa entre soldados, pero no solo eso.

En el debate bianual de las Naciones Unidas sobre la protección de los civiles, que se celebró el 27 de enero de 2015, se centraron en los retos en materia de protección y las necesidades de las mujeres y las niñas en los entornos de conflictos armados y posteriores a conflictos, presentándose carta de fecha 16 de enero de 2015 del Representante Permanente de Chile ante este Organismo, carta de la que extraemos algunos de sus párrafos que dicen así:

<<El inicio, la continuación y la intensificación de los conflictos armados y la recurrencia de la violencia en los entornos posteriores a conflictos en todo el mundo han tenido repercusiones particulares para las mujeres y las niñas, cuya vulnerabilidad ha aumentado a causa de la desigualdad entre los géneros y que han sido el blanco de ataques directos en el marco de tácticas bélicas y de violaciones deliberadas de sus derechos.

"En el Iraq y la República Árabe Siria, las mujeres han sido blanco directo en el estallido de la violencia, y se tiene noticia de casos de violación, matrimonios forzosos, prostitución forzada, restricciones a la circulación, aplicación de códigos de vestimenta y lapidaciones de mujeres por presunto adulterio en las zonas controladas por militantes del Estado Islámico del Iraq y el Levante. En la escalada de la violencia registrada en el Iraq en 2014 destacan la matanza en Bagdad de presuntas trabajadoras sexuales y los ataques selectivos y secuestros en masa de mujeres pertenecientes a minorías (S/2014/693, párr. 34).

En la República Centroafricana y Sudán del Sur, las mujeres se han visto afectadas de manera desproporcionada por el desplazamiento masivo. En algunas zonas de Sudán del Sur, la tasa de hogares encabezados por una mujer se aproxima al 60% y las mujeres y las niñas se enfrentan a considerables riesgos relacionados con la seguridad, incluso en sitios destinados a la protección de los civiles. En la parte oriental de la República Democrática del Congo sigue habiendo preocupación por la presencia de grupos armados, el aumento del número de desplazados internos y refugiados, que son en su mayoría mujeres y niños, y los continuos casos de violencia sexual. En el Afganistán, en el primer semes-



tre de 2013 el número de mujeres y niñas que resultaron muertas o heridas aumentó un 61% respecto a 2012. Por otra parte, las mujeres con funciones públicas continuaron siendo víctimas de asesinatos o ataques selectivos (S/2014/693, párr.35).

Además, la resolución 2122 (2013) se centra en la necesidad de abordar toda la gama de vulneraciones y abusos de los derechos humanos que experimentan las mujeres en situaciones de conflicto armado y posteriores a conflictos. Entre otros, estos abusos incluyen las matanzas relacionadas con los conflictos y la violencia sexual en sus múltiples formas, tales como la violación, el embarazo forzado, la esterilización forzada, el aborto forzado, la prostitución forzada, la explotación sexual, la trata, la esclavitud sexual, la circuncisión forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable; la detención arbitraria de mujeres y niñas: el secuestro y matrimonio forzado de mujeres y niñas; los ataques contra la educación de las mujeres y las niñas, incluidos los ataques directos contra las niñas en edad escolar; las amenazas a las familias; el aumento de los ataques contra las defensoras de los derechos humanos y la sociedad civil; las amenazas constantes contra las dirigentes políticas y las profesionales de los medios de información; la destrucción de infraestructuras civiles; las restricciones a la circulación; la imposición de códigos de vestimenta; la violencia física contra quienes no respetan las normas impuestas por las partes de los conflictos armados, incluida la muerte, como en el caso de las lapidaciones y los homicidios por motivos de honor; el mayor riesgo que corren las mujeres y las niñas, que representan la mayoría de las víctimas de la trata de personas en general, de ser objeto de trata sexual y laboral.>>

Sobran más palabras. La violencia no tiene una forma única, cuya consecuencia más grave acaba siendo la muerte de la mujer. La violencia mata también de otras maneras, mata la autoestima, mata el futuro, mata la vida digna, mata como ser humano, mata hasta destruir psicológicamente a sus víctimas, mata socialmente a las mujeres y también a los hombres que, orgullosos y convencidos de que deben mantener una imagen de autoridad frente a las mujeres, pierden la oportunidad de tener una vida mucho más plena y feliz junto a sus compañeras con rango de igualdad y disfrutando de todos aquellos valores y sentimientos que les han sido negados por “femeninos” y que reprimen en el fondo de su corazón. Esa es, tristemente, una carencia que como seres humanos, los hombres deben sentir.

¿Es la educación la clave?

En Europa, los países más castigados por violencia machista son los del norte, que paradójicamente invierten más en programas de educación para la igualdad de género, pero que también son fuertemente competitivos en términos económicos, comerciales y también políticos. Podríamos decir que son países enormemente masculinizados en cuanto al concepto de éxito social, incluso aunque las mujeres participen en un porcentaje alto en la productividad de la riqueza del país. Más de 25 millones de mujeres europeas fueron víctimas de este tipo de violencia durante el año 2014 según la

Agencia Europea de Derechos Humanos realizada en marzo de 2014.

No existe una política unificada entre los países de la UE para acabar con la violencia contra las mujeres, pero aunque cada uno de ellos ha hecho una serie de programas diferentes de educación para la no violencia y tienen recursos para trabajar en la dirección de la igualdad entre las personas, ninguno ha dado el resultado esperado.

Los países que encabezan la lista de casos de violencia machista son Dinamarca (52%), Finlandia (47%), Suecia (46%), Francia y Reino Unido (44%). Son datos de agresiones físicas y sexuales desde los 15 años de edad. España tiene menos de la mitad de casos en términos porcentuales, un 22%. Claro que, no podemos olvidar tampoco, que las mujeres del centro y norte de Europa son más conscientes y por tanto, más propensas a denunciar los casos de violencia vividos, por lo que los datos de mujeres españolas y de otros países de la UE, pueden no ajustarse a los datos reales, pero lo que no pueden maquillarse son los asesinatos efectivos.

Diana Russell utilizó el término "femicide" por primera vez en 1976 ante el Tribunal Internacional sobre los Crímenes contra la Mujer en Bruselas, para definir las formas de violencia extrema contra la mujer. La misma Russell, junto con Jane Caputi, redefine ese concepto en 1990 como "el asesinato de mujeres por hombres motivado por el odio, desprecio, placer o sentido de posesión hacia las mujeres". Un gran aporte de Russell y Caputi fue visibilizar que los motivos por los que históricamente se han asesinado personas debido a su raza, nacionalidad, religión, origen étnico u orientación sexual, son los mismos por los que se asesina a las mujeres y de ese modo enmarcan el femicide como un crimen de odio.

A los hombres se les permite ser violentos en rangos y grados distintos. Las masculinidades prevalecientes todavía están cargadas de violencia, que tiene que demostrarse a través de los deportes, las competencias rudas, la política y hasta en el terreno de la delincuencia. La mayor parte de los crímenes en todo el mundo (alrededor del 90%) son cometidos por hombres. Los varones que asesinan a sus compañeras sienten que son superiores y que tienen derecho sobre su vida por la suposición de propiedad sobre las mujeres.

La neuróloga Debra Niehof, afirma lo siguiente: <<La violencia es el resultado de un proceso de desarrollo, una interacción permanente entre el cerebro y el medio ambiente [...]. Es importante entender que la violencia no tiene una causa única, puede venir de cualquier parte de la estructura psicológica. Todo lo que nos encontramos o experimentamos en nuestras vidas tiene el potencial de afectarnos y no hay un factor único al que echar la culpa. La violencia es el resultado de un bucle de realimentación compleja,. Pero ese bucle puede romperse. La biología no es destino.>>

Las causas generales que provocan violencia en los varones, suelen provenir del miedo, la inseguridad y la incapacitación para soportar su existencia en un mundo que les está exigiendo constantemente ser responsables, valientes, competitivos, conquistadores... ante la sociedad patriarcal en general, pero en particular ante sus propios congéneres varones.

El maltrato es un mecanismo de control. La no aceptación por parte de algunos hombres, del nuevo papel de la mujer en una sociedad democrática y con una convivencia en igualdad, podría ser uno de los motivos por los que, a pesar de las medidas que se vienen adoptando, no se haya producido un descenso en este tipo de conductas violencias y es que, la existencia de una cultura basada en la violencia en sus distintas formas como medio para resolver conflictos y frustraciones, es un factor determinante para la perpetuidad del problema. El hombre percibe, en definitiva, que su situación de "privilegio" está amenazada y lo defiende de la única forma que aprendió a hacerlo, por medio de la violencia, incluso llegando a la forma más extrema: el asesinato.

Como hemos visto, la violencia machista tiene unas raíces bien profundas. Resulta difícil pensar que esa lacra social se pueda acabar sin tocar las estructuras mismas de la sociedad. Lo peor, es que si ese convencimiento no se extiende a la consciencia de la población y de forma imprescindible a aquella parte responsable de la organización social, jamás acabaremos con ella, incluso, como hemos comprobado, aunque nuestro país alcanzara mayores cotas de riqueza y posicionamiento político, comercial e industrial en el mundo, nuestra sociedad seguiría asentada sobre unas bases de interiorización de la masculinización de las relaciones sociales e individuales.

Una sociedad fundamentada sobre los valores "masculinos" por antonomasia, incapaz de transformarse y dejar de desvalorizar todos aquellos valores "femeninos" a los que ha renunciado y de los que reniega, continuará educando a sus miembros en el mito arcaico basado en la desigualdad y el sometimiento.

Fragmentos al azar (Fascista)

A N T O N I O   M É N D E Z   R U B I O
Profesor Titular de Teoría de la Comunicación en la Universitat de València. Poeta y activista

Reflexiones sintéticas sobre síntomas detectados del totalitarismo - fascismo que nos envuelve



"Repasar los resultados electorales de la extrema derecha europea en la última década no puede más que generarnos una fuerte sensación de desasosiego..."

(1)

Puede que antes que nada sea importante clarificar la relación entre nuevo y viejo fascismo. Por ejemplo, es de una ayuda impagable la reflexión de M. Urbán en *El viejo fascismo y la nueva derecha radical* (Barcelona, Sylone, 2014), donde se sitúa el ascenso de las derechas parlamentarias en el marco de un resurgir del fascismo clásico o histórico. Un resurgir que deja de verse y asimilarse en la medida en que los acontecimientos críticos (en una época de crisis social aguda) se psiquiatrizan o relativizan de diversas maneras, pero siempre dentro de una saturación de noticias que van y vienen a gran velocidad en un mundo cada vez más inabarcable. Por supuesto, como indica Urbán, "entender el fascismo es fundamental" para una acción/reflexión crítica actualizada. Esta crítica, que Urbán asocia a "la militancia marxista-revolucionaria" necesita interrogarse desde ya mismo: "¿Se puede reeditar una suerte de totalitarismo neofascista en Europa?". A continuación Urbán pasa a explicar cómo "repasar los resultados electorales de la extrema derecha europea en la última década no puede más que generarnos una fuerte sensación de desasosiego...". Pero, incluso aunque no circunscribamos la extrema derecha al campo electoral "sino también al terreno de la generación de un discurso vertebrado y unificador capaz de marcar la agenda política", la cuestión es si la cuestión se limita a una identificación (razonable y hasta evidente) entre nuevo fascismo y extrema derecha. El problema planteado por el FBI no es el de no limitar la extrema derecha al campo electoral, sino, peor aún, el de no circunscribir el nuevo fascismo a la "extrema derecha". Igual que tampoco su crítica se puede circunscribir a "la militancia marxista-revolucionaria". Tal vez se puede entender mejor entonces por qué se da tan rápida y eficazmente el ascenso de esta "nueva derecha radical", en qué se apoya su base social tanto en el plano de la realidad-consciente como del inconsciente y el deseo de una colectividad que convierte su inseguridad en una máquina de violencia.

(2)

¿Qué implica, si no, el conflicto emergente a propósito de la llamada "crisis de los refugiados" para la Unión Europea? Agosto de 2015: un camión con setenta cuerpos asfixiados en Austria, se habla entonces de "humos tóxicos" y de embarcaciones multitudinarias naufragadas en la costa de Italia, el alcalde de Palermo declara que "hay miles de desaparecidos y muertos en el Mediterráneo a los que no les prestamos atención"... mientras la opinión pública (la misma que, por usar la paradoja de Habermas, está en manos privadas) reconoce que lo que ocurre con los refugiados venidos de Siria y otros países árabes o en guerra supone "una puesta a prueba de las fronteras de Europa". ¿De verdad? ¿de verdad la muerte de adultos, ancianos y niños lo que está planteando es el problema de "las fronteras de Europa"? ¿Tan sencillamente cínico como eso? ¿Es eso simple y llanamente lo que se pone de manifiesto cuando, en los primeros días de septiembre de 2015, la policía de frontera en Austria recurre al marcaje de números en la piel de las personas en busca de refugio, de comida, de trabajo, de techo? Como mucho, algún medio de información no puede evitar sugerir que todo este desastre "recuerda a viejos tiempos"... pero ni eso contribuye a clarificar si se trata de una vuelta al pasado, si se trata de un "resurgimiento" (puntual) de un "fascismo histórico" (coyuntural) o si más bien se trata de otra catástrofe más en la oleada inacabada de destrucción que instaura un fascismo tan invisible como profundo, tan difuso como inminente. Es como si el azar se hubiera vuelto fascista. La primera clave del azar fascista es que en ningún momento, en ningún lugar, da nada por supuesto.



> "Ha ocurrido algo que si no son movimientos antidemocráticos se le parecen mucho: se ha quitado a presidentes elegidos democráticamente y se ha puesto en su lugar a banqueros que no ha elegido nadie..."

(3)

Lo reconozco: una vez decidí buscar la expresión *Fascismo de Baja Intensidad* en Google. Fue una reacción de curiosidad, casi compulsiva, nerviosa. Y reconozco que no lo esperaba, que no lo sabía: un artículo de opinión firmado por Beatriz Gimeno en *El Plural* (18/11/2011) se titulaba así, "Fascismo de baja intensidad", y empezaba planteándose cómo con la llegada de la mediáticamente llamada crisis económica "ha ocurrido algo que si no son movimientos antidemocráticos se le parecen mucho: se ha quitado a presidentes elegidos democráticamente y se ha puesto en su lugar a banqueros que no ha elegido nadie...".

(4)

Después de un tiempo sin coincidir, por fin nos encontrábamos para charlar un momento. Juan Felipe había realizado con su hermano el documental *Música para después de un asalto* (2010) y quería regalarme una copia. Hablando de todo un poco, como se suele decir, me explica cómo los internos de las cárceles en México llaman "exterior" a los patios y zonas de recreo, es decir, al área interna de la prisión a la que se accede desde las celdas. Se le llama *exterior* al *interior* cuando éste se desdobla para reforzarse a sí mismo y ayudar con ello a que sea más difícil imaginar un exterior posible, o más bien (visto lo visto) imposible. Esa manera de hablar no queda ya muy lejos de la corporación Disney/Pixar: se estrena en 2015 el film animado *Inside Out*, tras varios años de investigación psicológica y de mercado por parte de la productora. El guion exterioriza resortes inconscientes del cerebro infantil mediante la historia de una niña de once años, cuyo padre es un estresado empresario que busca capital para financiar su empresa, mientras madre e hija se ponen de acuerdo en que día a día "tienen que sonreír por él". El recuerdo central de la niña protagonista, aquello que nunca olvidará es el jingle de un anuncio de chicle. Alegría, Miedo, Tristeza y Asco se convierten en personajes principales cuyo comportamiento está lejos de ser una mera ficción sin conexión alguna con la realidad del mundo social. Por ejemplo, Asco se presenta como una defensa contra "el veneno social", y al mismo tiempo deja que se le caiga la baba, en un arrebato de admiración pasmada ante el mundo de la publicidad y el consumo: "¡La isla de la moda! ¡Oh, cuántas marcas!". El propio cerebro de la niña es representado de forma colorista a modo de gran central industrial o nuclear... ¿qué tipo de ficción o afuera de la realidad es éste? ¿es de verdad un afuera o *out*? La tan fascinante película de moda ¿no está de hecho desplegando un momento de interiorización (o colonización) de la subjetividad infantil por parte de las exigencias reales del capitalismo contemporáneo? Dicho en otras palabras, ¿no debería mejor titularse *Outside In*?

(5)

Indoor Living. Ansiedad. El daño de la normalidad en la urbe moderna. O aquel cortometraje titulado *Digital* (L.



ALEGRÍA, MIEDO, TRISTEZA Y ASCO SE CONVIERTEN EN PERSONAJES PRINCIPALES CUYO COMPORTAMIENTO ESTÁ LEJOS DE SER UNA MERA FICCIÓN SIN CONEXIÓN ALGUNA CON LA REALIDAD DEL MUNDO SOCIAL.

Siminiani, 2003). *Indoor Living*: ¿la contraparte doméstica de Abu Grahib, que hace que Abu Grahib sea factible?

(6)

Hikikomori: aislamiento social agudo, fobia al lugar de encuentro con cualquier otro: palabra que, como el fenómeno que designa, procede de Japón, especialmente desde los últimos años del siglo XX. Jóvenes que no pueden mantener el equilibrio psicológico y vital si no es encerrados en sus casas, con acceso en continuidad durante horas a Internet, televisión y vídeojuegos, sobre todo de noche. Ya casos a centenares confirmados en Latinoamérica y Europa. Algunas crónicas periodísticas (*20 minutos*, 11/11/2014) establecen entre las personas afectadas aproximadamente un 74 % de hombres, una edad media de 36 años, y una duración media del aislamiento en torno a 40 meses. Más de tres años sin querer ni poder salir de casa.

(7)

"¿La escuela?, espera... Abre en la pared una larga ventana. Mejor que la puerta: tira el tabique. ¡En las praderas, en los bosques, en los llanos, en los ríos, en los montes, no hay muros! Allí, la escuela."

[MUJERES LIBRES]

(8)

Nueva pauta de orden: que la crisis afecte al querer-vivir, y que así vivir y sobrevivir se confundan en una inercia cuyo único horizonte es la obediencia (Vaneigem). El socavamiento del querer-vivir hace de la depresión una pandemia y del suicidio un recurso al orden del día. Biocolonialidad es decir poco, o decir mal, referirse en precario y sin tino al imperio de tánatos que se sustenta en el crimen masivo, la miseria expansiva, la agresión química y el terror ambiental. Ese imperio es tan etéreo y tan certeramente asesino como un chemtrail.

(9)

La conocida historia de la rana en una olla de agua, a la que se le sube la temperatura de forma tan leve y lentamente gradual que muere sin saberlo.

(10)

La constelación que forman movilización de masas (en fuga), control total (por vigilancia global), estructura de normalidad (consumismo y capitalismo como realidad sin exterior) y sentimiento de crisis (coraza defensiva/agresiva) se impulsa a sí misma en el cielo de una nueva expansión neo-colonial. Miramos desde abajo. Sentimos el peso de ese cielo dentro de nuestro pecho. El cielo asaltado por el azar fascista.

Reflexiones alrededor del libro de César M. Lorenzo, *Horacio Prieto, mi padre*

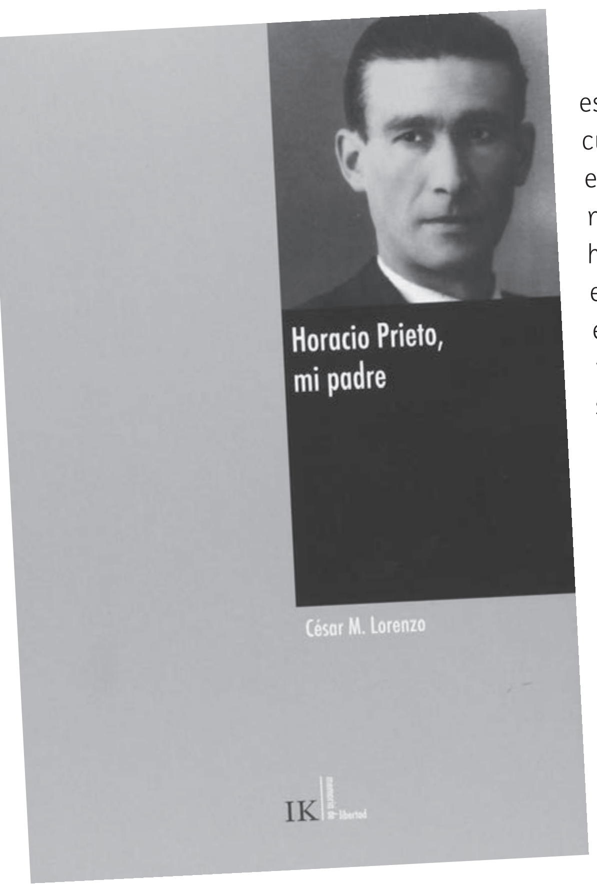
L A U R A   V I C E N T E
Historiadora

La vida de militantes de relieve dentro de cualquier organización sindical, en este caso la CNT, siempre es revelador de los entresijos de dicha organización: sus debates, sus referencias ideológicas, la adaptación a las circunstancias y otros aspectos valiosos. En este caso, que la biografía de Horacio Prieto la haga su hijo, también involucrado en el Movimiento Libertario, es si cabe, más revelador. La lectura de esta biografía es una buena aproximación, desde lo particular, a la evolución y el cuestionamiento de ideas dentro de la CNT y su entorno.



César se pregunta si hoy el socialismo es una solución plausible y responde que sí, siempre y cuando se reinvente, en ese sentido la aportación de su padre puede despertar interés en los rebeldes innovadores.

Cesar M. Lorenzo



Cuando comencé a leer este libro, no conocía personalmente a César aunque si había leído, cuando estudiaba en la Universidad y buscaba ávidamente información sobre el mundo libertario, *Los anarquistas españoles y el poder* editado por Ruedo Ibérico. El "poder" siempre ha sido un tema polémico en los medios anarquistas, quizás menos, en los medios libertarios, César M. Lorenzo lo trataba en su libro exhaustivamente durante el periodo 1868-1969.

Sin dudarlo me puse en contacto con él por correo electrónico para comunicarle que iba a reseñar su libro y para que me explicara cualquier aspecto que creyera conveniente sobre la traducción al castellano. Muy amablemente me respondió el día 13 de octubre realizando alguna puntualización y quedando a la espera de mi opinión respecto al libro. Por desgracia fallecía días después de mantener aquella conversación.

No conozco lo suficiente a César M. Lorenzo como para hacer una semblanza acertada, pero la lectura de esta obra en la que el autor está tan involucrado personalmente si me permite señalar que César creció bajo el influjo de su padre Horacio, del ambiente libertario y anarquista español en Francia y de las circunstancias que conllevó vivir el exilio. Elementos que pudieron prefigurar su interés por la historia y, especialmente, por el anarquismo como objeto de estudio. *Horacio Prieto, mi padre* refleja la lucha del hijo por superar esa influencia y construir una mirada propia, crítica y libre de los condicionantes del pasado (de las glorias de la CNT, de la guerra civil y de los juegos de poder dentro del movimiento libertario). Fueron la lucidez y esa capacidad crítica las que le permitieron escribir un libro tan personal, sin por ello convertirlo en una hagiografía de su padre.

La muerte de César convierte este libro en una especie de testamento, sobre todo a lo largo de la última parte donde, aunque parte del pensamiento de su padre, parece buscar una excusa para liberarse de él (de su persona, de su pensamiento, de su influjo...) y para presentar sus propias propuestas haciendo una disección de la situación actual del mundo libertario y anarquista. La desaparición de César me da licencia para empezar por el final y darle un protagonismo que él no se concede. Como he dicho, no lo conocí lo suficiente como para saber qué hubiera opinado de esta irreverencia por mi parte de iniciar la reseña por el final, sin embargo me siento auto-

EL AUTOR DESGRANA UNA NARRACIÓN BIOGRÁFICA DE HORACIO PRIETO EN LA QUE DESTACAN ASPECTOS QUE SE REPITEN EN LA HISTORIA PERSONAL DE OTROS MILITANTES ANARQUISTAS Y/O LIBERTARIOS, ASÍ COMO NUMEROSAS CONTRADICCIONES PERSONALES, QUE NO SE SUELEN ABORDAR EN LAS BIOGRAFÍAS REALIZADAS POR HISTORIADORES/AS MILITANTES Y MUCHO MENOS CUANDO SE TRATA DE AUTOBIOGRAFÍAS.

rizada a ello puesto que, cuando aclara en el apartado "Confrontaciones" que expresa una *opinión estrictamente personal*, lo deja *al juicio del lector* (181-182). En sus propias palabras me baso para hacerlo así.

Renovar el socialismo libertario

Su propuesta de *renovación del socialismo* es un decálogo en el que parte de una pesimista fotografía de la sociedad del siglo XXI: la clase obrera en constante regresión, los sindicatos integrados y burocratizados, los evidentes rebrotes de nacionalismo, de racismo, de repliegue sobre la propia identidad y de fanatismo religioso, movimientos sociales que aparecen y desaparecen sin dejar apenas huellas, la manipulación de la opinión a través de los medios de comunicación y de unos sutiles mecanismos de adoctrinamiento, en definitiva, el individualismo se adueña del ambiente social y parece que el sindicalismo de acción directa está condenado a la asfixia.

Ante semejante panorama César se pregunta si hoy el socialismo es una solución plausible y responde que sí, siempre y cuando se reinvente, en ese sentido la aportación de su padre puede despertar interés en los rebeldes innovadores.

Reinventar supone primero precisar:

Ser socialista no es solo querer reformas sociales; es querer la desaparición de las clases, la igualdad final de la condición social, la supresión del capitalismo en definitiva. Debe llevar implícito también la negación del Estado. Retoma de su padre el término de "posibilismo libertario", utilizando *posibilismo* en el sentido de evaluar *racionalmente las oportunidades de éxito de su proyecto ideal observando las realidades humanas concretas de su época* (188).

El socialismo con libertad ha de ser internacionalista: proponer la unidad en la diversidad, la democracia social, mantener la conformidad entre lo que se proclama y lo que se hace. El socialismo se ha de inscribir en su dimensión histórica internacional y dentro de una tradición de lucha que es la del movimiento obrero y la de la lucha de clases

El socialismo libertario no es ni un doble del anarquismo ni un marxismo regenerado. No se deja encerrar en un cuerpo de doctrinas (192). Hay que plantear un pensamiento nuevo que no sería marxista ni anarquista (ni anti marxista o anti anarquista) y que podría asumir la herencia crítica de una serie de pensadores/as y de experiencias revolucionarias: *heredero de Blanqui (...) de Fourier, de Flora Tristán, de los pioneros de Rochdale, de los seguidores de Jean Allemane, de los primeros soviets, de la Primera Internacional, de la Comuna, de la Maknovtchina, de los obreros insurrectos de Viena, de los campesinos zapatistas, de los Industrial Workers of the World, del crisol español de 1936, de los kibbutz, de Budapest 1956, de París y Praga 1968...* (194). Su base sería una actitud vital-pragmática, abierta sin postulados previos ni exclusiones, de la que participaba su padre, y que podría beneficiarse de las enseñanzas de muchos pensadores como Nietzsche, Thoreau, Foucault, Martín Buber, Nicolas Berdiaev, Pi i Margall y otros/as socialistas de la libertad.

Y es que la clave de este socialismo es la Libertad con mayúsculas, quizás la idea que menos trabajó su padre. Libertad complementada siempre con igualdad.

Tras señalar la *diferencia-concordancia entre libertarios y anarquistas* (198), cuestionar a los "ortodoxos", que desacreditan incluso la obra hecha por la CNT durante la guerra civil, insistir en los errores de haberse centrado en los aspectos puramente materiales de las luchas obreras y el exceso de negativismo al atacar la nación, el Estado, la familia o la autoridad sin perspectivas operacionales concretas, pasa a definir su socialismo renovado:

En primer lugar, quizás lo más polémico, propone no meterse en política pero si dotarse de una estrategia política (204). Está de acuerdo en que los libertarios se



doten de un partido, con una forma de organización político-ideológica variada y flexible, cuya clave está en tener una base de apoyo que no sea solo una masa variable de electores simpatizantes pero pasivos.

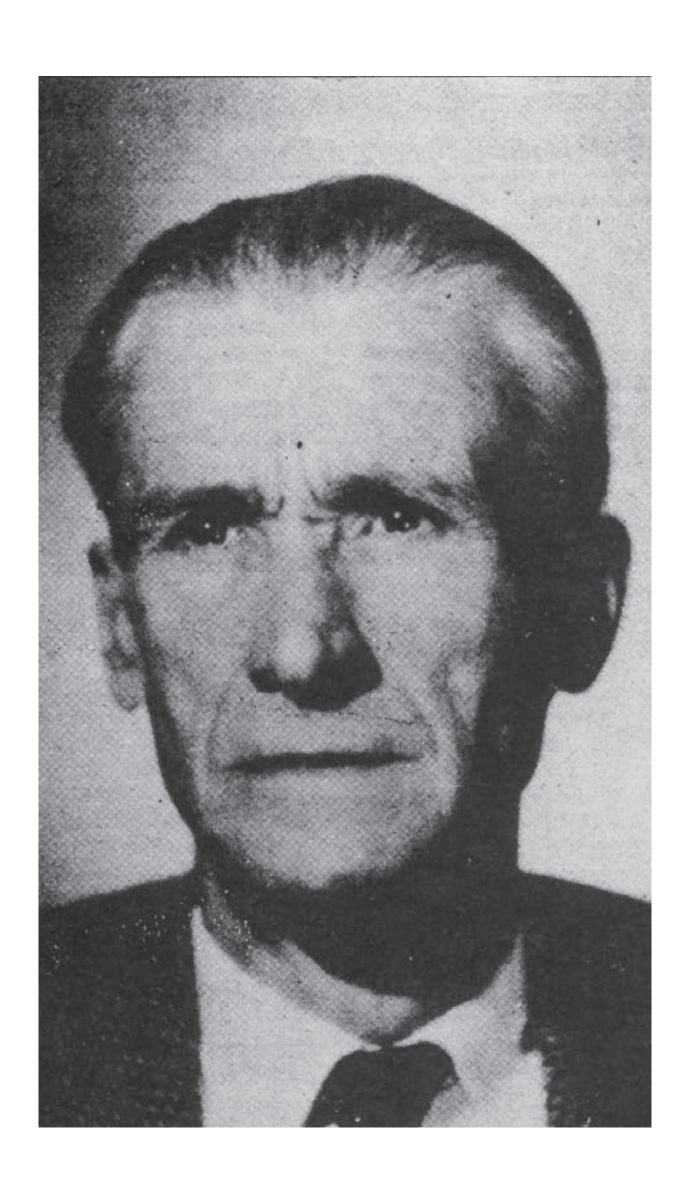
En segundo lugar, el socialismo libertario tiene que basarse en el pragmatismo, creando a partir de lo concreto lo que quiere con pasión, en especial la libertad. La lucha por la justicia y la libertad es un deber moral cotidiano, es la ética de la libertad.

Un cierto "misticismo" de orden humano que dote al socialismo de vida espiritual y no caer en un ateísmo pretencioso.

Por último, el objetivo es desarrollar un *movimiento socialista libertario de base múltiple* (213) con una estrategia de conjunto y que sepa establecer alianzas con otros movimientos contestatarios próximos; todo ello con un mínimo de coordinación internacional. César plantea la necesidad de articular un movimiento dotado de diversas armas: la sindical, la cultural y pedagógica, la de la juventud, la política (aquí es donde el partido tiene que agrupar a personas competentes y capaces para intervenir en el corazón mismo del Estado), y otros grupos como la organización femenina, etc.

Sin compartir algunas de sus propuestas, especialmente la de la intervención en las instituciones y la creación de un partido político, su propuesta introduce diversas líneas de debate que podrían reinventar, sin duda, la propuesta libertaria, especialmente en un momento en que hay libertarios/as en candidaturas políticas y en las instituciones (Ayuntamientos y Parlamentos).

Tras alterar el orden de *Horacio Prieto, mi padre*, es tiempo de retomar al protagonista de este libro. En parte he tratado ya la segunda parte del libro, en la que el hijo dialoga y se enfrenta con el padre, tanto en el terreno personal como en el del pensamiento con la propuesta de reinventar el socialismo que ya ha sido tratada.





El libro. Horacio Martínez Prieto



En la primera parte del libro, la más extensa, el autor desgrana una narración biográfica de Horacio Prieto en la que destacan aspectos que se repiten en la historia personal de otros militantes anarquistas y/o libertarios, así como numerosas contradicciones personales, que no se suelen abordar en las biografías realizadas por historiadores/as militantes y mucho menos cuando se trata de autobiografías. Estas contradicciones personales se producen entre la vida privada (en el caso de Horacio la relación con el hijo, la compañera, la madre y opiniones que muestran posiciones conservadoras como el racismo hacia la población gitana) y la vida pública. Esta parte más personal me ha interesado mucho porque se hace entender para los militantes confederales mejor que su propio pensamiento explícito. Un pensamiento, en el caso de Horacio, bastante heterodoxo que planteaba militarizar las milicias, desarrollar una estructura centralizada de la economía, entrar en los gobiernos de la II República y, especialmente, la formación de un partido libertario en el exilio. Todo ello suena a anatema para el anarquismo, aunque en la coyuntura dramática de la guerra civil acabó imponiéndose.

La biografía de Horacio (1902-1985) tiene en común, con muchos otros militantes confederales, haber nacido y vivido en la pobreza y miseria típica de un barrio obrero conflictivo y violento (en su caso el barrio bilbaíno de Ollerías). De familia trabajadora, su padre de oficio zapatero era anarquista, un hombre de "ideas", sobre su madre no señala si también lo era, lo habitual es que no lo fuera o como mínimo que no estuviera tan involucrada en la militancia como su pareja. Aunque su experiencia escolar no fue buena por causa de la mediocridad y la violencia que existía en las escuelas, sí le permitió dominar la lectura, que se convirtió en su pasión. Su escuela militante fue

El Estado republicano abandonó el abstencionismo precedente e intentó intervenir en la regulación de las relaciones laborales, iniciándose una auténtica fiebre legislativa del ministro de trabajo Largo Caballero para modificar radicalmente las relaciones laborales, sin conseguir subir al carro de la representación paritaria a la CNT.

el trabajo, al que se incorporó con 14 años, y su contacto con otros militantes obreros, así como la represión, la cárcel, en la que ingresó con 18 años, y el exilio a Francia poco después del golpe de Estado de Primo de Rivera.

Aunque su padre era anarquista, el hecho de vivir en una zona de predominio socialista hizo que fueran estas ideas su primera influencia en el trabajo, sin embargo tras valorar las diversas opciones políticas acabó formando, con otros jóvenes trabajadores de la mina cercana a su barrio, el grupo anarquista de *Los sin patria*. Conoció al anarquista vasco Galo Díez y vivió la formación de los primeros sindicatos únicos en los años veinte.

Horacio Prieto conoció diversas experiencias en su exilio francés, las intentonas revolucionarias de los grupos de activistas anarquistas exiliados, el racismo por parte de los trabajadores franceses y la hostilidad entre los trabajadores de distintas nacionalidades. Se ganó la vida ejerciendo como pintor de brocha gorda, en trabajos duros y penosos y como lavaplatos en el "Hogar vegetariano" de París regentado por anarquistas, así entró en contacto con naturistas, teósofos, ocultistas y no violentos del movimiento anarquista francés que estaba en plena decadencia. También se relacionó con anarquistas exiliados de diversas nacionalidades. Fue una experiencia rica que fue haciendo madurar su pensamiento.

En 1928 retornó a España pero enseguida fue detenido, liberado en 1930 volvió a París y de nuevo a España tras proclamarse la II República en 1931, pero ya no volvería al País Vasco, viviría en Barcelona y en Madrid, ciudades en las que era evidente que la CNT representaba un sindicalismo sin partido y sin aliados políticos, alejado de las reformas y enfrentado al poder republicano y a la UGT.

El Estado republicano abandonó el abstencionismo precedente e intentó intervenir en la regulación de las relaciones laborales, iniciándose una auténtica fiebre legislativa del ministro de Trabajo Largo Caballero para modificar radicalmente las relaciones laborales, sin conseguir subir al carro de la representación paritaria a la CNT. La gran novedad que se produjo fue que, mientras la UGT estaba representada en el poder, la CNT siguió en la calle. Y desde este espacio que había sido siempre el suyo, poco podía hacer para contrarrestar los objetivos políticos de la legislación laboral de Largo que buscaban el control del trabajo y el monopolio de la negociación laboral para la UGT.

Se produjo por tanto la rivalidad de dos proyectos sindicales que aspiraban a lo mismo, al control de las relaciones laborales (UGT las incluye en el marco legal pactado por los contendientes y sancionado por el Estado y la CNT elegirá la fórmula de la acción directa, sin intermediarios estatales y la calle como escenario): lucha por el control del trabajo disponible, por el reparto del espacio sindical y la confrontación en torno a la Ley de Jurados Mixtos entre la UGT y la CNT. El Estado republicano, como instrumento de solución de conflictos, separaba a ambos sindicatos.

Horacio Prieto tuvo que moverse en esta compleja situación histórica agravada por la escisión sindical dentro de la propia CNT. Por un lado la pugna entre el "Treintismo" y la FAI en la que los primeros en un escrito dado a conocer poco después de la instauración de la II República (agosto de 1931) plantearon que la revolución emanaría de un movimiento del pueblo en masa y que la CNT debía preverlo manteniendo la disciplina y la organización (estrategia de consolidación y expansión gradual del Sindicalismo Revolucionario). El fracaso de las expectativas, en parte por el trágico e insatisfactorio desenlace de conflictos laborales, aceleró el ascenso de grupos e individuos que supieron nadar en las aguas del enfrentamiento con el aparato represor del orden republicano y que debilitaron al "Treintismo". La dimisión de Ángel Pestaña como secretario general de CNT (marzo

CUANDO ESTALLÓ LA GUERRA CIVIL, Y CON ELLA LA REVOLUCIÓN QUE TANTO HABÍA ANSIADO LA CNT, MUY PRONTO QUEDÓ CLARO QUE EL PROCESO REVOLUCIONARIO ERA UNA LUCHA POR EL PODER POLÍTICO Y MILITAR, UNA PUGNA POR CONTROLAR LAS ARMAS Y LOS CAMBIOS POR ELLAS FAVORECIDOS, POR RECONSTRUIR ESE ESTADO DEBILITADO POR LA SUBLEVACIÓN Y EL EMPUJE POPULAR.

1932) y la de Emilio Mira como secretario de la CRC el mes siguiente (sustituidos por los faistas Manuel Rivas y Alejandro G. Gilabert) cerraron la etapa del "Treintismo" en la CNT.

La dimisión de Pestaña como secretario general de la CNT llevo a este a crear el Partido Sindicalista en 1932 con la intención de crear una organización que colaborara con los sindicatos respetando su autonomía, que llevara al Parlamento la representación directa de los intereses de las/los trabajadores sin renunciar a la revolución y que evitara toda supeditación de los sindicatos a los intereses partidistas.

Horacio Prieto, que participaba de las inquietudes que se manifestaban en estas divisiones dentro de la CNT, publicó en 1932 su folleto, *Anarco-Sindicalismo. Cómo afianzaremos la revolución*, en el que se planteaba las dificultades de la revolución y la poca preparación de ésta por parte del anarquismo, algo que el "Treintismo" ya había denunciado en 1931, considerando necesaria la defensa armada de la revolución y la organización de la producción por integración vertical de las industrias. La reacción dentro del mundo confederal fue de rechazo y boicot a las propuestas de Horacio que no se sentía próximo a la FAI pero tampoco a los "Treintistas". Ese mismo año viajó a la URSS de Stalin y lo que allí vio lo alejó definitivamente del comunismo.

En paralelo con todo este mar de fondo de divisiones y enfrentamientos se produjo un intento de corregir el rumbo de enfrentamiento con la UGT buscando la alianza con el sindicato socialista una vez desplazados del poder por el Gobierno Lerroux. La propuesta partió de Valeriano Orobón Fernández en enero de 1934 y del pacto firmado por los anarcosindicalistas de Asturias con la UGT en marzo, que se concretó también en abril-mayo con una larga huelga conjunta en Zaragoza.

A la altura de 1935 la CNT se hallaba al borde del colapso (paro, presos, afiliados que habían desertado o no pagaban las cuotas) y desde octubre de 1934 la persistencia del estado de prevención, alarma y sobre todo de guerra, las tres situaciones excepcionales contempladas en la Ley de Orden Público. Esta situación, y ya sin el recurso a la insurrección, llevaron a corregir el rumbo de la organización en el que Horacio Prieto tuvo un gran protagonismo retornando a la legalidad sindical y al acercamiento a los sindicatos de oposición. La puerta a este cambio se produjo en el Pleno Nacional de Regionales de enero de 1936 en el que volvieron a unirse escindidos, faístas y anarcosindicalistas. Siendo secretario nacional de la CNT, Prieto consideraba que la situación era más crítica al mantener fórmulas de difícil aplicación en una tesitura revolucionaria, fue él por el cargo que ostentaba quien preparó el Congreso de Zaragoza celebrado en mayo de 1936. Horacio impulsó la reintegración de los "sindicatos de oposición" que dirigían los "Treintistas", el acercamiento a la UGT que venía produciéndose desde hacía dos años y la búsqueda de una línea de acción más pragmática. El realismo ideológico, sin embargo, no logró que se concretara.

Cuando estalló la guerra civil, y con ella la revolución que tanto había ansiado la CNT, muy pronto quedó claro que el proceso revolucionario era una lucha por el poder político y militar, una pugna por controlar las armas y los cambios por ellas favorecidos, por reconstruir ese Estado debilitado por la sublevación y el empuje popular. La incapacidad de los anarcosindicalistas para articular los dispersos poderes revolucionarios en una política global les condenó a partir de otoño de 1936 a ser actores de segunda fila.

Horacio Prieto fue pionero en deshacerse de dogmas y en proponer la entrada de la CNT en el gobierno, así como la militarización de las milicias de voluntarios para *alcanzar lo antes posible a los comunistas antes de que se hicieran con la mayoría de los puestos de mando* (93). Pese a ello, llegaron al gobierno cuando los mejores asientos



estaban ocupados y la revolución se congeló por improvisación, falta de programa, subordinación a la guerra y estar acosada por múltiples enemigos. Las milicias languidecieron por estar mal organizadas, mal pertrechadas y con poca disciplina. En el verano de 1937 poco quedaba de las jornadas de julio de 1936 y la apuesta por el anarcosindicalismo mostró su fragilidad. En este contexto sus propuestas empezaron a ser vistas con suma desconfianza, especialmente tras los sucesos de mayo de 1937, ya que consideraba *una ilusión absurda creer en una posible independencia del dominio económico con respecto al Estado y sus leyes. Para ganar la guerra y salvar el máximo de conquistas revolucionarias, la CNT no podía no compartir democráticamente el poder con las otras organizaciones del conjunto de las izquierdas* (94).

La derrota en la guerra civil y el éxodo a Francia con su madre y su compañera Luz Lorenzo Moragas (que estuvo en "Mujeres Libres"), embarazada de César (nacido en 1939), abrió paso a una etapa llena de vicisitudes y dificultades políticas y económicas. Las disensiones y cismas en el Movimiento Libertario Español (MLE) y en la CNT fueron constantes y el peor síntoma político de la derrota. El gran cisma se produjo en septiembre de 1945, cuando la CNT del interior decidió participar en el gobierno republicano en el exilio. Por un lado hubo una CNT politizada, mayoritaria en España pero minoritaria en el exilio, que se iría rebajando hasta convertirse en un juguete del Partido Socialista y más tarde de los monárquicos. Y por otro lado, una CNT aislacionistas-inmovilista, minoritaria en España pero mayoritaria en el exilio, que en nombre de los principios se mantendría alejada de todo y de todos, los llamados "Pieles Rojas". Horacio se encontró de facto en el bando de la CNT politizada, la que colaboraba en la clandestinidad con los republicanos y socialistas en el seno de la Alianza Nacional de las Fuerzas Democráticas. De hecho le designaron para una cartera simbólica de Obras Públicas en el Gobierno de José Giral en México.



Por último, César constata en el libro la poca importancia que se ha dado, en las biografías de los militantes confederales, al mundo privado de éstos ya que muchos de ellos tuvieron una vida privada en contradicción con la pública.

Fue el primero en presentar un plan de reunificación, desde enero de 1946, de la CNT y elaboró un proyecto socialista libertario que llevó a la CNT aislacionista-inmovilista a acusarle de traidor y a silenciarle. El golpe de gracia para Horació fue el fracaso editorial de *Posibilismo libertario*, aparecido en 1967 y ante el que la CNT guardo un silencio total. Escribió, a partir del fracaso de dicho texto, cientos de páginas sobre temas diversos que, señala César, cuando *uno los recorre no descubre nada positivo para el porvenir ni útil para el conocimiento histórico. Nada más, a mi parecer, que una obra destructiva...* (143).

Este recorrido biográfico de Horacio, lo realiza César, como lo indica en el Preámbulo, *con un desgarro interior por la complejidad del personaje, de sus contradicciones profundas y de las relaciones, a menudo poco cordiales, que mantuvimos*. Ese desgarro es perceptible a lo largo de toda la obra en la que César se debate entre ser demasiado comprensivo o demasiado severo con su padre, más si cabe cuando asume *su condición de "heredero" de Horacio Prieto, pero reformulando sus ideas...* (18).

Y es que César consideraba que *era hijo de un ser aparte*, que no se parecía a nada ni a nadie:

Un libro sugestivo para aquellas personas interesadas por la historia interna de la CNT y de su militancia, para quienes consideran que el anarcosindicalismo está vivo pero falto de pensamiento renovador y que no tengan miedo de saltarse los dogmas.

Durante años y años me pareció una especie de "monstruo" enigmático, un tipo raro (le llamaba "Bonhomme" en lugar de "papá"), contradictorio y complejo, distante y a la vez tan presente, tan dolorido que daba pena y, sin embargo, tan arisco que daba miedo. No le quería, pero nunca le detesté aunque me incitaran a ello; su poder de fascinación era tal que tampoco podía permanecer indiferente. Ni mi madre ni ninguno de los que le frecuentaron, creo yo, lograron desentrañar el misterio de su personalidad. Les desconcertaba (153).

Las difíciles circunstancias del exilio, el mal carácter de Horacio, sus deficiencias personales debidas en parte a los límites en que se hallaba encerrado un autodidacta como él pero también, según su hijo, a que no puso ganas en adquirir orden, metodología y disciplina en el estudio, provocaron defectos importantes en su pensamiento y en sus escritos como extrapolaciones, afirmaciones perentorias, errores comunes del momento, datos dudosos y abstracciones.

Concluyendo.

Por último, César constata en el libro la poca importancia que se ha dado, en las biografías de los militantes confederales, al mundo privado de éstos ya que muchos de ellos tuvieron una vida privada en contradicción con la pública. Era el caso de Horacio respecto a su compañera Luz, hija del médico Juan Antonio Lorenzo, militante activo del sindicato de sanidad de la CNT. Horacio hizo alusiones muy superficiales a ella y a su hijo en cuarenta años de exilio, dice el autor que su verdadera "esposa" fue la CNT y la única mujer a la que adoró fue a su madre y abuela de César. El idilio de Horacio y Luz duró muy poco pero permanecieron unidos hasta la muerte aunque discutían mucho y dormían separados. César habla de una manera de entender las relaciones familiares, por parte de Horacio, muy peculiar y del hecho de abdicar el trato con su hijo en Luz desde el primer momento.

En las visitas con su madre a casa de sus amigas (compañeras de militantes y algunas de ellas activas militantes feministas como la propia Luz) cuando era un niño, César pudo escucharlas hablar de *sus sufrimientos y de la deplorable conducta de sus compañeros hacia ellas. Desprecio, falta de escucha, violencia física inclus*o (168).

El autor apenas calla nada, su desgarro interior se produce por esa reflexión acerca de su padre, ese "saldar cuentas" con alguien que tanto le influyó y con quien tuvo una relación cuando menos difícil. El hijo llega a dudar del alcance real del pensamiento de su padre por las afirmaciones apresuradas, repeticiones, generalizaciones abusivas, juicios brutales, tendencia a la abstracción y, en especial, por su visión negativa del ser humano y del mundo.

Un libro sugestivo para aquellas personas interesadas por la historia interna de la CNT y de su militancia, para quienes consideran que el anarcosindicalismo está vivo pero falto de pensamiento renovador y que no tengan miedo de saltarse los dogmas, para quienes ven la necesidad de reinventarlo sin desdibujar aquellos elementos que son la idiosincrasia de esta corriente del socialismo, para quienes no temen el debate y están dispuestos a respetar cualquier posición aunque no estén de acuerdo con ella. ¿Está por fin preparado el ámbito libertario, anarquista y anarcosindicalista para este debate o tienen que pasar otros 35 años manteniéndolo dislocado y dividido? César M. Lorenzo deja su legado: la obligación, si se quiere optar a ejercer una influencia decisiva en el ámbito social y político para repensar otros mundos posibles, de debatir y acordar posibilidades de acción conjunta sin beatería de dogmas embalsamados pero con claridad de las bases doctrinales de las que parte el anarquismo y/o el mundo libertario, y que le dotan de personalidad, para replantear y revisar lo que sea necesario y evaluar racionalmente las oportunidades de éxito del proyecto ideal observando las realidades humanas concretas de esta época.

REFLEXIÓN COMPARTIDA



GRITO EN EL ECO. Marta Navarro García

Marta ha publicado los poemarios "Ocho islas y un invierno", "La victoria del heno" (premio Victoria Kent), "La espada del viento" y "Vietnam bajo la cama". Colabora en la revista feminista "Pikara" y en el blog "El caballo de Nietzche" de eldiario.es. Su poesía es combativa, imaginativa, agudamente crítica, solidaria, ingeniosa, de aliento libertario y ecológico...

El salario del frío

A pesar del camino andado,
sus pies siempre han estado en el mismo lugar,
en Khumjung,
junto a la hoguera que de niño vigilaba
ante la atenta mirada de la nieve.
A veinte grados bajo cero,
su nariz puede oler el vientre de la tormenta,
sabe que el alud prepara el escenario
y que hoy será día de refugio,
de campamento,
de espera.

Está cansado de respirar
tanto oxígeno crudo.
Cansado de paladear
siempre el mismo invierno.
No quiere arrugarse entre escaladores jóvenes
y neumonías viejas.
No quiere vivir en un bucle
de ocho mil metros de altura,
bajo el parpado albino de un cielo acuchillado
por temperaturas suicidas.

Sueña que un día la montaña romperá
el eslabón que por nacimiento les une,
la cumbre dejará de ser su futuro
y por fin será libre,
libre para viajar hasta tierras rojas y cálidas,
donde saborear
un sol libre de cristales.

La tormenta ha pasado,
poco a poco se deshielan las horas.
El sherpa que sueña con otros mundos
observa al grupo equipado con pulcritud europea
y empieza de nuevo el ascenso.

El sueño de otros es su salario,
la hoguera de la infancia deberá esperar
treinta jornadas más abajo,
al final del verano.





Guerras a domicilio

Vuestro silencio
envenena el futuro,
hace posible la máquina
del miedo,
de la guerra
y sus serpientes azules.

Para vosotros
es fácil ver la lluvia
que besa las manzanas,
o las huellas del unicornio
que dormita en la nieve.

Pero las heridas
que cuelgan de vuestra ropa,
de vuestra despensa
son invisibles. No existen.
El precio
de tanta comodidad cercana
ahoga vidas
en lejanos continentes.

Ni las máscaras quieren ya ocultar
vuestras guadañas insomnes.

¡Guerras malditas,
Guerras televisadas,
Guerras programadas,
Guerras suavizadas,
Guerras, malditas las guerras
y
Malditas las buenas gentes que sostenéis la guerra!

En octubre de 2013, por orden del consejero de Sanidad de Aragón Ricardo Oliván se suprimió el servicio de radiología que daba atención a 130.000 personas. De noche y dando una patada a la puerta se llevaron el mamógrafo del centro, así como diverso material. Poco después su departamento apoyaba campañas contra el cáncer de mama.

Con permiso de Martin Niemöller.

Privatizar

Cuando empezaron a cerrar centros de salud por la tarde
no protesté,
porque tenía las mañanas libres.

Cuando aprobaron
las Nuevas Formas de Gestión en Sanidad,
no me preocupó,
porque soy moderno y me gustan las novedades.

Cuando negaron la asistencia sanitaria a los inmigrantes,
no protesté,
porque yo soy de aquí.

Cuando suprimieron los servicios de ferrocarril convencional,
no protesté,
porque no vivo en un pueblo aislado.

Cuando quitaron las becas en los comedores escolares
de la escuela pública,
no protesté,
porque no tengo hijos.

Cuando adjudicaron hospitales
hasta treinta años prorrogables
a empresas inmobiliarias, bancos y fondos de inversión,
cuando metieron mi salud en su burbuja,
quise protestar,
pero para entonces
habían privatizado las protestas.

Ahora busco a alguien que me ayude
a defenderme de los privatizadores,
pero ya no queda nadie sano.

He aprendido bien la lección:
Hay que romperle los dientes al sistema
antes de que nos venda sus muelas de oro,
antes de que las alimañas nos arrastren
a su cueva de sobres y crucifijos,
antes, mucho antes de que conviertan
en hemorragia nuestros derechos.

Dedicado a la gente del Campamento Dignidad

Dirán

Dirán que no os pertenece la lluvia,
ellos que ven una nube y ya están vendiendo ríos
a los náufragos.

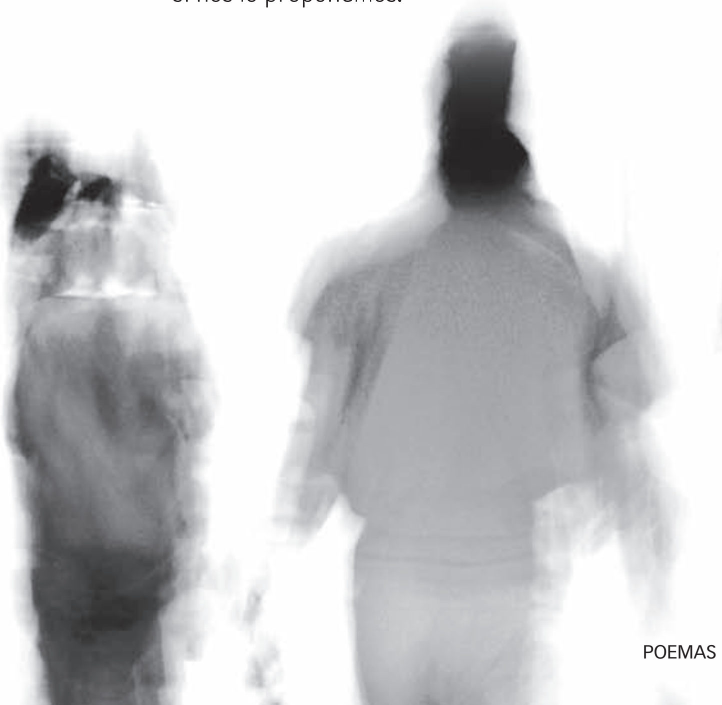
Dirán que la historia ha terminado,
mientras cientos de huesos rotos siguen aullando
en las cunetas.

Dirán que los días tienen demasiada luz
y oscurecerán las horas
con sus ojos de cementerio.

Dirán que la comida es gratis
y llenarán tu plato
con la ceniza del último bosque.

Dirán que el dolor no existe,
mientras un rumor de vendas
muestra el mapa de todas nuestras heridas.

Dirán que dos y dos son cuatro,
cuando tú y yo sabemos
que dos y dos pueden ser cuatrocientos,
cuatro mil, cuatrocientos mil,
si nos lo proponemos.



Derribo

En el centro de internamiento aprendimos
que los días se convierten en siglos
bajo las escaleras del miedo.
Que la distancia entre tus tormentas
y mis naufragios es una línea recta
que desemboca en la noche.
Que mis ojos sin visado
y tu voz sin permiso de trabajo
nos convierten en sospechosos
de todos los delitos.
Y que el viejo cobertizo donde guardábamos la infancia
está cerrado por orden de derribo.

Si no puedo bailar, tu revolución no me interesa.
Emma Goldman

Si no puedo imaginar, esta no es mi revolución

Aunque nadie lo crea,
en mi bolsillo derecho pasaron sus vacaciones
Magritte y su admirado Hegel.
Y en el izquierdo,
Rosa Luxemburgo y Emma Goldman
cerraron los paraguas de la desigualdad
con la esperanza de que un día
la lluvia nos mojará
a todos por igual.

Aunque algunos no lo crean,
hay trazos de primavera en la ceniza
que cubre nuestros pies,
y un sol radiante asoma
sobre los huesos de un cayuco herido.
Pequeños besos de cardamomo
entre los alfileres de la desesperación.

Escuchar el sonido de otros mundos
en el reverso de una tarde sin heridas,
depende solo de ti.



Tweets sin pasaporte

La eternidad me pertenece, dijo el instante antes de desaparecer.
*

Quiero borrar el aroma a cayuco
de tu piel fronteriza.
*

Cicatrices que se enamoran del bisturí que dibujó sus fronteras.
*

Aquel invierno de heridas luminosas
aprendimos a comer cicatrices con las manos.
*

En tu país de nunca jamás,
los apellidos delatan
                    el color de la memoria.
*

El invierno siempre renueva su contrato
con déspotas y dictadores.
El fascismo, el franquismo, el hipotiroidismo histórico, como el cartero,
siempre llama una y otra vez a la puerta de la historia.
¿Quién es el imbécil, el desmemoriado que le abre,
que le permite entrar en nuestras vidas?
*

¿Por favor, puede alguien sacar de este hotel a tanto turista de la solidaridad?
*

Era más peligroso que un dictador con insomnio.
*

En mi barrio hay de todo. Incluso hay un afilador de cicatrices.
Trabaja de noche y en silencio. Mañana le preguntaré precios.
*

Hay mujeres que acumulan en la mirada toda la tristeza de los zoológicos.




LA DECADENCIA
Por CHEMA CEBOLLA
La decadencia, amigos, es un vicio del ser humano.
¿ Es acaso el final de cada sociedad y cada una de las civilizaciones ?
En la antigua ROMA la decadencia se instauró como una forma de vida que adoptaron los nobles y el pueblo.
Para distraer al pueblo se organizaban multitudinarios juegos...
muchas veces con un solo dedo un hombre...
...decidía la vida de otro.
Mientas el público grita enloquecido por la ira.
Hoy en día nuestros dirigentes utilizan esa misma estrategia.
El fútbol mantiene al pueblo narcotizado y sumiso.
Otro de los grandes hitos de la decadencia romana fueron las bacanales.
Esas orgías llenas de alcohol y sexo.


En la actualidad las bacanales han sido sustituidas por los macrobotellones.

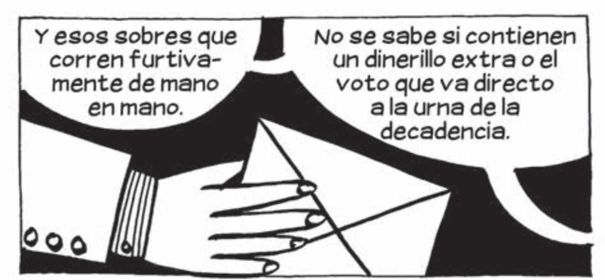

Miles de jóvenes se entregan a los excesos de la fermentación y la destilación.


Mientras los demás vivimos la tiranía del Gintonic.
GiN
TONICA


La decadencia también acabó con aquel ejemplo de gobernar el mundo que fue la política del Senado Romano.


¿ Bruto ?
Esas sutiles formas de intercambiar pareceres...


...que nuestros políticos han aprendido de carrerilla.
Los Españoles somos muy decadendentes y mucho decadentes.


Y esos sobres que corren furtivamente de mano en mano.
No se sabe si contienen un dinerillo extra o el voto que va directo a la urna de la decadencia.


Nerón ordenó el incendio de Roma por decadente apetencia.


Hoy el dedo de una sola persona puede acabar con el mundo entero.
COLAPSO NUCLEAR


¡¡¡ BOOOM!!!


El mundo gira y el tonto mira.
Pasan los siglos pero todo sigue igual.
Amigos, la decadencia ha llegado, como no podía ser de otra manera. Disfrutemos de los vicios y los placeres.
Luchemos como valientes leones contra la decadencia.

CONTRACAMPO
Moon

Ramón Morales Nieto. *Sección sindical CGT Atento Sevilla.*



Duncan Jones (Reino Unido,30/05/71) que hasta ahora sólo era el hijo de David Bowie, debuta en el cine con *Moon* (Idem,2009),una minimalista, inteligente, reflexiva y claustrofóbica historia sobre Sam Bell, un astronauta que debe trabajar durante tres años en la Luna, extrayendo Helio para proporcionar energía limpia a la Tierra, hasta que llegue su relevo y pueda por fin volver a la Tierra, a casa, con su mujer y su hija.

Nos encontramos en *Moon 3* puntos a destacar; primero, la dirección de Jones, sobria, minimalista, con una estética claramente deudora de *2001: Una odisea en el Espacio* (*2001: A Space Odyssey* ,Stanley Kubrick,1968), obra culmen de la ciencia ficción moderna. Jones saca todo el jugo a los escasos 5 millones de presupuesto, con un magnífico uso de maquetas y una sensación de verosimilitud y tangibilidad de todo lo que sale en pantalla admirable en un debutante. Su cámara es sobria y se sitúa en cada momento en el lugar preciso. Es *Moon* una película narrada de forma clásica y con una mirada tan decidida que sorprende que se trate de su primer largometraje.

En segundo lugar, la soberbia actuación de Sam Rockwell (USA ,5/11/68). Protagonista absoluto del filme, dado que el resto de apariciones de humanos (no contamos a *GERTY*, el robot que acompaña a Rockwell (otro claro homenaje al HAL 9000 de 2001), a quien da voz Kevin Spacey) es anecdótica. Rockwell demuestra que, a igual que hace Jones con la dirección, menos es más, con una actuación sutil y contenida. Encontramos en su Sam Bell, en sus múltiples encarnaciones, un moderno Robinson Crusoe.

En tercer lugar , y más importante, la IDEA (a partir de aquí, spoilers), que nos estalla en la cara a los 20 minutos de metraje: Bell no es Bell, es un clon de Bell. Sus recuerdos no son suyos, y los tres años de contrato no son de contrato , son de vida (otro homenaje, este a *Blade Runner*) El shock de Bell, al descubrir este hecho, dado que despierta antes de tiempo sin que su deteriorado predecesor haya sido jubilado, no es un mero golpe de efecto para impactar al espectador/a, sino que plantea las bases para una serie de cuestiones filosóficas y morales, reflexiones tales como: ¿qué es el yo? ¿una persona idéntica a mí, con mis recuerdos y con los mismos lazos afectivos que yo, soy yo? Y, si es así, ¿qué soy yo entonces?¿Cómo me juzgaría a mí mismo al verme desde fuera de esta manera?

Invita el filme, además, a especular sobre muchos otros temas, desde la falta de ética de una sociedad que es capaz de usar a personas de usar y tirar para obtener lo que desea, hasta la pacífica evolución de la tecnología, y cómo ésta podrá acabar superando moralmente a la humanidad.

Es pues *Moon* un ejercicio estimulante que demuestra, una vez más, el magnífico vehículo que supone un género, por lo general denostado, como la ciencia ficción para cualquier tipo de reflexión y temática. Es evidente que la pelicula tiene sus fallos, como ser excesivamente deudora de clásicos como, no solo los nombrados *2001* y *Blade Runner*, sino del *Solaris* de Tarkovski, pero es indudable que son mínimos cuando los enfrentamos a sus múltiples aciertos, entre los que no puedo dejar de destacar la magnífica banda sonora de Clint Mansell, habitual colaborador de Darren Aronofsky, y que apuntaban a Jones como un talento a seguir, lo cual refrendaría en la estimable *Código Fuente* (Source Code,2011).

FOTOGRAFÍA. Mirando la utopía

Concurso de Fotografía CGT-Valencia



Ni muros ni fronteras
Antonio Pérez

Manifestación 1º de Mayo
Cristina Muñoz





Utopía
J. R. Ferrandis

Esguards
Marisa Mar





Pese a la carga.
Clara Alegre



CGT en movimiento
Jesús Moreno

LIBROS
Ramón Acín toma la palabra
Edición anotada de los escritos (1913-1936).
Carlos Mas-Emilio Casanova.
Editorial Debate (Penguin Random House).
Fundación Ramón y Katia Acín, 2015

Comentarios: Carlos Mas Arrondo

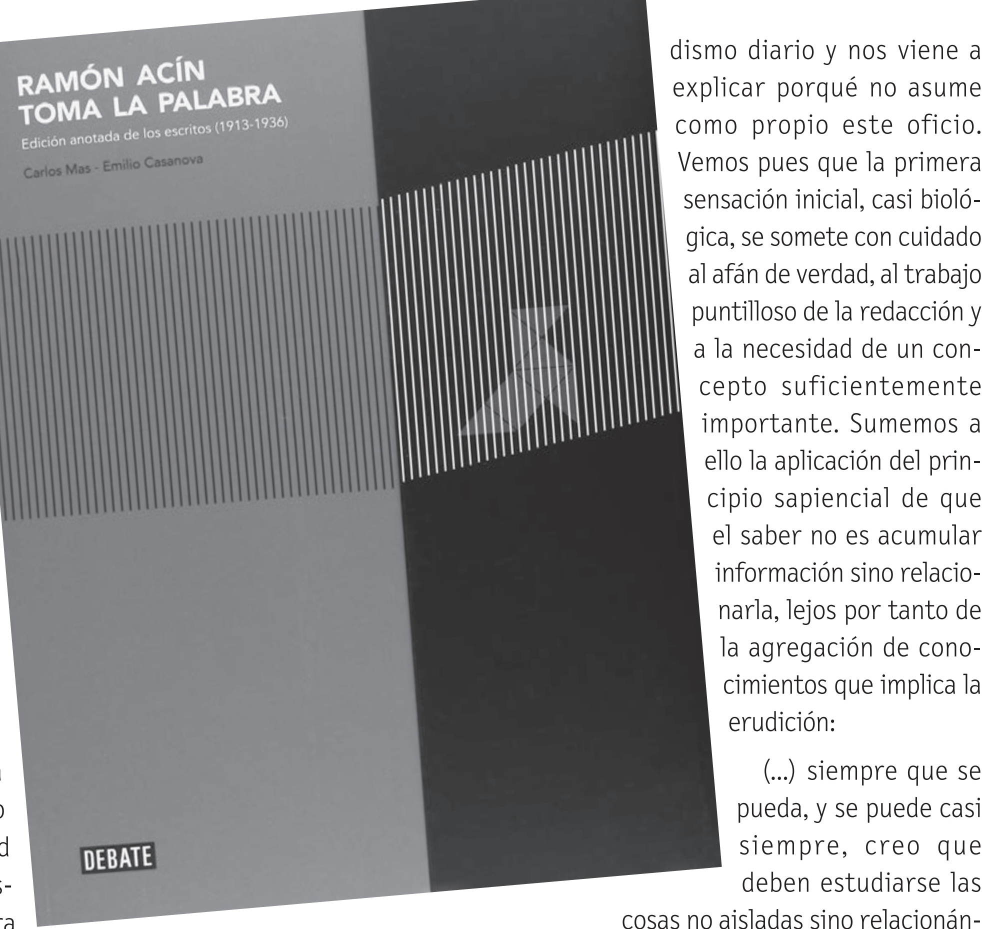
El rebelde

Es indudable que el periodo de entreguerras supone uno de los momentos más ricos y fructíferos de la historia del pensamiento europeo. También lo es que la figura de Ramón Acín Aquilué (1888-1936) está en la cumbre de la intelectualidad y creatividad, al menos oscense y aragonesa. Y ahí mismo radica una importante cuestión: ¿cómo vive desde provincias, en la periferia de la modernidad, en una ciudad como Huesca de no más de 15.000 habitantes, ciudad, al decir de Felipe Alaiz, de 'muralla interior', 'clerical' y 'nido de burócratas', un artista de vanguardia?

Este libro viene a dar respuesta a tan importante cuestión. Primero, deja claro que Ramón viaja (y mucho para la época). De joven, a Zaragoza, Madrid, Barcelona, Toledo, Granada; siempre, al Alto Aragón. Después, a París, foco de atracción hasta el final de sus días y lugar en el que acarició la idea de instalarse con su familia. En segundo lugar, el viaje de Acín es espiritual: a través de los libros, muchos, y con los amigos, buenos. Algunos son correligionarios (Samblancat, Bel, Alaiz, Maurín...); otros, convecinos (la Huesca en trasversal, del zapatero al jornalero, pasando por el impresor, el industrial, el burócrata, el maestro, los oscenses Añoto, Kossti, Arnalda,...); además, primeras figuras de la intelectualidad y el arte español de la época: Lorca, Buñuel, Bagaria, Gómez de la Serna, Max Aub, Barradas, Ramón J. Sender, Pablo Gargallo, Maruja Mallo, Julio González, Alberto Sánchez... Los viajes acinianos, los interiores y los exteriores, se mueven en el espacio y en el tiempo porque, en un único abrazo, abarcan desde el presente la gran escala del tiempo: el campesino del norte de Huesca experimenta al montarse en el tren la misma sensación que sentiría un hombre de la prehistoria; y, a la vez, el aire se ve surcado por aviones y la máquina modifica inexorablemente los procesos productivos. Él mismo desea reflejar ese tránsito 'entre los últimos quinqués al compás del vals de las olas hasta las alas y los tendones de acero de los hermanos Wrigh', es el periodo que Broch califica en La Muerte de Virgilio entre el <<no más>> y el <<todavía no>>.

Para instalarse en la vanguardia, Acín elige, porque puede hacerlo, entre las diversas opciones que se le presentan. En primer lugar renuncia a lo que pudo ser: nacido en el seno de una familia pequeñoburguesa (su padre era ingeniero agrimensor), titular de la Escuela Normal de Magisterio desde los 28 años, colaborador de varios periódicos y artista reconocido, al menos desde 1929 (en Barcelona, Madrid y su propia tierra), era un funcionario con la vida resuelta, un artista notorio que bien podía llegar a convertirse en prócer local. Entonces renuncia a todo y se sitúa al margen. No desconoce el costo de esa opción que le llevará a la cárcel en muchas ocasiones o al exilio en otras, pero que le aproxima, según él, a la verdad: 'cuanto más nos aíslan, más nos acercamos a nosotros mismos; más amigos de la justicia y la verdad; más se templa nuestro valor moral, ese valor moral que sin fanfarria, sin beatería y con jovialidad nos acompaña hace tantos años'. Tenía 36 años cuando escribe estas líneas y era consciente de que su actitud le cerraba puertas, salas de exposición, periódicos y muchos saludos, pero, desde su primera juventud, Ramón opta por alinearse con las clases populares y entra en la CNT, sindicato que llegará a sumar 800.000 militantes. De esta mane-

ra, se convierte en un activista anarcosindicalista. Promotor de huelgas, conferencias y mítines, participará en el segundo congreso de la CNT celebrado en la Barcelona de 1918; en el famoso del Teatro de la Comedia de 1919; en el de junio de 1931 en Madrid y, finalmente, en el IV congreso del Teatro Iris de Zaragoza de 1931. Antes de que se proclame la II República en abril de 1931, lo encontraremos de significado miembro de la trama civil de la Sublevación de Jaca que la quería anticipar. No hay otro caso similar en la intelectualidad española de la época. El fascismo oscense sabía que era el líder de la izquierda de la provincia y por eso lo fue a buscar antes que a nadie para darle muerte en agosto de 1936.



El escritor

El recorrido por el corpus de la obra escrita de Acín nos permite establecer su método a la hora de acometer la producción de textos. Parte siempre, y así lo confiesa, de una pulsión originaria, de aquella que le lleva a posicionarse en contra o a favor de algo, ex abundantia cordis, podríamos decir: 'escribir solamente cuando la bilis nos ahoga o cuando nos salta el corazón'.

Ramón somete a continuación esta prístina pulsión a la aplicación de unos rígidos principios. El primero de ellos es la coherencia con el pensamiento, 'escribir lo que se puede sostener cueste lo que cueste', un afán de verdad seguido a rajatabla; el segundo, la meticulosidad; pulir y repulir el texto y acercarse a lo que Alejandro Dumas decía de Flaubert, que tenía que talar un bosque para construir un cajón; el tercero de los principios que esgrime es la huida de la banalidad: quería artículos sustanciosos y eso le posicionaba en contra de la prisa que acarrea el periodismo diario y nos viene a explicar porqué no asume como propio este oficio. Vemos pues que la primera sensación inicial, casi biológica, se somete con cuidado al afán de verdad, al trabajo puntilloso de la redacción y a la necesidad de un concepto suficientemente importante. Sumemos a ello la aplicación del principio sapiencial de que el saber no es acumular información sino relacionarla, lejos por tanto de la agregación de conocimientos que implica la erudición:

> (...) siempre que se pueda, y se puede casi siempre, creo que deben estudiarse las cosas no aisladas sino relacionándolas con otras que, aunque muchas veces esa relación no aparezca de un nodo claro, la tienen en general.

De este último principio (y de los anteriores) se deriva un método que utilizará en repetidas ocasiones y que podemos calificar de inductivo y pedagógico: el autor parte de la Naturaleza o de lo más cercano al lector para centrarse en lo concreto y, recogido en el corazón, transportarlo hasta la razón. Así iremos de la crónica de una becerrada en Huesca hasta el maltrato animal; de un folleto sobre Pi y Sunyer a la defensa de la escuela laica; del viaje del avión Dormier 16 al canto a la modernidad; de la crítica a Cambó hasta la defensa del federalismo..., y así podríamos continuar con una lista que casi vendría a coincidir con la de la totalidad de sus artículos. En buena medida, es la misma metodología pedagógica y el mismo itinerario que venía utilizando la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia, y que tanto le interesaba.

Decía su amigo Felipe Alaiz que Acín tenía el secreto de la frase única en el escrito corto, y bien puede ser una buena definición del estilo del creador. El fluido azar en el que acuden las palabras a la mente, tamizado por la eubolia, cuaja en un estilo que va modificando a lo largo de los más de veinte años de los que conservamos documenta-



ción. Encontraremos en primer lugar un formato invocativo, cercano en ocasiones al sermonario o a la retórica finisecular; cuando se dirige a sus paisanos se torna más poético y sentimental mientras que, en otros momentos, busca modelos más cercanos a la plástica o al servicio de la imagen: hay artículos 'impresionistas', hechos de sensaciones, olores y visiones; otros, se hacen amigos de la descomposición cubista y de la agregación de fragmentos que terminan sumando un todo completo y simultáneo. Hacia el final, los textos se presentan directamente argumentativos y esencialistas (al igual que su obra plástica), fundamentalmente desde 1923 y la dictadura primorriverista. En todo caso, siempre la composición girará en torno a una idea central que se ve cuestionada y a un choque de contrarios que llega a producir esa 'risalleta' de la que tanto gustaba.

Inventariar la temática en la que centra su interés sería prolijo. Baste decir que a asuntos de carácter puramente local (regadíos, turismo, parques, jotismo,...) o dedicados a dar cuenta de sus afectos y amistades (López Allué, Silvio Kossti, Félix Lafuente,...), se suman aspectos sociales como la infancia, la educación o la pobreza, y otros de carácter netamente políticos: costismo, pacifismo, sindicalismo, República, el Estado, la propiedad... Todos ellos dan cuenta de sus amplios intereses, de aquellos que acompañan a un ciudadano a quien nada de lo humano (y lo inhumano) le es ajeno para, como confesaba a su correligionario Félix Carrasquer, 'intentar atraernos a las gentes por la fuerza de nuestros razonamientos (...) y así ganar la batalla al egoísmo y a la indiferencia'.

El libro

Desde que en 1980 el profesor García Guatas introduce la voz 'Acín' en la Enciclopedia Aragonesa, se ha venido escribiendo mucho y muy bien sobre el artista oscense. Monografías como las de Miguel Bandrés y Sonya Torres, se suman a los imprescindibles estudios que recogen los catálogos de exposiciones de su



obra plástica, coordinados por el propio García Guatas (1982 y 1988) y Concha Lomba Serrano (2003). En el año 2005 ve la luz 'Línea Sentida', un DVD que da cabida a más de 5000 documentos que serán volcados posteriormente en la web de la Fundación Ramón y Katia Acín, nacida para mantener intacto el corpus de la obra del artista y sus hijas, así como para dar a conocer este importante legado.

Más allá de las palabras escritas por otros, considera la Fundación llegado el momento de facilitar al lector de manera ordenada los textos redactados y publicados por Ramón Acín que, en su mayor medida, habían sido recopilados pacientemente por Miguel Bandrés. Esta es la naturaleza del encargo confiado a Emilio Casanova y a mi mismo y que se ha concretado en este libro. No encontraremos en el Ramón escritor ni extensos ensayos, ni libros, ni obras de teatro, ni tratados: son fragmentos, pequeñitas píldoras, artículos periodísticos en su mayor parte pero que nos transportan decididamente hasta su pensamiento porque, más allá de las censuras a las que se ven sometidos, el autor quiere decir la verdad, al menos la suya.

Se recogen 155 documentos de los que 146 son artículos de prensa, dispuestos de manera diacrónica lo que permite observar la evolución de su pensamiento. En la secuencia hemos intercalado las introducciones de dos catálogos (los de la Exposición del Rincón de Goya de 1930 y el Ateneo de Madrid de 1931); el prólogo al libro sobre las Corridas de Toros (1923); y el caso de cuatro manifiestos que firma con otros, desde el más antiguo de 1918 'Jóvenes Oscenses' hasta el que dedica a la celebración del centenario de Goya en 1928. En un apartado singular, fuera del corpus, nos ha parecido oportuno situar las cuatro entrevistas que hicieron al artista, en 1911 la primera, 1929 la segunda y en 1930 las dos últimas.

De los artículos de prensa, los publicados en el Diario de Huesca suponen el 70 %. El resto ven la luz en publicaciones más afines a su pensamiento de izquierda radical: El 'Ideal de Aragón', órgano del Partido Republicano Aragonés; 'El Ebro', de carácter aragonesista; 'El Comunista',

que se editaba en los mismos años que 'La Revista Aragón' (1919-1920); la 'Revista Vértice' que dirigió el importante editor anarquista Hermoso Plaja y 'Lucha Social', dirigida por Maurín. Es de destacar la serie que, titulada "Florecicas", presenta en el año 1923 en 'Solidaridad', la conocida publicación de la CNT.

Cada uno de los 155 documentos a los que estamos haciendo mención viene acompañado de una entradilla y unas notas. La primera quiere ser breve extracto del contenido así como situar el texto en la vicisitud biográfica del escritor y la coyuntura e intrahistoria del artículo. Las notas, por su parte, dictadas también con la mayor brevedad, hacen alusión a los personajes o a las citas literarias. Una y otras buscan acercar el documento al lector actual y facilitar la comprensión del mismo a través de la edición anotada.

El siguiente bloque del libro se titula 'Estudios'. Son cuatro monografías que pretenden destacar, desde las propias palabras de Acín, aspectos relevantes de su pensamiento. La primera, 'El verbo cordial: la escritura de un artista comprometido', es firmada por José Domingo Dueñas, actual vicerrector del campus de Huesca. Especialista en las relaciones entre Literatura y Periodismo, estudia Dueñas el ámbito literario de los escritos, diferenciando la etapa originaria y la de madurez, y situando sus escritos en el contexto de la prensa de la época a la vez que pone de manifiesto con acierto aspectos muy novedosos como la percepción eminentemente visual y al servicio de la imagen de muchas de sus figuras literarias. José Luis Ledesma, profesor actualmente de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, es el autor del segundo trabajo y uno de los historiadores jóvenes de mayor proyección, como se queda demostrado en sus publicaciones sobre la Guerra Civil, la Segunda República y la 'violencia roja'. El título de su colaboración, 'El hombre ante el mundo y la política: el anarquismo de Ramón Acín', tiene como objeto centrarse en el ámbito netamente político. Sitúa al escritor en el complejo entramado de los muchos anarquismos de la España del momento e insiste en los temas que trata (en sus lagunas también) y que revelan un afán de emancipación global propio de un anarquista integral. El tercero de los estudios, 'La Florencia de Ramón Acín' se debe a Ismael Grasa, escritor, profesor de filosofía y sabedor del universo aciniano ya que se encargó el pasado año de publicar poemas y cartas de Sol Acín. Aquí dedica el texto al ámbito de la estética para subrayar sus principales componentes: del localismo al canto a la sencillez, la naturalidad y la naturaleza; del serafismo al adanismo pasando por el humor y la alegría que se traducen en 'la luz poderosa y entrañable' que desprenden sus artículos. La última de las monografías, 'Una casona en la vieja ciudad amurallada', da cuenta del Acín más íntimo y oscense para establecer la nada fácil relación que existe entre el localismo y el cosmopolitismo del autor. La escribe Víctor Pardo, reconocido periodista, historiador y escritor, experto en Memoria Histórica y comisario de la última exposición que ha merecido la obra de Ramón Acín, 'Geometría de un hombre sin aristas', que se mantuvo en el Museo de Huesca hasta los inicios del pasado año.

'Una vida corta, pero llena' es el nombre con el que Emilio Casanova titula la última biografía de Acín con datos actualizados que lo presentan en una imprescindible semblanza. El libro concluye con un epílogo, 'El banquete de la vida', firmado por quien esto suscribe y que pretende hacer balance del Acín escritor mientras se le enmarca en nuestro particular periodo de entreguerras. Con una bibliografía sucinta y los índices temáticos y onomásticos, se cierra definitivamente esta edición, diseñada con el esmero de siempre por Fernando Lasheras e impresa por 'Gráficas Cometa'. El progresista sello editorial Debate ha garantizado, además, su eficaz distribución.

Epílogo

La obra plástica de Ramón Acín ha venido siendo estudiada con rigor. Conviene no olvidar, sin embargo, que, como bien dice Adorno, todas las obras de arte, y el arte mismo, son enigmas que únicamente conviene descifrar en su configuración. Queda pues un campo abierto al análisis del pensamiento del artista que acude con mayor claridad si, como es el caso, contamos con una producción textual que es aquella de la que este libro da cuenta. El pensamiento encarnado en la palabra desemboca en juicio, aquel que distingue el bien del mal, la belleza de la fealdad, y se hace público para tornarse persuasivo en ocasiones o argumentativo en otras. Los textos de Ramón son los billetes imprescindibles que nos permiten viajar por el cerebro de un rebelde situado intensamente en la Historia que le tocó vivir. Dan respuesta, con sus propias palabras, a preguntas ya planteadas y, como no podía ser de otra manera, abren nuevas cuestiones que quedan por dilucidar. Como siempre, la escritura no es palabra muerta sino que vive en cada lector y vivifica al autor.

Para suscribirte, copia
o envía este cupón a:
Libre Pensamiento
Sagunto, 15
28010 MADRID

o envía un e-mail a:
edicion@librepensamiento.org

o descarga tu ficha de
suscripción en la web
www.librepensamiento.org

COLABORA CON LP:
Te animamos a que participes en la revista, enviándonos tus comentarios, cartas, opiniones, contenidos a tratar... y también remitiéndonos algún artículo/poemas/fotos/cómic... que desees publicar.
Muchas gracias.
Nos lo envías a la dirección:
edicion@librepensamiento.org

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 20 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 24 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Pago por transferencia bancaria

A partir del número ....

Nombre ....

Primer apellido .... Segundo apellido ....

Domicilio particular ....

Población .... C. postal ....

Provincia .... País ....

Teléfono .... Móvil ....

Correo electrónico ....

Fecha .... Firma: ....

"En cumplimiento de la Ley Orgánica 15 13/12/1999 de Protección de datos, te comunicamos que tus datos se registrarán en el fichero Subscripciones Libre Pensamiento, cuya titularidad corresponde a la Confederación General del Trabajo – Comité Confederal. Puedes ejercer tu derecho de oposición, acceso, rectificación o cancelación de tus datos dirigiéndote a C.G.T. (Libre Pensamiento), en C/Sagunto, 15, bajo, 28013 Madrid."

PAGO POR TRANSFERENCIA

Transferir a nuestra cuenta del Banco Santander Central Hispano (BSCH):
Cuenta número: ES86 0049-2668-67-2914404948
Titular: CGT
Concepto transferencia: Del número .... al número .... (en cifras)
Apellidos y nombre (del suscriptor/a):
....

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN Y PEDIDOS

Libre Pensamiento. CGT
C/ Sagunto nº 15, 1º
28010 Madrid

Directorio de Locales de CGT que puedes consultar en: www.cgt.org.es

Consultas digitales de números atrasados: www.librepensamiento.org

Librerías:

LA MALATESTA c/ Jesús y María 24, Madrid
TRAFICANTES DE SUEÑOS c/ Duque de Alba 13, 28012 Madrid
LIBROS PROHIBIDOS c/ Virgen de Guadalupe s/n 23400 Úbeda (Jaén)
PRIMADO Avda. Primado Reig 102 46010 Valencia
FÉLIX LIKINIANO ELKARTEA C/ Ronda 5 48005 Bilbao
EL LOKAL C/ de la Cera 1 bis 08001 Barcelona



